

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



LA RACIALIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA:
PERSPECTIVAS BRASILEÑAS SOBRE LA GUERRA FRÍA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA INTERNACIONAL

PRESENTA

VIOLETA BARRIENTOS NIETO

DIRECTORA DE TESIS: DRA. SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR

Agradecimientos

Esta tesis de investigación no hubiese sido posible sin la beca de posgrado otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), instancia a la que agradezco. Agradezco, también, al Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), en especial a la División de Historia por confiar en mi proyecto de investigación.

Agradezco a mi asesora, la Dra. Soledad Jiménez Tovar, por el interés en mi tema y por guiarme a lo largo de dos años con todo el compromiso y la dedicación que se ven plasmadas en esta tesis. Gracias también por la exigencia, la paciencia y los regaños sutiles. Gracias por introducirme en la irreverencia de la Casa Incendiaria; y gracias a las chicas de la Casa Incendiaria (Ro, Rod, Moni, Paul y Ian Jetro) por leerme desde el propedéutico de la maestría. Gran parte del mérito de esta tesis se lo debo a Sol. Gracias, Sol, por iluminar mis puntos ciegos y hacer de mi proyecto de investigación una tesis nutrida.

Agradezco a mis lectores, el Mtro. Rodrigo Daniel Hernández Medina y el Lic. David Miklos. Gracias, Ro, por compartir conmigo tu *expertis* sobre Brasil; gracias por los señalamientos meticulosos y poco conocidos sobre mi tema de investigación; gracias por tu generosidad brasileñista. Y gracias al profesor David porque con él aprendí que lo rebuscado siempre sobra, y que la escritura y la imaginación son cosa seria.

Agradezco, y me llevo en el corazón, a cada uno de los profesores y profesoras con quienes tomé clase durante el propedéutico de la maestría y durante la maestría. Gracias por el profesionalismo, la carga de trabajo, la disciplina, el compromiso y la pasión que le imprimieron a sus clases y que me hicieron amar, todavía más, la disciplina histórica. Muchas gracias: Dra. Catherine Vézina, Mtro. Alexis Herrera, Dra. Berenise Bravo, Dra. Iliana Quintanar, Dr. Daniel Kent, Dra. Soledad Jiménez, Dr. Mauricio Tenorio, Dra. Catherine Andrews, Dra. Camila Pastor, Dr. Jean Meyer, Lic. David Miklos, Dr. Pablo Mijangos y Dra. Clara Ayluardo. Gracias también a la coordinadora de la maestría, la Mtra. Emma Nakatani, por acompañarnos en la incertidumbre académica y personal.

Agradezco a mis colegas de la maestría por la crítica constructiva, la empatía y la solidaridad que tuvimos entre nosotres. Gracias Alfonso, Anita, Val, San, Mariel, Fer, Gio, Paco

y Ale. Me considero muy afortunada y orgullosa de pertenecer a la generación 2020-2022 de la Maestría en Historia Internacional. *piel chinita.

Agradezco a quienes me acompañaron desde el ámbito no académico. A mi familia, por su paciencia y empatía en aquellos días de mayor estrés. Gracias, papá, mamá, Omar y Diego por acompañarme desde el silencio y la solidaridad. Especial agradecimiento a Krypto, el compañero de trabajo y desvelo más solidario que pueda existir. La parte bonita de hacer la maestría en casa fue que siempre tuve tus aullidos, tus ojitos negros y tu ser acariciable ceca de mí. Y aunque lejos, pero siempre al pendiente, agradezco a mi tía María del Carmen Barrientos por su amor y generosidad infinitas. Gracias porque contigo aprendí que compartir es un imperativo de vida, y que reunarnos a carcajadas revitaliza el alma. Gracias por apoyarme y acompañarme en todos mis procesos. Eres un ejemplo de persona bonita y uno de los pilares más importantes en mi vida.

Agradezco a Jorge Peimbert por el apoyo y los ánimos brindados durante este camino. Gracias por verme y pensarme, siempre, desde el amor. Gracias por surtir mis cajones de chocolates para mi café, gracias por cuidarme y gracias por estar para mí. Gracias por tu generosidad ilimitada y la compañía/comida.

Abusando de que los agradecimientos no tienen restricciones, me agradezco por el esfuerzo colosal de sacar una maestría de alto rendimiento al mismo tiempo en que los acontecimientos más fuertes que jamás haya vivido sucedían. Reconozco la disposición que tuve para sobrellevar la vida con todo y mis crisis de ansiedad e incertidumbre. La intensidad de los últimos dos años, tanto en lo personal como en lo profesional, me han fortalecido y preparado para muchas situaciones, pero al mismo tiempo me han convertido en una persona más vulnerable, sensible y empática, y me siento plenamente orgullosa de ello. Refrendo lo que escribí un “viernes del corazón” durante mi primer semestre de la maestría: “eres [soy] proceso de letras enmarañadas, que en el mar de la introspección nadan hacia la orilla tomadas de la mano. Llegan precisas, las palabras, a reposar sobre la arena.”

Finalmente, dedico esta tesis a mis ancestras. Reconozco su sabiduría y fortaleza; llevo, con orgullo, un poquito de ustedes en mí. Las admiro y les agradezco el camino que tuvieron que recorrer para que hoy yo goce de ciertos privilegios. Gracias por abrazarme.

RESUMEN

Esta es una investigación sobre las negritudes brasileñas en el periodo de la dictadura militar (1964-1985). En consecuencia, se circunscribe a las dinámicas del periodo de la Guerra Fría, pero no habla exclusivamente de ella. Esta tesis es un marco histórico que juega con escalas de análisis y, por momentos, es también una ventana de temporalidades lejanas. Así ha sido escrita porque definir lo negro no es empresa sencilla. Lo negro no nació en el periodo de la dictadura militar, ni con el primer desembarco de africanos esclavizados en las costas de Pernambuco. Sin embargo, si se requiere entender lo negro y su complejidad histórica, social, política y geográfica en Brasil, un punto de partida importante arranca con el periodo esclavista. Por ello, esta investigación ofrece un apartado, dentro de la Introducción, sobre lo que aquí se entiende como proceso de racialización. Se parte de aquí porque para entender lo negro, primero hay que comprender por qué se habla de lo negro, por qué se reivindica lo negro. Después de entender lo negro como un proceso que se construyó en el paso de los siglos, conviene explicar cómo se interpretó en el marco de ese proceso de racialización en el que nació. Esto es lo que se explica en el primer capítulo. La demora en llegar al periodo de la dictadura militar, hasta el segundo capítulo, no es gratuita. Los antecedentes posibilitan una mejor comprensión de las dinámicas tanto de lo negro, como de cómo el régimen trató lo negro, en una coyuntura política tan importante en la historia reciente de Brasil. Aquí el análisis está mediado por las influencias de una Guerra Fría global. Finalmente, se pasa de lo negro a las negritudes, en el marco de ese mismo periodo. Porque lo negro es una categoría tan abierta que no puede definirse tan sólo con un ejemplo del “ser negro” en el Brasil de la dictadura.

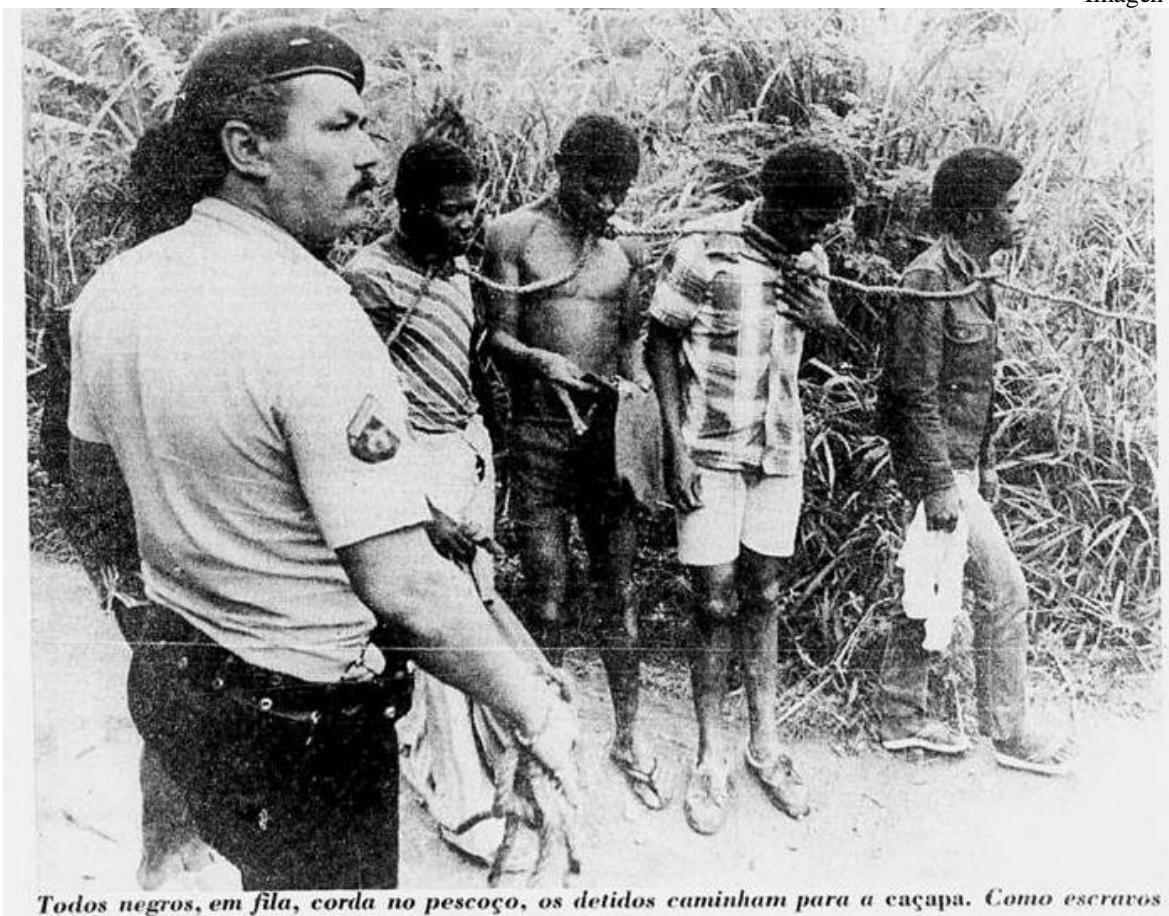
ÍNDICE

LA RACIALIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA: PERSPECTIVAS BRASILEÑAS SOBRE LA GUERRA FRÍA

Introducción: la racialización en Brasil como proceso histórico.....	1
1. Interpretar Brasil: entre la racialización y la negritud.....	28
a. La postura “científica”.....	29
Origen, debate y mito de la “democracia racial”.....	30
b. La postura “popular”.....	42
Una historia distinta: el negro rebelde.....	45
2. La “democracia racial” durante la dictadura militar brasileña (1964-1985).....	57
a. Los militares en el poder.....	58
b. Raza y democracia en el proyecto nacional del régimen militar.....	68
c. La “democracia racial” como el genocidio del negro brasileño.....	72
d. La experiencia de una Guerra Fría racializada: la “democracia racial” no se cuestiona.....	80
3. Contrarrestar la racialización: agencia política negra durante la dictadura.....	86
a. La distancia entre África y Brasil: el panafricanismo de Abdias do Nascimento.....	87
b. Miradas hacia el norte: Black Rio.....	97
c. Lélia González y la mujer negra brasileña.....	104
Conclusiones.....	115
Anexos.....	125
Fuentes y bibliografía.....	126

*Existe una historia del negro sin Brasil.
Lo que no existe es una historia de Brasil sin el negro.*

Januário Garcia



Fuente: Luis Morier, *Jornal do Brasil*, 30 de septiembre de 1982, portada.

“Todos negros, en fila, sogas al cuello, los detenidos caminan hacia la red. Como esclavos.” Con esa fotografía (imagen 1), de Luis Morier, y ese pie de foto lució la portada del *Jornal do Brasil* publicado en Rio de Janeiro el jueves 30 de septiembre de 1982. Ambas sirvieron para ilustrar la nota titulada “PM [Policía Militar] arresta y lleva favelados por el cuello” escrita por J. Paulo da Silva.

“Sólo faltaban los grilletes en los pies (...) la escena parecía un grabado colonial: varios hombres, todos negros, amarrados los unos a los otros con sogas en los cuellos, caminaban en fila como si fuesen esclavos”, así comenzó la nota que apareció en la portada y se desarrolló en la página ocho del mismo periódico. Este inicio reforzó el recurso visual, la noticia hizo énfasis en la forma en la que los cuerpos de unos hombres negros eran sometidos. De acuerdo con el

autor, se trató de una estrategia psicológica, a falta de esposas, empleada por la PM durante una intervención en las *favelas* Coroa y Cachoeira Grande en el barrio de Engenho Novo. Así se lo reveló el teniente Luís Claudio, jefe de la misión.

Da Silva describió el resto de la escena: los habitantes de los *morros*¹ reclamaron indignados, y las madres, hermanas y mujeres de aquellos hombres intentaban mostrar sus identificaciones de trabajadores para comprobar que eran personas con oficio, no delincuentes. Después vino el tumulto con la llegada de reporteros y militares, estos últimos con el propósito de reforzar el control de la situación.

La intervención fue conocida como *operação peneira* y tenía el objetivo de incidir en los índices de criminalidad en los *morros*. De acuerdo con un sargento de apellido Souza, los detenidos “no esta[ba]n siendo maltratados” —como si la soga en el cuello, en los cuerpos racializados, no fuese una violencia histórica/simbólica suficiente para apelar a la humillación y el maltrato. Las detenciones se realizaron sin corroborar los antecedentes de aquellos hombres, “calificados como bandidos” y presentados ante el 20^a DP (Departamento Policial) en Grajuá.

La nota rescató algunos testimonios, de los cuales llama la atención el de Terezinha Jesus América, una mujer de sesenta años, madre de José Maria Américo, de 28. Entre lágrimas, Terezinha imploró a la PM que soltaran a su hijo, quien le ayudaba en las tareas del hogar. Además, agregó que José María ya no estaba desempleado. Es decir, la operación detuvo, de manera arbitraria, a quienes estuvieran desempleados bajo la premisa de que “desempleado” es sinónimo de “criminal”.

La noticia hizo también referencia a la violencia policial que enfrentaban, en su día a día, los habitantes de las *favelas* y de los barrios más pobres de Rio de Janeiro. Y finalizó señalando la ambigüedad legal en este tipo de intervenciones.

En la fotografía que acompañó la nota en la página ocho (imagen 2), la operación aún no terminaba, por eso los arrestados aguardaban sentados antes de ser dirigidos al vehículo que los transportó al Departamento de Policía. A la imagen le siguió el pie de foto: “Con la soga en el cuello, como esclavos de Debret, siete hombres constreñidos esperan a que termine el golpe. El oficial tiene esposas en la cintura”. De acuerdo con Da Silva, fueron 18 policías quienes

¹ La traducción literal es cerros, pero se refiere a las *favelas*.

llevaron a cabo la operación, y fueron también 18 los detenidos. Es decir, si cada oficial llevaba al menos un par de esposas, no harían falta manos por sujetar de acuerdo con los protocolos de detención.

Imagen 2



Fuente: Luis Morier, *Jornal do Brasil*, 30 de septiembre de 1982, p. 8.

Esta nota cumple cuarenta años en 2022, fue publicada en tiempos de la dictadura militar brasileña (1964-1985) y denuncia algo que la historia oficial estuvo constantemente negando: el racismo en contra de los ciudadanos negros y su depauperación y criminalización en el imaginario social de ese país. La invisibilización referida, además, tiene un nombre: la “democracia racial”, la idea de que en Brasil el tema “racial” estaba superado, que el color de la piel no sería un factor en la diferenciación social.

Esta tesis tiene como objetivo entender la “democracia racial” como fenómeno histórico, más aún, la investigación presentada en las siguientes páginas pone en evidencia que el caso brasileño es el de una Guerra Fría racializada, al menos para el periodo 1964-1985, que corresponde al de las fuentes analizadas y al de la temporalidad del régimen militar. Antes de adscribirme a la nueva historiografía sobre la Guerra Fría en América Latina, debo aclarar por

qué la califico como “racializada” para el caso brasileño. De este modo, un fuerte componente de esta tesis rastrea la racialización como proceso histórico y como enfoque analítico.

El primer rastreo, el del proceso histórico, hace referencia a un desarrollo durante el cual a las distintas poblaciones que conformaron Brasil se les atribuyeron distinciones con base en premisas “raciales”. Estas premisas posibilitaron el desarrollo de una estructura socialmente diferenciada que situó, a los distintos grupos sociales que la configuraron, en situación de ventaja o desventaja social. Dicho proceso histórico es abordado en una sección posterior dentro de esta Introducción. Este proceso aparece aquí y no en el cuerpo de los capítulos porque no se está buscando el origen de la racialización, para lo cual se realiza aquí una abundante revisión historiográfica, sino sus efectos tras la abolición de la esclavitud, lo cual nos transporta al siglo XX para poder ver cómo es que los propios intelectuales brasileños abordaron la racialización, algunos de ellos para denostarla, otros para hacer su apología, otros para ocultarla. La “democracia racial” como teoría es un ocultamiento de una racialización de larga duración que ocurrió en Brasil entre los siglos XVI y XIX. Aunque dicho ocultamiento ocurriría en el siglo XX.

El segundo rastreo, el del enfoque analítico, es para entender el ocultamiento de la racialización de la sociedad brasileña a lo largo del siglo XX. De esta manera, en los capítulos subsiguientes se hace una pregunta en particular a las fuentes primarias consultadas: ¿cuáles son los orígenes, motivos y motores de la invisibilización de la racialización en Brasil? En este tenor, se estudia cómo la “democracia racial” es interpretada (capítulo 1), cómo es aplicada (capítulo 2) y cómo es contrarrestada (capítulo 3).

La racialización de las relaciones sociales en Brasil es una expresión, a nivel local, de un fenómeno más amplio en una red de relaciones en el tiempo y en el espacio cuya explicación requiere jugar con escalas y temporalidades. De este modo, se debe entender cómo es que lo “racial”, la creencia de que las “razas” existen, comenzó a configurarse desde el siglo XVI hasta ahora. En el terreno escalar, eso requiere una explicación desde la historia de la esclavitud y su particular aterrizaje en el territorio brasileño. Por otro lado, en el campo temporal, la tarea consiste en rastrear cómo ese pasado esclavista sigue teniendo un eco, bastante palpable, en las relaciones sociales en el Brasil contemporáneo. No se habla del Brasil de hoy, sino de una etapa que le antecede: el de la dictadura.

¿Por qué hacer una reflexión desde los años de la dictadura, es decir, los años de 1964-1985? El periodo de la dictadura en Brasil corresponde temporalmente con lo que se ha periodizado como la Guerra Fría (1947-1989/91). En ese sentido, además de la reflexión desde la historia del racismo, de la cual se analiza la glocalidad brasileña², esta tesis puede mirar cómo es que se podría hablar de una racialización específica de la Guerra Fría.

Denunciar dicha racialización, de la cual la nota que abre esta Introducción es solo un botón de muestra, es un aporte a varios campos de estudio, en primer lugar, las borraduras o silenciamientos del pasado que son tan convenientes en la construcción de hegemonías interconectadas globalmente de formas que no son tan evidentes. En segundo lugar, este ejercicio también permite un análisis de la Guerra Fría más allá de las consideraciones geopolíticas que devinieron la voz predominante en su estudio histórico. En tercer lugar, la perspectiva propuesta aquí es una que prioriza lo “popular”, es decir, aquello que el “pueblo”, i.e. la ciudadanía, estaría haciendo con respecto a lo “racial”, por encima de lo oficial, i.e. lo que el régimen militar estaría pensando sobre la utilidad del silenciamiento de la racialización de las relaciones políticas, económicas y sociales en Brasil.

La perspectiva propuesta, por tanto, es la de aquello que “no existía”, es decir, lo negro. El hilo conductor de esta tesis es la crítica al concepto de “democracia racial” desde las negritudes brasileñas. Para realizar tal ejercicio, es menester rastrear intelectualmente, tanto la acuñación de “democracia racial” como término académico y político, por un lado, y, por el otro, su crítica desde la negritud. Así, esta tesis indaga sobre el trabajo intelectual y político de Abdias do Nascimento (1914-2011) (imagen 3), pieza fundamental del pensamiento negro brasileño. Es a partir de este personaje que la crítica a la “democracia racial” se articula, se abre paso en el contexto de represión militar, y se eleva al diálogo con las experiencias de otras negritudes extranjeras. Abdias figura como el representante de la negritud brasileña, pero es

² Lo glocal se refiere a las manifestaciones locales de lo global y cómo lo local influye en fenómenos globales. Introducir una perspectiva glocal en vez de asumir la existencia de la Historia Global es un matiz importante que permite alejarse de una visión homogeneizante que miraría los fenómenos globales como aquellos que meramente se reproducirían a escala planetaria. Si bien este no es el espacio para realizar una discusión sobre la globalización, el juego con las escalas de análisis a lo largo de las siguientes páginas ofrece una perspectiva que identifica la especificidad brasileña en fenómenos que ocurrieron en otros espacios durante el mismo periodo. Sobre esto ver: <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/oi/authority.20110810105005976>. Fecha de consulta: 11/08/2022.

también a partir de sus contribuciones militantes e intelectuales que otro tipo de negritudes fueron vistas.

Imagen 3



Fotografía de Januário Garcia, disponible en:
<https://www.instagram.com/januariogarciaoficial/>
Fecha de consulta: 11/08/2022

En las siguientes páginas de esta introducción se ofrecen las claves que sirven de antecedente para entender las líneas argumentativas que se acaban de develar. En primer lugar, ofrece un recuento histórico e historiográfico sobre el proceso de racialización en Brasil, por lo tanto, no es propiamente un recuento de la esclavitud, aunque, ciertamente, la trata global de esclavos influyó en la manera en la que lo somático devino un factor en la socialización. Ese panorama general permite justificar la estructura general de la tesis, segundo apartado de esta introducción.

La racialización en Brasil como proceso histórico

Por proceso de racialización se entiende a aquella conformación histórica de construcción de atributos con base en lo “racial”. Es decir, con base en la “raza”. La “raza”, como categoría de clasificación social, no existe *per se*, sino que se construye a partir de la racialización de los sujetos, los cuerpos, los espacios. Para, a partir de esa construcción, legitimar estructuras de poder en lo económico, en lo simbólico y, por lo tanto, en lo social.³ En ese sentido, “raza” es una categoría por momentos ambigua, mientras que racialización es la dimensión histórica que contempla los fenómenos que ayudan a entender esa estructura de poder.

De tal manera, hablar sobre determinado proceso de racialización implica contemplar la trayectoria histórica de aquellas poblaciones cuyo devenir ha estado circunscrito a los efectos negativos del atributo “racial”. En ese sentido, en este trabajo se hará referencia, principalmente, a la población afrodescendiente. No obstante, el análisis de ese proceso, en Brasil, confluye con la racialización de otras poblaciones, como la indígena y la asiática —lo cual se mencionará, aunque no se profundizará. Todas ellas racializadas de forma antagónica respecto al sujeto “blanco”.

Por otro lado, dado que, como ya se mencionó, la “raza” no es algo dado, resulta anacrónico situarla en ciertas temporalidades históricas. Por eso, hablar de un proceso que racializa es pertinente como herramienta analítica, pues permite ubicar los fenómenos clave con base en los cuales lo “racial” se legitima. De esta manera, el análisis comenzará en el contexto del comercio de personas esclavizadas. Pues a pesar de los siglos que ahora nos separan de éste, fungió como antecedente para justificar atributos “raciales” con posterioridad. Ese pasado se presenta, incluso, como un problema del presente, y se cristaliza en el racismo. Se considera, de hecho, que el racismo es el legado de ese proceso de racialización.

³ Si se sitúa el despliegue histórico del concepto de “raza”, se encuentra que ésta comenzó a ser entendida como una premisa de clasificación y jerarquización universal hasta el periodo de la Ilustración —después del siglo XVIII. A partir de ese momento se configuró la noción moderna de “raza” como resultado de un problema ontológico: el debate filosófico sobre qué es el Hombre; o, más bien, el problema de a quién concederle y a quién no concederle la distinción de ser humano. En ese sentido, ese “problema” se encuentra atravesado por la definición de esas estructuras de poder. La génesis de lo “racial” se sitúa, así, como una problemática inherente a la modernidad. En Denise Ferreira da Silva, “Homo Historicus” en *Toward a global idea of race*, Borderlines 27 (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007), 19-90; y Michel-Rolph Trouillot, *Silenciando el pasado: el poder y la producción de la Historia* (Granada: Comares, 2017), 59-91.

Antecedentes: comercio transatlántico de personas esclavizadas y economía de agroexportación.

El periodo esclavista brasileño es el punto de partida para explicar el proceso de racialización en Brasil. Si bien la esclavitud nació en algún punto previo de la era cristiana en las ciudades estado griegas y durante el periodo de la emergencia del Imperio Romano, fue a partir del siglo XVI cuando la institución esclavista se articuló para proveer de mano de obra a las colonias recién conquistadas, ahora con un nuevo propósito: la economía de agroexportación.⁴

La historiografía sobre el periodo colonial brasileño suele abordar dicho campo de estudio con base en los ciclos productivos de la mencionada economía de agroexportación.⁵ De tal manera, se estudia el ciclo del azúcar, el ciclo del oro, el ciclo del café, entre otros. Ahora bien, aunque algunos ciclos productivos tuvieran más relevancia en función de la temporalidad, es importante tener en cuenta que estos se produjeron de manera simultánea.⁶

Aunque breve, el primer ciclo productivo brasileño corresponde a la exportación del palo de Brasil en las costas de Pernambuco (anexo 1)⁷. Los primeros treinta años de la colonización portuguesa en América se abocaron a esa empresa.⁸ En primera instancia se ocupó mano de obra

⁴ En las primeras páginas tanto del libro de Herbert S. Klein y Francisco Vidal Luna —*Slavery in Brazil* (Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2010)—, como en el de Herbert S. Klein y Ben Vinson —*Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*, Primera edición, Historia mínima (México, D.F: El Colegio de México, 2013)—, se habla brevemente de la esclavitud anterior a la experiencia americana. Por otro lado, en el artículo de Miguel Anxo Pena González —“La esclavitud en el mundo antiguo”, *Naturaleza y gracia: revista cuatrimestral de ciencias eclesíasticas*, núm. 2–3 (2000), 779-835— se puede leer una reseña breve y sucinta sobre la esclavitud en el mundo antiguo.

⁵ Se podría especular que esta forma de análisis tiene que ver con que cada ciclo productivo se situó en un espacio geográfico en particular y esto devino en que, en ese espacio geográfico, en específico, se desarrollara un sistema de relaciones en torno a su economía de agroexportación. No es gratuito que de alguna manera esta forma sistemática de entender al país se corresponda con la actual regionalización que divide al territorio en cinco partes: sur, sudeste, centro-oriente, nordeste y norte. Ver nota 7.

⁶ El ciclo azucarero comenzó a finales del siglo XVI y se extendió durante el siglo XVII; luego el ciclo del oro, desde finales del siglo XVII con un auge que duró 75 años —al mismo tiempo en que el azúcar entró en crisis, aunque sin desaparecer—; el café, por su parte, pese a ser conocido desde el siglo XVIII, no tuvo su auge sino hasta el siglo XIX; Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*; Klein y Vidal Luna, *Slavery in Brazil*.

⁷ Brasil se divide en 5 regiones, según una división elaborada por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) en 1969. Esta división es la siguiente: región centro oeste (estados de Goiás, Mato Grosso, Mato Grosso do Sul y Distrito Federal); región sur (estados de Paraná, Santa Catarina y Rio grande do Sul); región sudeste (los estados ya mencionados); región norte (Estados de Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondônia, Tocantins) y región nordeste (estados de Alagoas, Bahía, Ceará, Maranhão, Paraíba, Piauí, Rio Grande del Norte y Sergipe).

⁸ Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*; Rodrigo Espino y Raúl Martínez, “Brasil en el periodo azucarero”, *Secuencia*, núm. 11 (el 1 de enero de 1988): 77–86, <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i11.219>.

indígena para su explotación. Este antecedente inauguró el capítulo de la otra experiencia esclava en Brasil.⁹ Aun cuando no es el propósito de este trabajo profundizar en ella, se trae a colación pues, por lo menos antes del siglo XVIII, fungió como pieza clave en el devenir de la economía de agroexportación. Los tupís, que trabajaron con dicho palo tintóreo, sucumbieron ante epidemias¹⁰ y hacia 1532 los portugueses decidieron iniciar una ocupación efectiva del territorio, poniéndole fin al ciclo productivo del palo brasileño.¹¹

Por otro lado, la presencia negra en Brasil inició con la experiencia de la agricultura de plantación. Los cultivos de caña sacarina inauguraron el comercio transatlántico masivo de personas esclavizadas desde África. La accesibilidad de esta mano de obra se vio favorecida con la apertura de la costa africana occidental por parte de la Corona portuguesa, quien, en la primera mitad del siglo XV, emprendió expediciones en la búsqueda de oro más allá del Sahara.¹² Si bien esta empresa no rindió frutos, posibilitó el contacto con los pueblos costeros del golfo de Guinea.¹³ De esta forma, cuando América apareció en el escenario del nuevo orden mundial, la Corona portuguesa contaba ya con amplia experiencia tanto en alianzas en cuanto al comercio

⁹ La esclavitud africana no fue la única que tuvo lugar en América. Desde inicios del proceso de colonización y al menos hasta el siglo XVIII, la esclavitud indígena y asiática —ésta última principalmente para el caso de los territorios novohispanos— jugaron un papel importante como mano de obra. Sin embargo, a diferencia de la esclavitud africana, la iglesia intervino para cesar su esclavitud. Esta abolición consolidó la africanización de la esclavitud hacia el siglo XVIII. En: Andrés Reséndez, *La otra esclavitud: historia oculta del esclavismo indígena*, trad. Maia F. Miret y Stella Mastrangelo, Primera edición (Ciudad de México, México: Libros Granos de Sal, 2019); y Tatiana Seijas, *Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians*, Cambridge Latin American Studies 100 (New York, NY: Cambridge University Press, 2014).

¹⁰ Los tupí son una serie de pueblos tribales que comparten el mismo tronco lingüístico: el tupí. Al momento del encuentro con los portugueses, los tupí ocupaban el litoral del Brasil. Antes de la llegada de los colonizadores vivían de la caza, pesca y cultivo de mandioca, mijo, entre otros. Poseían, también, una unidad cultural, lo cual permite clasificarlos como una macroetnia: “A matriz tupí” en Darcy Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, Estudos de antropologia da civilização (São Paulo, Brasil: Companhia das Letras, 1995), 31-36.

¹¹ La explotación del palo de Brasil implicaba una ocupación mínima en la franja costera. La Corona portuguesa decidió internarse en el territorio hasta que se vio presionada por ingleses, franceses e, incluso, la misma Corona española. Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*; Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*; Espino y Martínez, “Brasil en el periodo azucarero”.

¹² Mariano Bonifacio y Bernd Hausberger, “Consideraciones sobre el comercio y el papel de la plata hispanoamericana en la temprana globalización, siglos XVI-XIX”, *Historia Mexicana* 68, núm. 1 (el 1 de julio de 2018): 197-244, <https://doi.org/10.24201/hm.v68i1.3641>; Javier Laviña y José Luis Ruiz-Peinado, *Resistencias esclavas en las Américas*, Colección Antilia (Aranjuez (Madrid): Doce Calles, 2006); Espino y Raúl, “Brasil en el periodo azucarero”.

¹³ En el trabajo de Walter Hawthorne se narra el traslado transatlántico de la población esclavizada, desde Guinea hasta Brasil: “From Upper Guinea to Amazonia”, en *From Africa to Brazil: Culture, Identity, and an Atlantic Slave Trade, 1600-1830*, African Studies 113 (Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2010), 97–113.

con África —en particular con el de personas esclavizadas¹⁴ como en plantaciones azucareras esclavas en las islas de Santo Tomé, Cabo Verde, Azores y Madeira.¹⁵

Después de la travesía transatlántica, la trayectoria de la población esclavizada en el interior de Brasil estuvo dirigida por el devenir económico de la colonia, dictada a su vez por la demanda internacional. Este comercio no cesó durante 350 años. “En los primeros siglos la caña colonizó y el negro pobló Brasil”,¹⁶ es decir, las plantaciones de azúcar formaron la sociedad colonial brasileña.¹⁷ Los ingenios se establecieron en la costa nordestina y se extendieron hacía al sur hasta São Vicente, aunque fueron las capitanías de Pernambuco y Bahía quienes encabezaron la producción azucarera desde 1532; de 1580 a 1680 Brasil fue el productor y exportador más importante de azúcar a nivel mundial.¹⁸

Hacia finales del siglo XVII fue otro producto el que los desplazó, ahora, hacia el interior del territorio: el descubrimiento de depósitos aluviales de oro y diamantes en Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso, principalmente.¹⁹ Las expediciones de los bandeirantes paulistas llevaron al descubrimiento de los mencionados depósitos. En los primeros dos siglos de la colonización se estableció un punto clave en São Vicente —en la costa de São Paulo. Desde aquí se estructuró un sistema de exploración con dos propósitos: reconocimiento y ocupación territorial, y tráfico de mano de obra indígena que sería trasladada de manera forzada a los ingenios azucareros del nordeste. Antes de la abolición de la esclavitud indígena, a inicios del siglo XVIII, muchos de

¹⁴ A inicios del tráfico el comercio lo conformaron poblaciones de la costa de Guinea y del occidente de Sudán; posteriormente lo nutrieron personas del reino Bantú del Congo; hacia el siglo XVIII fueron Luanda, Angola y más tarde Bengala quienes aportaban la mano de obra esclavizada, en C. R. Boxer, *The Golden Age of Brazil, 1695-1750: Growing Pains of a Colonial Society*. (Berkeley: University of California Press, 1975) y Laviña y Ruiz-Peinado, *Resistencias esclavas en las Américas*.

¹⁵ C. R. Boxer, *The Golden Age of Brazil, 1695-1750: Growing Pains of a Colonial Society*; Laviña y Ruiz-Peinado, *Resistencias esclavas en las Américas*; Bonialian y Hausberger, “Consideraciones sobre el comercio y el papel de la plata hispanoamericana en la temprana globalización, siglos XVI-XIX”.

¹⁶ Ruiz-Peinado, *Resistencias esclavas en las Américas*, p. 76.

¹⁷ Gilberto Freyre, *Casa-grande y senzala* (Caracas: Ayacucho, (1933) 1977); Stuart B. Schwartz, “Colonial Brazil, 158-1750: plantations and peripheries”, en *The Cambridge History of Latin America*, ed. Leslie Bethell, vol. II (Cambridge [England]; New York: Cambridge University Press, 1984), 423–500.

¹⁸ Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*; Schwartz, “Colonial Brazil, 158-1750: Plantations and Peripheries”.

¹⁹ A. J. R. Russell-Wood, “Colonial Brazil: the gold cycle, 1690-1750”, en *The Cambridge History of Latin America*, ed. Leslie Bethell, vol. II (Cambridge [England]; New York: Cambridge University Press, 1984), 547–600; Boxer, *The Golden Age of Brazil, 1695-1750: Growing Pains of a Colonial Society*; Roberto Borges Martins, “Growing in Silence: The Slave Economy of Nineteenth-Century Minas Gerais, Brazil” (Tesis doctoral, filosofía en economía, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University, 1980).

estos exploradores se internaron hasta las reducciones jesuitas en Paraguay a partir de las cuales se expandieron y extrajeron indios.²⁰

En ese sentido, los primeros años de este ciclo productivo se desarrollaron con mano de obra esclava indígena, que fue poco a poco desplazada por la mano de obra esclava de origen africano. Por otro lado, el momento de auge de esta materia prima sucedió durante la primera mitad del siglo XVIII y alcanzó su clímax justo a mitad de siglo, para luego entrar en una etapa de declive.²¹ Cuando se dio este *boom* se estableció un canal directo de tráfico esclavo entre África y Rio de Janeiro —de hecho, este último comenzó a tener tal relevancia que para 1763 la capital se trasladó ahí desde Salvador de Bahia.²² Desde la segunda mitad del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX, principalmente, la mayor concentración de población de origen africano y afrodescendiente se concentró en esta región minera.²³

Así mismo, esta última actividad incentivó la economía agrícola en Rio Grande do Sul, misma que se encargó de abastecer de alimentos a la región aurífera, y en la que también se utilizó mano de obra esclava.²⁴ Aunque de auges más cortos, otros productos primarios que recurrieron al trabajo con mano de obra esclava africana fueron las plantaciones algodoneras en Maranhão, colindando con la región norte del país. Si bien este producto ya se cultivaba y exportaba en pequeñas cantidades, su mayor impulso se presentó entre 1760-1792.²⁵ A pesar de

²⁰ En Darcy Ribeiro se encuentra una descripción detallada del mencionado proceso: Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*; así como en: Klein y Vidal Luna, *Slavery in Brazil*; y Espino y Martínez, “Brasil en el periodo azucarero”. Así mismo, en la obra mencionada de Ribeiro, al autor da cuenta de la considerable reducción de población indígena a partir de la colonización. Con base en estimaciones del historiador económico Roberto Simonsen, la población indígena calculada en cinco millones en 1500, pasó a cuatro millones en 1600 y dos millones para 1700. Este sector de la población se fue reduciendo entre epidemias, esclavitud y exterminios: Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, p. 143.

²¹ Russell-Wood, “Colonial Brazil: the gold cycle, 1690-1750”; Boxer, *The Golden Age of Brazil, 1695-1750: Growing Pains of a Colonial Society*; Klein y Vidal Luna, *Slavery in Brazil*; y Borges Martins, “Growing in Silence: The Slave Economy of Nineteenth-Century Minas Gerais, Brazil”.

²² Russell-Wood, “Colonial Brazil: the gold cycle, 1690-1750”; Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*; Borges Martins, “Growing in Silence: The Slave Economy of Nineteenth-Century Minas Gerais, Brazil”.

²³ Amílcar Martins Filho y Roberto B. Martins, “Slavery in a Nonexport Economy: Nineteenth-Century Minas Gerais Revisited”, *The Hispanic American Historical Review* 63, núm. 3 (1983): 537–68, <https://doi.org/10.2307/2514786>; y Borges Martins, “Growing in Silence: The Slave Economy of Nineteenth-Century Minas Gerais, Brazil”.

²⁴ Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*; Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*.

²⁵ Beatriz Eguibar, Tomás Fernández Aúz, y Sven Beckert, *El imperio del algodón: Una historia global*, 2016, <https://www.overdrive.com/search?q=38F862D1-8916-4478-904C-366435D467EE>; Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*; Klein y Vidal Luna, *Slavery in Brazil*.

contar con una amplia demanda por parte de la industria textil británica, el crecimiento del ciclo algodonero se vio opacado por la producción azucarera en la vecina Pernambuco, y la enérgica competencia de la producción del sur estadounidense.²⁶

También se encuentra la pequeña producción de cacao bahiano durante el siglo XIX que, aunque se trate de una producción muy local, trabajó con mano de obra esclava africana al menos hasta 1850 —cuando cesó el comercio transatlántico de personas esclavizadas que, si bien fue sistemáticamente desobedecido, incrementó los precios de compra-venta de esclavos. Se trató de un caso peculiar donde después de esta fecha la fuerza de trabajo creció con base a un desarrollo demográfico natural que siguió posibilitando la producción.²⁷

Finalmente se encuentra el ciclo del café, mismo que se situó en un momento de coyuntura relevante. Por un lado, fue un producto de reciente introducción en la producción de materias primas americanas, sin embargo, las convulsiones políticas del siglo XIX allanaron las competencias del café brasileño. Haití, quien fuese el principal exportador en esa época, acababa de pasar por una Revolución que eliminó su mercancía del mercado internacional. Por otro lado, la Independencia de Brasil se llevó a cabo sin mayores percances pudiendo, incluso, conservar su unidad territorial, lo que le permitió posicionarse y no sólo cubrir la demanda —europea y estadounidense—, sino crear un consumo de masas dentro y fuera de sus fronteras.²⁸

La región en ascenso se ubicó en el sudeste brasileño. La producción fue abanderada, primero, por Rio de Janeiro desde 1821 hasta 1870; después se extendió hacia Minas Gerais y São Paulo. Este último tomó la delantera desde 1880, cuando los cultivos cafetaleros llegaron hasta Paraná. Desde 1840 hasta un siglo después, Brasil fue el exportador de café número uno

²⁶ Eguibar, Fernández Aúz, y Beckert, *El imperio del algodón: Una historia global*; Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*; y Klein y Vidal Luna, *Slavery in Brazil*.

²⁷ Mary Ann Mahony presentó un trabajo interesante sobre el cacao en Bahía: “Lo local y lo mundial: factores internos y externos del desarrollo del sector del cacao en Bahía”, en *De la plata a la cocaína: cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*, de Carlos Marichal, Steven Topik, y Zephyr Frank (México: FCE, El Colegio de México, 2017), 246–86. En este da cuenta de cómo esta evolución demográfica natural fue de utilidad para ese tipo de cultivo en particular, ya que la fuerza de trabajo exigía menos esfuerzo físico en comparación con los ingenios azucareros. Esto permitió la absorción de personas mayores en los cacaotales.

²⁸ Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*; Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*; Klein y Vidal Luna, *Slavery in Brazil*; Steven Topik y Mario Samper, “La cadena de mercancías del café latinoamericano: Brasil y Costa Rica”, en *De la plata a la cocaína: cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*, de Carlos Marichal, Steven Topik, y Zephyr Frank (FCE, El Colegio de México, 2017), 166–208.

del mercado mundial.²⁹ No obstante, la emergencia de este nuevo tipo de cultivo reanimó el flujo de esclavos en un contexto donde, por el contrario, permearon las aboliciones.³⁰

Por último, para tratar de dimensionar la magnitud del tráfico esclavo desde África, Darcy Ribeiro —una referencia clásica de la historiografía brasileña— da una cifra estimada de 3 216 800 personas ingresadas a Brasil durante estos poco más de tres siglos de esclavitud. Así mismo supone que esa cifra se sitúa por debajo del número real debido al “contrabando y la ocultación de contingentes esclavos para evitar el pago de impuestos”.³¹ En ese sentido, M. Buescu, aplicando una tasa de reposición, calcula la cifra de 6 352 000 de africanos traficados de 1540 a 1860.³² Esta última estimación no está muy alejada de aquella propuesta por el proyecto *Slave Voyages* de la Universidad de Emory —una fuente contemporánea actualizada— que calcula una cifra de 5 848 266 personas traficadas entre 1501 y 1875.³³

Vale la pena resaltar que lo que interesa tener presente, con este breve recorrido del pasado colonial, es el trazo de la presencia negra en la geografía brasileña, que es el mismo que el devenir de la economía agroexportadora. Así mismo, en función de la productividad de cada ciclo, hay una mayor o menor concentración de población de origen africano y afrodescendiente por región. Finalmente, hacer notar que no fue la única población que se esclavizó, pero sí la que terminó predominando. En esto consistió la africanización de la esclavitud durante el siglo XVIII.

Segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX: café, trabajo asalariado y racismo científico

El auge cafetalero se dio en un contexto tardío dentro de la temporalidad agroexportadora brasileña. Las haciendas del estado de São Paulo, bastión productivo, llegaron a emplear cuatro

²⁹ Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*; y Topik y Samper, “La cadena de mercancías del café latinoamericano: Brasil y Costa Rica”.

³⁰ Desde 1811 se inició la presión internacional británica por detener el tráfico de personas esclavizadas. En 1815 y en 1822 se firmaron tratados prohibitivos que fueron sistemáticamente desobedecidos. Incluso después de 1850, cuando se presentó el cese al tráfico, la monarquía independiente (1822-1889) continuó operando con la institución esclavista como principal fuerza de trabajo en la producción cafetalera. George Reid Andrews, *Negros e brancos em São Paulo: 1888-1988* (Bauru: EDUSC, 1998); Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*; Mahony, “Lo local y lo mundial: factores internos y externos del desarrollo del sector del cacao en Bahía”.

³¹ Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, 139.

³² Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, 139.

³³ <https://www.slavevoyages.org/assessment/estimates>. Fecha de consulta: 11/08/2022.

veces más esclavos que los ingenios cañeros nordestinos. Esto implicó una relocalización interna de la mano de obra esclava, de tal manera que, hacia 1870, la tercera parte de la población de origen africano se alojaba allí.³⁴

Los hacendados cafetaleros, conocidos como los barones del café, abanderaron el desarrollo de la región. La construcción de la red ferroviaria (1848-1929), donde fungieron como inversionistas, articuló la trayectoria de sus plantaciones hacia el interior —desde la ciudad de Jundia—, y hacia el exterior —con el puerto de Santos. Su poder, en función de la concentración de la propiedad de la tierra, los situó ante la posibilidad de constituirse como comerciantes, financieros —eventualmente industriales— y emprender el liderazgo político del país.³⁵ Además, como señala Warren Dean, supieron detectar a tiempo la necesaria “(...) conversión de un sistema de mano de obra libre si querían que la economía de exportación continuase creciendo”.³⁶

La institución esclavista perecía. Aunado a la presión abolicionista inglesa, las rebeliones, huidas de esclavos e incremento de quilombos, también ponían en crisis a dicha institución.³⁷ Sin embargo, por extraño que parezca, además de estos factores que pusieron en jaque al orden esclavista, los *fazendeiros* promovieron activamente el abolicionismo.³⁸ La

³⁴ En 1819 el porcentaje de población de origen africano en Brasil era el siguiente: región nordeste 50%, sudeste 13%, y otras regiones 13%. Para 1872 —después de la mencionada relocalización— las cifras fueron las siguientes: región nordeste 32%, sudeste 59% y otras regiones 9%, Reid Andrews, *Negros e brancos em São Paulo: 1888-1988*, 65. Así mismo, se habla de una relocalización debido al fin de la trata esclava promulgada por Inglaterra en 1850; esto implicó el cese al tráfico transatlántico—, es decir, la mano de obra deja de exportarse y pasa a ser alimentada por la migración interna, Klein y Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*, 139.

³⁵ Boris Fausto, *História concisa do Brasil*, Edição atualizada e ampliada, [3a edição] (São Paulo - SP - Brasil: Edusp, 2015); Jose Thiago Cintra, *La migración japonesa en Brasil (1908-1958)*, Jornadas 70 (México, D.F.: El Colegio de México, 1971): 24; Warren Dean, *A industrialização de São Paulo* (Rio de Janeiro: Bertrand Brasil A.S., 1991): 12.

³⁶ Dean, *A industrialização de São Paulo*, 42.

³⁷ Respecto a los últimos, se tratan de concentraciones de exesclavos que sobrevivían al margen del orden colonial. La fuga, como un principio de resistencia, se presentó desde las concentraciones de personas esclavizadas en África. En Brasil y en otras latitudes de la América esclavista este suceso no fue la excepción. En el caso que nos atañe, el primer registro de un quilombo se ubicó en Bahía hacia 1575, aunque probablemente el más famoso de todos sea el de Palmares en Pernambuco. Asentadas en zonas de difícil acceso, en estos espacios de agencia se atestiguó el sincretismo religioso y lingüístico africano e indígena, dado que también fueron espacios abiertos a las comunidades indias. Desde una perspectiva contrahegemónica, en respuesta a la dominación y opresión, los quilombos pueden ser vistos como el “trazo de una geografía de la libertad”; en Violeta Barrientos, “El quilombo: resistir la esclavitud” en “La dimensión étnica de la segregación socioespacial en la ciudad de São Paulo, Brasil: trayectoria histórica y experiencias contemporáneas.” (Tesis de licenciatura, Colegio de Estudios Latinoamericanos, Ciudad de México, UNAM, FFyL, 2020): 41-51.

³⁸ Los *fazendeiros* son los hacendados caficultores. También conocidos como *barões do café*: barones del café.

anterior cita de Dean hace referencia al momento histórico, en el desarrollo del capitalismo, de incompatibilidad del régimen servil con la productividad del trabajo libre.³⁹ No es gratuito que las tres leyes referentes a la abolición —Ley del Vientre Libre (1871), Ley de los Sexagenarios (1885)⁴⁰ y, la que pone fin a la esclavitud, la Ley Aurea del 13 de mayo de 1888— hayan sido promovidas y promulgadas por gobernadores conservadores; la última, particularmente, por un gabinete dirigido por hacendados de São Paulo.⁴¹

Tras la instauración de la nueva República con la Constitución de 1891, los barones del café, junto con los ganaderos de Minas Gerais, formaron la oligarquía del *café com leite*, quien gobernó el país durante las siguientes tres décadas.⁴² En dicha Constitución se estableció la migración europea como prioridad de orden nacional.⁴³ Se trató de los hacendados ensayando nuevas formas de mano de obra a partir del reclutamiento de trabajadores asalariados. La iniciativa se determinó en función de qué tipo de trabajador era el más “adecuado” para Brasil.⁴⁴ La inmigración extranjera había sido una constante desde el siglo XVIII, cuando la Corona estableció familias agriculturas de origen alemán, azoriano y suizo —en los estados de Espírito Santo, Rio de Janeiro y Santa Catarina— con el propósito de poblar y resguardar las zonas fronterizas.⁴⁵ Sin embargo, el contexto que ahora se plantea es distinto, no sólo se buscaba compensar la escasez de mano de obra resultado de la abolición, sino que se pretendía acelerar un proceso de blanqueamiento.

³⁹ Fausto, *História concisa do Brasil*, 13; Thomas E. Skidmore, *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro.*, vol. Estudos brasileiros, v. 9 (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1976): 31; Cintra, *La migración japonesa en Brasil (1908-1958)*, 21.

⁴⁰ La ley del vientre libre le concedió la libertad a los hijos e hijas de mujeres esclavizadas nacidas después de la promulgación. La ley de los sexagenarios liberó a las personas esclavizadas con más de sesenta años a cambio de una compensación económica a sus propietarios.

⁴¹ Skidmore, *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*, 31-32.

⁴² Reid Andrews, *Negros e brancos em São Paulo: 1888-1988*, 77. Por otro lado, regionalmente hablando, este periodo es importante por la correlación de fuerzas que posiciona a la región nordestina en desventaja económica y política trascendental, ver Fausto, *História concisa do Brasil*. El desequilibrio nunca se superó.

⁴³ Reid Andrews, *Negros e brancos em São Paulo: 1888-1988*, 91.

⁴⁴ Klein y Vinson, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*, 139.

⁴⁵ Maria Luíza Tucci, “Inmigración en Brasil: racismo y racistas”, en *Nación y extranjería: la exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, ed. Pablo Yankelevich, I. ed, Colección la pluralidad cultural en México 20 (México, DF: Univ. Nacional Autónoma de México, 2009): 60; Mónica Velasco Molina, “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”, *Latinoamérica: revista de estudios latinoamericanos* 36 (2015): 34. Así mismo, los azorianos son población de Los Azores, una serie de islas portuguesas ubicadas en el Atlántico, próximas a Lisboa.

La triada trabajador/blancura racial/civilización se alojó en las élites políticas que estaban por gestionar su identidad nacional.⁴⁶ La coyuntura es relevante sobremanera. en palabras de Rita Segato, “todo [E]stado —colonial o nacional— es otrificador, alterofílico, y alterofóbico simultáneamente”,⁴⁷ se tratan de procesos políticos de gestación vertical del conjunto entero. En Brasil —como en muchos otros países latinoamericanos— los ecos del racismo científico europeo se propagaron de tal manera que la “raza” fungió como elemento alterizador en la constitución del proyecto nacional.⁴⁸

Desde el inicio de los primeros síntomas de la crisis de la institución esclavista, los discursos de lo “racial” y de lo nacional se entretejieron de manera constante.⁴⁹ El inmigrante europeo se convirtió en el sujeto predilecto de ciudadanía, al encarnar todos esos valores referentes al progreso.⁵⁰ Un cúmulo de personajes se sumaron al debate;⁵¹ y surgieron

⁴⁶ Bolívar Echeverría define “modernidad capitalista” como aquella identidad humana moderna basada en dos premisas: un alto grado de productividad y una serie de rasgos visibles de apariencia “blanca”. Aunque inicialmente individual, esta identidad se cristaliza en la “identidad nacional”. Bolívar Echeverría, *Modernidad y Blanquitud* (S.l.: Ediciones Era, 2014): 59-60.

⁴⁷ Rita Laura Segato, *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007), 138.

⁴⁸ Sobre el racismo científico, éste se puede entender en el marco de la Historia Global de la Ciencia. Consiste en la inscripción de la “raza” en los estudios de clasificación de las poblaciones del mundo en función de su morfología y complejión. No obstante, esta clasificación poblacional se vio influenciada por la publicación, en 1859, de la obra de Charles Darwin *El origen de las especies*. Esta publicación se extrapoló al ámbito de lo humano, y se buscaron explicaciones para evidenciar una supuesta evolución entre “razas”, que terminaba por “demostrar” la superioridad de unas sobre otras. Estas “evidencias” se encontraron, principalmente, en la frenología, que consistía en el estudio del cerebro y el cráneo. En Charles Hirschman, “The Origins and Demise of the Concept of Race”, 393; y James Poskett, *Materials of the mind: phrenology, race, and the global history of science, 1815-1920* (Chicago: The University of Chicago Press, 2019), 2. Eventualmente, con el desarrollo de la ciencia los atributos sobre la “raza” pasaron a encontrarse en los genes. Sobre la eugenesia, la otra disciplina del racismo científico, ver Andrés Horacio Reggiani, *Historia mínima de la eugenesia en América Latina*, (México: El Colegio de México, 2019).

⁴⁹ Velasco Molina, “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”, 51; Pedro Alexander Cubas Hernández, “Raça no Brasil sob o olhar da ciência na década de vinte”, en *O Brasil e Cuba, 1889/1902-1929*, O debate intelectual sobre as relações (CLACSO, 2018), 38-45, <http://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tzcg.8>.

⁵⁰ Velasco Molina, “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”, 44; esta inmigración estuvo constituida, principalmente, por italianos, quienes fueron contratados para trabajar en las haciendas cafetaleras, no obstante, también hay registros de portugueses, españoles y alemanes, que no necesariamente migraron para ubicarse en este rubro laboral. Ver: Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, 242; Reid Andrews, *Negros e brancos em São Paulo: 1888-1988*, 139; Dean, *A industrialização de São Paulo*, 13.

⁵¹ Sobre los personajes se rescatan los siguientes: el abogado y diputado Aureliano Cândido Tavares Bastos y el médico Louis Couty, con ideas contundentes sobre la superioridad del “blanco” frente al “negro”; y los intelectuales Silvio Romero y Tobias Baereto, quienes se posicionaron desde el positivismo, evolucionismo y materialismo para formular un modelo de modernización; Paulo C. Azevedo Antunes, Geraldo de S. P. Andrade Junior, de las facultades de medicina de São Paulo y Rio de Janeiro; políticos como Fidélis Reis y João Faria; así como Francisco J. de Oliveira Vianna, el primero en abordar la tesis del blanqueamiento. En los siguientes autores se pueden encontrar los personajes que fueron rastreados: Skidmore, *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*: 48-53; Velasco Molina, “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”; Mónica Velasco Molina, *Teoría y*

propuestas como la Sociedad Internacional de Migración (1866-1867) y la Sociedad Central de Inmigración (1883-1891), para promover y subsidiar proyectos de inmigración europea.⁵²

Así mismo, desde estas perspectivas se promovieron iniciativas de ley para frenar otro tipo de inmigración: la asiática. En función de esto último, hacia 1870, hacendados y políticos propusieron la mano de obra de origen china como recurso de transición hacia el trabajo asalariado. El énfasis en lo transicional —temporal— se entendió como una premisa para no asimilarla a la sociedad.⁵³ En ese sentido, la inmigración asiática también se insertó en el discurso negativo de lo “racial”. Lo mismo pasó con la inmigración japonesa de inicios del siglo XX —también promovida para el trabajo en las haciendas cafetaleras—, se estimuló con reservas y fue duramente discriminada en las décadas posteriores.⁵⁴

Por otro lado, dado que la “raza”, como se ha hecho énfasis, se construye a partir de atribuciones, es en este periodo que se comienzan a asociar una serie de distinciones que devienen en prejuicios. Aquí radica la base de la racialización, entendida como un proceso de asignación de atributos —negativos o positivos, físicos y de comportamiento— con base en lo “racial”. En ese sentido, se naturalizó la idea de que el sujeto “blanco”, europeo, era portador del ahorro y del trabajo, que el sujeto “negro” “no engendraba proyectos e iniciativas propias, sino que esta[ba] inscrito dentro de la toma de decisiones del antiguo propietario”,⁵⁵ o que los asiáticos eran sujetos traicioneros y vengativos —pero no tan inferiores como los negros.⁵⁶

Estos atributos se encontraban respaldados en las disciplinas de la medicina, la psiquiatría y la antropología. Sobre todo, con la consolidación de la medicina legal brasileña, ya

democracia raciales. La resignificación de la cultura negra en Brasil. (Tesis doctoral, Estudios Latinoamericanos, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 43-97; Cubas Hernández, “Brasil, 1889-1919. Discutiendo raça, nação, ciência, religião e modernidade”; Pedro Alexander Cubas Hernández, “Raça no Brasil sob o olhar da ciência na década de vinte”, en *O Brasil e Cuba, 1889/1902-1929, O debate intelectual sobre as relações* (CLACSO, 2018), 129–68, <http://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tzcg.8>; Reggiani, *Historia mínima de la eugenesia en América Latina*.

⁵² Velasco Molina, “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”, 45; Florestan Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes* (São Paulo: Globo, 2008): 52.

⁵³ Tucci, “Inmigración en Brasil: racismo y racistas”; Skidmore, *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*: 40; Velasco Molina, *Teoría y democracia raciales. La resignificación de la cultura negra en Brasil*: 61.

⁵⁴ El Estado Novo fue, quizás, el que constituyó un racismo institucionalizado de mayor alcance, donde, por ejemplo, se restringió la migración japonesa a partir del establecimiento de cuotas, Velasco Molina, “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”.

⁵⁵ Velasco Molina, “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”, 44 y 45.

⁵⁶ Velasco Molina, *Teoría y democracia raciales. La resignificación de la cultura negra en Brasil*, 61 y 62.

en el siglo XX, los atributos “raciales” y los prejuicios en torno a estos no sólo fueron señalados, sino incluso perseguidos.⁵⁷ Pues, en palabras del antropólogo y médico legista Reimundo Nina Rodrigues, se debía asumir la “responsabilidad por las razas inferiores.”⁵⁸ Este personaje es relevante ya que de sus estudios y de los estudios de su alumno Arthur Ramos, se consolidó la escuela de antropología brasileña que comenzó a ser cuestionada con la introducción del relativismo cultural en la década de 1930. —Esta última corriente del pensamiento antropológico se originó en el trabajo del estadounidense Franz Boas, quien se centró en la transmisión y reproducción de la cultura para el estudio de las poblaciones amerindias, esta escuela representó el nuevo paradigma en cuanto a la cultura como el eje del análisis antropológico.⁵⁹

Finalmente, lo más relevante de este periodo es que como consecuencia de la abolición tardía, aunado al racismo y la segregación geográfica —regional—, se terminaron por bloquear los canales de movilización ascendente de la población negra y mulata; no hubo una fase de transición gradual de la abolición, sino que el liberto fue expuesto en competencia, y desventaja, con la mano de obra europea.⁶⁰ De esto trata, en palabras de Florestan Fernandes, el “dilema racial brasileño”.⁶¹ Aunque cabe señalar que esta situación se presentó, principalmente, en la región cafetalera y que la racialización contempló, también, a otras poblaciones. Así mismo, interesa resaltar la reafirmación del “blanco” en la estructura superior del poder político y económico.

⁵⁷ Por esto se refiere al trabajo coordinado entre el Instituto de Medicina Legal con la policía de Salvador de Bahía. En Rodrigo Hernández Medina, “Memoria y olvido del Terreiro da Goméia” (Maestría en Historia Internacional, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 2020), 43.

⁵⁸ Cubas Hernández, “Brasil, 1889-1919. Discutiendo raça, nação, ciência, religião e modernidade”, 40. Así mismo, como lo señala Rodrigo Hernández Medina, al déficit en la psique de las poblaciones índias y negras, se sumaba la dimensión étnica. Es decir, no sólo eran inferiores por su adscripción “racial”, sino que, debido a ésta, se añadían inferioridades mentales. Esto, señala el autor, se trata de una “patologización racista”, Hernández Medina, “Memoria y olvido del Terreiro da Goméia”, 43-44.

⁵⁹ Fernando Azpurua, “La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales”, *SAPIENS* 6 (2005): 25–36.

⁶⁰ Carlos Hasenbalg et al., “Raza y política en Brasil”, en *Antología del pensamiento crítico brasileño contemporáneo*, ed. Breno Bringel y Antonio Brasil (CLACSO, 2018): 529. <http://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0k3f.27>. Por otro lado, en el último decenio del siglo XIX, a la par de estos discursos, habían arribado 690 365 italianos, 219 653 portugueses, 164 293 españoles y 17 084 alemanes, Tucci, “Inmigración en Brasil: racismo y racistas”.

⁶¹ Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*, 124.

1930: ciudad, industrialización, marginalización y contrahegemonías

La Revolución Industrial emprendida en Inglaterra transformó las dinámicas del trabajo debido al desarrollo de la tecnología maquinaria. El escenario de esta transición en las fuerzas productivas fue meramente ciudadano. El progreso y lo moderno se articularon en la ciudad, en oposición al campo y lo arcaico o tradicional. Así mismo, el modelo de industrialización se estableció como el camino capitalista por antonomasia.⁶² En Brasil, este modelo de desarrollo comenzó con Getúlio Vargas de 1930 a 1945, principalmente durante su periodo conocido como Estado Novo.⁶³

La Primera Guerra Mundial y, después, la crisis del capitalismo global de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, habían mermado el mercado del café brasileño en Europa. La apuesta fue comenzar a industrializar Brasil para dejar de depender de las convulsiones en el mercado externo. Se trató de un proceso paulatino y en el que se pueden distinguir etapas. En primera instancia se comenzó con una incipiente industria textil, misma que se venía consolidando desde finales del siglo XIX (1885-1930). Eventualmente, la instauración de una industria de base volcada a la integración del mercado interno con un entero control estatal, lo que estimuló la creación de carreteras, ferrovías y la urbanización (1933-1955). Posteriormente, una industrialización que se enmarcó en los periodos presidenciales de Jânio Quadros, João Goulart y Juscelino Kubitschek, donde se ejecutó e intensificó la estrategia de Industrialización por Substitución de Importaciones (ISI) con la influencia de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).⁶⁴

No obstante los avances en términos de modernización y progreso, las condiciones en las que se desarrollaron estas transformaciones consolidaron una estructura regional desigual

⁶² Kenneth Pomeranz, *The great divergence: China, Europe, and the making of the modern world economy*, The Princeton economic history of the Western world (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2000).

⁶³ Getúlio Vargas estuvo en el poder de 1930 a 1945, y un segundo periodo de 1951 a 1954. Encabezó un gobierno populista de corte autoritario que se acentuó con la instauración de su Estado Novo de 1937 a 1945. Una síntesis de ese periodo se puede encontrar en: Fausto, *História concisa do Brasil*.

⁶⁴ La historiografía sobre el proceso de industrialización en América Latina y en Brasil es extensa. Para este apartado se utilizó de base el artículo del economista, militante e impulsor de la “economía solidaria” Paul Singer: “Interpretación del Brasil: una experiencia histórica de desarrollo”, en *Perfil del Brasil Contemporáneo* (México, D.F.: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1987), 159-94, en el que rescata trabajos tanto históricos, como de miembros de la CEPAL Es de aquí de donde se toma la periodización del proceso industrial brasileño. Otros autores consultados fueron: Fausto, *História concisa do Brasil*; Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*; y Tania Carranza Gaytán, *Brasil Hoy: Cultura política y Mundo del trabajo en Recife y São Paulo (2002-2010)* (Santiago, Chile: Ariadna Ediciones, 2017).

que encontró en São Paulo un “polo de colonización interna”.⁶⁵ Debido al antecedente cafetalero, el proceso de industrialización partió de aquí, como lo explica la siguiente cita de Boris Fausto:

Los negocios de café lanzaron las bases para el primer brote de la industria por varias razones: en primer lugar, al promover la inmigración y los empleos urbanos vinculados al complejo cafetalero, crearon un mercado para productos manufacturados; en segundo, al promover la inversión en ferrovías, ampliaron e integraron ese mercado; en tercero, al desarrollar el comercio de exportación e importación, contribuyeron para la creación de un sistema de distribución de productos manufacturados. Por último [...] las máquinas industriales eran importadas y la exportación del café proporcionaba los recursos en moneda extranjera para pagarlas.⁶⁶

Es decir, a partir de este ímpetu se organizó la división territorial del trabajo en dos dimensiones que son intrínsecas al proceso industrial: la migración interna y la urbanización. Respecto a la primera, sucedieron ondas masivas de migrantes, principalmente del nordeste, cuyo antecedente azucarero había configurado una estructura de atraso en la región.⁶⁷ Esta población se desplazó al sur con un solo propósito: conseguir empleo. Empero, una de las paradojas de la industria moderna es que la transición de un tipo de tecnología baja —por lo tanto, alta en demanda de mano de obra— a una tecnología mecanizada —por lo tanto, menos capaz de absorber la fuerza de trabajo—, devino en la marginalización de la mano de obra. En ese sentido, la industria crece con un pequeño número de empleos mal remunerados —en comparación con la demanda.⁶⁸

Respecto a la segunda dimensión, la industrialización y la urbanización son procesos complementarios. Como lo advierte Milton Santos, la industrialización es un

[...] Proceso social complejo, que tanto incluye la formación de un mercado nacional, como los esfuerzos de equipar el territorio para integrarlo, como la expansión del consumo en formas diversas, lo que impulsa la vida de relaciones (léase terciarización) y activa el propio proceso de urbanización. Esta nueva fase económica ultrapasa el nivel regional para situarse en la escala del país [...].⁶⁹

Lo que por ello se entiende es que el esquema de oportunidades que posibilitó el empleo industrial, cuyo escenario principal fue la ciudad, incentivó el desarrollo de la infraestructura

⁶⁵ Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, 202.

⁶⁶ Fausto, *História concisa do Brasil*, 287.

⁶⁷ Guillermo Palacios, *Cultivadores libres, estado y crisis de la esclavitud en Brasil en la época de la revolución industrial* (México: El Colegio de México: Fondo de Cultura Económica, 1998); Singer, “Interpretación del Brasil: una experiencia histórica de desarrollo”.

⁶⁸ Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, 226. Ermínia Maricato, “Urbanismo na periferia do mundo globalizado: metrópoles brasileiras”, *São Paulo em Perspectiva* 14, núm. 4 (octubre de 2000): 21–33, <https://doi.org/10.1590/S0102-88392000000400004>; Milton Santos, *A urbanização brasileira*, 5. ed., 2. reimpressão, Coleção Milton Santos 6 (São Paulo. SP: EDUSP, Ed. da Univ. de São Paulo, 2009); Teresa Pires do Rio Caldeira, *Ciudad de muros* (Barcelona: Gedisa ed., 2007).

⁶⁹ Santos, *A urbanização brasileira*, p. 30.

urbana. Sin embargo, al no existir una correspondencia entre la oferta y la demanda —tanto de empleos, como de una infraestructura urbana suficiente— se configuró un modelo de segregación socioespacial conocido como centro-periferia.⁷⁰ Dicho brevemente, este consistió en la expulsión de las clases bajas —migrantes en su mayoría— del centro de la ciudad, debido a que las mejoras implementadas en ésta elevaron los precios de vida. En contrapunteo, la periferia se caracteriza por la ausencia de infraestructura.⁷¹ En Brasil este proceso es conocido como el de favelización.

Tomando en cuenta lo desarrollado en el apartado anterior, los sectores que se beneficiaron de este proceso fueron los exhacendados, industriales y eurodescendientes, mismos que se encontraban representados políticamente. Los afrodescendientes, por su parte, tropezaron con el obstáculo del prejuicio, así como con la desventaja del analfabetismo. Este periodo es fundamental porque como bien lo señala la cita de Santos, de él emergen las relaciones de terciarización, lo que quiere decir que se abren las puertas para los trabajos liberales y comerciales, mismos que permitían acceder a la clase media en construcción.⁷²

Así mismo, durante el gobierno de Vargas, que inaugura esta etapa, se agudizó la estigmatización en torno a lo “racial”, lo espacial, y la confluencia de ambas. Principalmente, desde la mirada higienista y moralista se señaló la diferencia y la “degeneración”.⁷³ Es decir, se configuraron percepciones referentes a regiones de progreso y atraso que, en el pensamiento

⁷⁰ Maricato, “Urbanismo na periferia do mundo globalizado: metrópoles brasileiras”; Santos, *A urbanização brasileira*; Caldeira, *Ciudad de muros*.

⁷¹ Caldeira, *Ciudad de muros*; Fausto, *História concisa do Brasil*; Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*.

⁷² Edward Eric Telles, *Race in another America: the significance of skin color in Brazil* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2004); Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*; Reid Andrews, *Negros e brancos em São Paulo: 1888-1988*. En dichos textos se debaten las capacidades y desventajas de la población negra y mulata en este escenario. Establecer un diálogo rebasaría los propósitos de este trabajo, sin embargo, lo que sí es necesario precisar es que las condiciones de acceso de la población negra y mulata —ya sea como mano de obra industrial o en los empleos de oficina— varían en función de la región. Así mismo, las oportunidades pueden ser más restringidas para los negros que para los mulatos. Pero esto también depende de la circunstancia regional en la que se circunscriba el estudio. De la misma manera, no todos los espacios periféricos están constituidos por población afrodescendiente, las favelas suelen albergar un crisol de identidades y fenotipos que suele reemplazar un estudio étnico por uno de clase. Aunque esto también depende del escenario regional en el que se inserte. Este es apenas un esbozo de un panorama general que encierra un complejo entramado de relaciones “raciales”.

⁷³ La noción de degeneración se asoció con la otra rama del racismo científico: la eugenesia. En Brasil, esta disciplina pseudocientífica tuvo su máxima representación en la figura del médico Renato Khel (1889-1974), quien planteó una legislación en materia de salud y matrimonio cercana a la política eugenésica de la Alemania nazi. Tucci, “Inmigración en Brasil: racismo y racistas”, 75-77 y Reggiani, *Historia mínima de la eugenesia en América Latina*, 150-155. Y sobre la estigmatización de los espacios durante el periodo de Vargas ver Hernández Medina, “Memoria y olvido del Terreiro da Goméia”, 59-54.

racista, se explicaban y reafirmaban a partir de los atributos de la población. En ese sentido, si el nordeste era pobre, eso se explicaba debido a su antecedente de plantación y población negra. Por otro lado, si el sur era próspero, eso se debía a que estaba constituido, en su mayoría, por colonos europeos.⁷⁴ Un esquema similar se extrapoló a las ciudades para explicar tanto sus áreas de riqueza, como de pobreza.

Sin embargo, no todo puede mirarse como una estructura vertical de exclusión. Desde la agencia se articularon experiencias contrahegemónicas de vivir la ciudad. Con anterioridad a este proceso, exesclavos y hombres y mujeres libres encontraron puntos de encuentro y socialización dentro del espacio ciudadano, desde esquinas, plazas y mercados, hasta lugares de hermandades religiosas negras.⁷⁵ Se alojaban en *cortiços*, viviendas precarias y estigmatizadas.⁷⁶ O si se encontraban en condiciones de esclavitud, vivían en las casas de sus propietarios.

Cuando inició el proceso de urbanización, los *cortiços* —que funcionaba como quilombos urbanos— fueron de los primeros lugares que se intervinieron, pues los centros fueron sometidos a procesos de “embellecimiento”, es decir, de blanqueamiento de la ciudad. No obstante, también por iniciativa propia comenzaron a habitar espacios alejados del centro, sobre todo las olas migratorias de personas nordestinas.⁷⁷ Se trató de un fenómeno de ocupación y socialización del territorio.

Empero, de la organización desde la periferia emergieron proyectos culturales que los articularon identitariamente, como las escuelas de samba —de donde surgieron los grupos de carnaval⁷⁸—, el Candomblé, la capoeira, el fútbol, entre otras. Este andamiaje social, en la favela, se presentó como una forma de resistencia.⁷⁹ Si bien hay una estructura que les impuso

⁷⁴ Mónica Velasco Molina, “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”, 73.

⁷⁵ Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*; y Raquel Rolnik, “Territórios negros nas cidades brasileiras: etnicidade e cidade em São Paulo e Rio de Janeiro”, *Revista de Estudos Afro-Asiáticos*, 17-CCA, (septiembre de 1989).

⁷⁶ Similares a la experiencia de la vecindad en México.

⁷⁷ Rolnik, “Territórios negros nas cidades brasileiras: etnicidade e cidade em São Paulo e Rio de Janeiro”; Pires do Rio Caldeira, *Ciudad de muros*.

⁷⁸ Al carnaval se le entiende como parte de una cultura de la resistencia: Jonathan Croose, “Performing places: Carnival, culture and the performance of contested national identities”, en *Developing a Sense of Place: The Role of the Arts in Regenerating Communities*, ed. Tamara Ashley y Alexis Weedon, *The Role of the Arts in Regenerating Communities* (UCL Press, 2020), 139–61, <https://doi.org/10.2307/j.ctv1453kbw.17>.

⁷⁹ El caso de la religiosidad africana en torno al Candomblé es ejemplificador al respecto. Ver Hernández Medina, “Memoria y olvido del Terreiro da Goméia”.

una expulsión y formuló en derredor de ellos una estigmatización, hay una oposición a ese proyecto político impuesto. La experiencia compartida desde la periferia abrió vías de convivencia concretas, tales como bibliotecas públicas, cocinas comunitarias, proyectos deportivos, proyectos de danza y el desarrollo de una cultura urbana expresada en sonidos, artes gráficas y formas de vestir.⁸⁰ Eventualmente, también se han organizado para exigir al Estado la rehabilitación y regularización de esos espacios.⁸¹ Estas formas de organización tienen un impacto social y político en el bienestar de la vida cotidiana de los habitantes de las favelas.

Así mismo, desde inicios de siglo XX, se organizaron políticamente en torno a la Prensa Negra (1915-1945), la Frente Negra Brasileña (FNB, fundada en 1931) y el Teatro Experimental del Negro (1944-1961).⁸² Proyectos que empezaron a visibilizar el racismo y se posicionaron en torno a una segunda abolición.⁸³ La militancia de estos últimos cuestionó la “democracia racial”. Sin embargo, con la instauración del régimen dictatorial en 1964, muchas de esas voces fueron silenciadas, pues se trató de una dictadura que se adscribió a la idea de que en Brasil no existían los antagonismos entre “razas”.⁸⁴

Este proceso de racialización se ha interpretado de dos formas distintas. Una interpretación de estos siglos la elaboró el antropólogo Gilberto Freyre en 1933, y se nutrió de investigaciones ulteriores de antropólogos y sociólogos principalmente extranjeros. Esta perspectiva de entender Brasil históricamente fue la que se coronó como la “democracia racial”

⁸⁰ Croose, “Performing places: Carnival, culture and the performance of contested national identities”; Maria da Glória Gohn, “Morumbi: o contraditório bairro-região de São Paulo”, *Caderno CRH* 23, núm. 59 (agosto de 2010): 267–81, <https://doi.org/10.1590/S0103-49792010000200005>; Simone Kalkman, “Exhibitions in a ‘divided’ city: sociospatial inequality and the display of contemporary art in Rio de Janeiro”, en *Creative Spaces. Urban Culture and Marginality in Latin America.*, ed. Niall H.D. Geraghty y Adriana Laura Massidda, Urban Culture and Marginality in Latin America (University of London Press, 2019), 183–200, <https://doi.org/10.2307/j.ctvp2n322.12>.

⁸¹ Si algo caracteriza a las favelas es su situación de “ilegalidad”. Gohn, “Morumbi: o contraditório bairro-região de São Paulo”; Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, 168.

⁸² Sobre la Prensa Negra y la Frente Negra Brasileña: Mónica Velasco Molina, “Los afrobrasileños y la formación de sus primeras organizaciones en contra del prejuicio y la exclusión”, *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, 2009, 127–54; y sobre el Teatro Experimental Negro: Antonio Sérgio Alfredo Guimarães, “Democracia racial: el ideal, el pacto y el mito”, *Estudios Sociológicos* 20, núm. 59 (2002): 305–33.

⁸³ Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*; Reid Andrews, *Negros e brancos em São Paulo: 1888-1988*; Rolnik, “Territórios negros nas cidades brasileiras: etnicidade e cidade em São Paulo e Rio de Janeiro”; Carranza Gaytán, *Brasil Hoy: Cultura política y Mundo del trabajo en Recife y São Paulo (2002-2010)*. Lo referente a la “democracia racial” se extrajo de Guimarães, “Democracia racial: el ideal, el pacto y el mito”.

⁸⁴ Guimarães, “Democracia racial: el ideal, el pacto y el mito”. Por otro lado, si con la “democracia racial” se entiende que Brasil es un país libre de recursos legales de segregación con base en lo “racial”, al adoptar dicha postura se entendía que era, entonces, un país “libre” de racismo.

brasileña. La otra interpretación se ha elaborado desde la militancia y en confrontación con la “democracia racial”, se trata de una reelaboración histórica desde la perspectiva de la población negra. No ha sido, ésta, la interpretación que se ha adoptado desde la oficialidad, en ese sentido, se ha reconstruido desde una resistencia.

Estructura general de la tesis

Como ya se mencionó, este trabajo de investigación rastrea la Guerra Fría racializada en Brasil. Pero partir de la Guerra Fría antes de explicar la particularidad brasileña abonaría a una historiografía que invisibiliza las dinámicas locales y regionales que tuvieron lugar en los espacios no centrales del gran conflicto. Es decir, se incurriría en una narrativa ortodoxa y alienante, cuando lo que se quiere es demostrar que la circunstancia brasileña ofrece las pruebas suficientes para hablar de una experiencia racializada en el marco de la Guerra Fría.

En ese sentido, primero es necesario esclarecer qué se entiende por racialización. En la sección anterior de esta introducción ofrecí ya un desarrollo puntual de la racialización como proceso histórico en Brasil. Puede entenderse como un esfuerzo sintético de historia socioeconómica para señalar los puntos de inflexión que constituyeron la conformación económica, social y espacial de Brasil. El ejercicio fue necesario en varios sentidos. Primero, para ubicar la trayectoria histórica de la población negra brasileña. Segundo, para explicar cómo dicha trayectoria estuvo moldeada por atribuciones que fueron determinantes para la racialización de esa población. Tercero, para señalar las consecuencias negativas de dicho proceso. Esta breve introducción es una referencia elemental para entender, a grandes rasgos, la importancia “racial” en el escenario brasileño. Y para insistir en que lo “racial” es una categoría que se construye social e históricamente.

Para continuar con la especificidad brasileña, en el primer capítulo se habla sobre dos propuestas de interpretación del proceso de racialización antes expuesto. En específico, este capítulo gira en torno al debate sobre la “democracia racial” brasileña (durante la década de 1950), misma que puede entenderse como una premisa política que apela a la igualdad entre “razas” dada la ausencia de un aparato legal de segregación “racial”. Por un lado, se expone el origen y defensa de dicha premisa. Por el otro, se presenta la crítica a la misma. En este ejercicio se hace énfasis en ubicar las posturas tanto de defensa como de crítica, pues estas genealogías alumbrarán una tensión presente en el resto de la tesis: la de la oficialidad frente a la agencia negra. Como se muestra en el capítulo, la primera está representada por la UNESCO y un grupo de académicos, extranjeros en su mayoría; mientras que la segunda recae en la figura de Abdias do Nascimento, un militante negro que reivindicará la negritud a lo largo de la investigación. Una mejor presentación de este personaje aparece en el capítulo uno también. En el resto de la

tesis se verá cómo ambas posturas confluyeron en el largo proceso de racialización incrustado en la población negra brasileña.

En la década posterior al debate arriba expuesto, cuando ya se había entendido que la “democracia racial” constituía un mito social, se instauró un régimen militar que volvió a esas antiguas premisas como mecanismo de neutralización de las tensiones “raciales”. En el segundo capítulo se desarrollarán los argumentos sobre la Guerra Fría racializada en Brasil. Es, por un lado, indispensable situar al lector en las particularidades de la Guerra Fría latinoamericana, para comprender el destiempo entre ésta con la narrativa de la Guerra Fría (a secas). Después se habla sobre cómo la Guerra Fría impactó en los conflictos nacionales ya existentes en Brasil, mismos que culminaron con el establecimiento del régimen militar entre 1964 y 1985. Se explica el tratamiento que los militares le dieron a los asuntos “raciales”, principalmente en función de una actitud contradictoria: la negación de lo “racial” frente a su vigilancia y persecución clandestina. De nuevo, la figura de Abdias do Nascimento, desde su condición de exiliado político negro, ofrecerá las pautas para entender el posicionamiento de la negritud de cara a la postura del régimen. Éste último empeñado en el mandato de que la “democracia racial” no se cuestiona.

Entre la opacidad de negar las desigualdades entre “razas”, pero, al mismo tiempo, vigilar y castigar los cuerpos racializados, se inauguró un periodo que, en el marco de la Guerra Fría latinoamericana, permite corroborar su racialización en la política brasileña de ese periodo, donde el tema racial y su ocultamiento está traspolándose de contextos más amplios, como se muestra en los capítulos segundo y tercero. En este periodo, la voz de Do Nascimento se posicionó, desde el exilio, contra la “democracia racial” adoptada por los militares.

Si en el primer capítulo de la investigación se señalan las distintas interpretaciones respecto al proceso de racialización, en el segundo capítulo se demuestra la aplicación concreta de esa racialización dentro de un contexto autoritario enmarcado en la Guerra Fría latinoamericana. Ahora bien, en el tercer capítulo se dan ejemplos sobre cómo esa racialización es contrarrestada en el mismo periodo represivo enunciado. Si bien Abdias do Nascimento ya había realizado un ejercicio de oposición al mandato dictatorial respecto a lo negro, el tercer capítulo ilustra tres maneras distintas de vivir la negritud, no todas alineadas con la propuesta de Do Nascimento. El primer ejemplo lo inaugura el mismo Abdias, pero, esta vez, desde una

escala que mira, desde Brasil, al mundo panafricano. El segundo ejemplo da cuenta de cómo un fenómeno musical de inspiración afroestadounidense insidió en la conformación de una identidad negra ligada al *soul*, al *funk* y a una moda *black*. Finalmente, el tercer ejemplo alumbra la militancia de las mujeres negras brasileñas y enuncia su lucha como el inicio de una necesaria ruta hacia la democratización en Brasil. Estos tres ejemplos terminan de apuntalar la experiencia de una Guerra Fría racializada brasileña.

Notas finales

Esta tesis está sustentada en un trabajo documental lo más exhaustivo posible dentro del contexto en el que fue llevada a cabo: la del confinamiento debido al COVID-19. A menos que se indique lo contrario, todas las traducciones de citas textuales de materiales que no hayan sido producidos originalmente en español son de mi autoría.

Mi *corpus* documental contempló una serie de documentos de diversa índole. Para el primer capítulo las obras de los personajes mencionados fungieron, más que como historiografía, como fuentes para la reconstrucción intelectual de un momento en la historia de Brasil. Para el segundo capítulo se consultaron informes oficiales resguardados en la página del gobierno de Brasil, correspondientes al periodo de la Dictadura Militar; también fueron consultados informes desclasificados del Sistema Nacional de Informaciones (SNI), ambos se encontraron a través de la plataforma del Sistema de Informaciones del Archivo Nacional (SIAN). Estos informes tenían la particularidad de contener, como parte de su función de vigilancia, documentos correspondientes al movimiento negro que se vigilaba. En ese sentido a partir de ellos se pudo consultar tanto la evidencia de la oficialidad, como la de la negritud. Finalmente, el tercer capítulo se construyó a partir de diversas fuentes: una ponencia que sirvió como evidencia para el seguimiento de una historia intelectual; una serie de artículos, sobre la mujer negra, publicados en la revista feminista *Mulherio*; así como notas de periódicos, imágenes y recursos musicales que ayudaron a recrear el universo de Black Rio.

Como se explicó en la introducción, la racialización es un proceso cuyo punto de partida se situó en la africanización de la empresa esclavista de la cual Brasil fue partícipe. El comercio de la mano de obra esclava, así como su distribución por el territorio brasileño en función de la economía de agroexportación, confluyó, por otro lado, con una serie de influencias ideológicas que coadyuvaron a la marginalización de la población negra brasileña en los momentos clave de la construcción nacional. Este proceso de racializar al otro se ha interpretado desde dos perspectivas disímiles.

La década de los cincuenta fue el escenario de dichas interpretaciones. El año no es una casualidad, en julio de 1950 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) publicó, en París, la *Declaración sobre la raza* que invalidó, de forma contundente, la percepción de la “raza” que había sido elaborada desde el racismo científico.⁸⁵ El concepto de “raza” pasó a entenderse desde una dimensión genética que desdibujó las diferencias entre poblaciones englobando, a todas, como pertenecientes a una sola especie: la humana. De esta forma, se clausuró la “raza” como un “hecho biológico”, dando paso al estudio de las poblaciones a partir de sus evidencias “físicas y fisiológicas”, así como del “orden social” en el que se desarrollaran. Brasil fue el punto de partida para dichas pesquisas desde las cuales se enunció que el país latinoamericano era, esencialmente, una “democracia racial”. De esto se trata la primera interpretación, misma que se constituyó a partir del “proyecto UNESCO de relaciones raciales”.

Desde la década de 1940 la UNESCO se comprometió con el despliegue de una agenda antirracista. Los estragos que la “raza” había ocasionado durante la Segunda Guerra Mundial y en los procesos de descolonización en África y Asia obligaron al organismo internacional a revirar sus prioridades en la búsqueda de soluciones de pretensión universalista.⁸⁶ El interés científico en Brasil se formuló a partir de su fama internacional de “paraíso racial” —que se explicará más adelante—, así como por la presencia del psicólogo social y antropólogo brasileño

⁸⁵ Sobre racismo científico ver el apartado sobre “La racialización en Brasil como proceso histórico” de la Introducción.

⁸⁶ Coloquio Internacional “O Projeto UNESCO no Brasil 50 anos depois” et al., eds., *Projeto UNESCO no Brasil: textos críticos* (Salvador (Brasil): EDUFBA, 2007:12).

Arthur Ramos, quien asumió la dirección del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO en 1950. El proyecto consolidó una red de investigación que comenzó a tejerse en años anteriores, en torno a pesquisas “raciales”, por parte de investigadores de la Universidad de Chicago, la Universidad de Columbia y el estado de Bahía.

Ahora bien, con anterioridad a la construcción de esa premisa, elaborada por investigadores no pertenecientes a o desvinculados de las poblaciones negras, los sujetos negros ya estaban encaminados en la elaboración de una interpretación propia sobre el proceso de racialización. En esta década el intelectual y militante Abdias do Nascimento ya se perfilaba como uno de los mayores exponentes de la negritud en Brasil, y fue desde sus reconstrucciones históricas que se expuso un posicionamiento no alineado con la oficialidad, sino contestatario a ésta. La negritud se entiende, en ese sentido, como una respuesta reivindicativa y agencial al ejercicio de racialización impositivo. En este capítulo se expondrán ambas interpretaciones sobre la racialización en Brasil.

a. La postura científica

En 1944, el sociólogo y antropólogo francés Roger Bastide (1898-1974) acuñó el término de “democracia racial” para referirse a las relaciones “raciales” en Brasil. Bastide arribó a dicho país en 1938, como profesor invitado de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo.⁸⁷ El término fue citado en el marco de una publicación para el *Diário de São Paulo*, en la que el autor narra un viaje en tranvía por la ciudad de Recife.⁸⁸ En la descripción de su travesía, un conglomerado de trabajadores mestizos, blancos y negros, yacían amontonados. En este escenario fue testigo visual del siguiente momento: un “negro exhausto” reposó su cabeza

sobre el hombro de un empleado de oficina, un blanco que acomodaba cuidadosamente sus espaldas para recibir esta cabeza como la de un niño, como en una caricia. Ello constituía una bella imagen de

⁸⁷ Esta invitación la realizó Claude Lévi-Strauss, quien residió ahí entre 1935 y 1939, como parte de una misión cultural de Francia en Brasil. En Gloria Carneiro do Amaral, “Desdoblamiento de un viaje de Roger Bastide en Brasil”, *Cuadernos Literarios* 5, núm. 8 (el 1 de diciembre de 2009), 111–20, <https://doi.org/10.35626/cl.8.2009.164>.

⁸⁸ Roger Bastide, “Itinerario da democracia III – Encontro com Gilberto Freyre”, viernes 31 de agosto de 1944, *Diário de São Paulo*.

democracia social y racial que me ofrecía Recife en mi camino de regreso, en el pasaje crepuscular de los alrededores de Pernambuco.⁸⁹

Para entender el término “democracia social y racial”, debe decirse que el “Itinerario da democracia III” formó parte de una serie de tres entrevistas con distintos intelectuales. Del primer encuentro —“Itinerario da democracia I”—, con su connacional Georges Bernanos —novelista, ensayista y dramaturgo—, Bastide compartió que su conversación giró en torno a la oposición entre democracia y fascismo. Concluyendo que Brasil, no en términos de libertades políticas, pero sí de su distanciamiento con los países fascistas de Europa, podía ser considerada como un país democrático. De su segundo diálogo —“Itinerario da democracia II”—, con Jorge Amado —novelista bahiano conocido por sus obras que rescataron las tradiciones africanas en Brasil—, Bastide extrajo “la constitución del pueblo y la cultura popular, los sujetos y la forma estética de la democracia brasileña”. Ello sumó a la democracia una dimensión estética. Finalmente, de su último encuentro, con Freyre, Bastide reflexionó sobre la dimensión social de la democracia en el sentido de que, en Brasil, no existía un régimen de separación entre negros y blancos. En ese sentido Brasil era una “democracia social y racial”.⁹⁰

Hacia 1950 el término se popularizó. Como aquella imagen descrita por Bastide, se trata de una interpretación que apela a la equidad entre una población disímil entre sí —mestizos, blancos y negros. Estas disimilitudes atañen a las trayectorias históricas de cada población. Pero el argumento central de la “democracia racial” es que más allá de esas trayectorias, todo se reduce a un escenario de igualdad, democrático, entre “razas”. La ausencia de jerarquías se debe, según la “democracia racial”, al mestizaje, mismo que impidió el desarrollo de “líneas de color” rígidas entre la población. No obstante, se trata tan sólo de una interpretación del proceso de racialización en Brasil.

Origen, debate y mito de la “democracia racial”

La “democracia racial”, como una interpretación del proceso de racialización en Brasil, tomó de base la obra de Gilberto Freyre *Casa-Grande y Senzala*.⁹¹ Aunque en ella no se acuñó el término, sí se argumentó, de manera exhaustiva, porqué las condiciones históricas de la

⁸⁹ Bastide, “Itinerario da democracia III – Encontro com Gilberto Freyre”.

⁹⁰ “Democracia racial: el ideal, el pacto y el mito”, *Estudios Sociológicos* 20, núm. 59 (2002:10), 305–33.

⁹¹ Freyre, *Casa-Grande y Senzala*.

colonización portuguesa estimularon una suerte de “paraíso racial” —antecedente de la “armonía racial” brasileña⁹². Desde 1922, Gilberto Freyre escribió sobre la particularidad del mestizaje brasileño en el nordeste del país.⁹³ El sociólogo y antropólogo fue alumno de Franz Boas en la Universidad de Columbia en Nueva York, donde realizó estudios de posgrado.

Casa-Grande y Senzala puede entenderse como una reivindicación a los orígenes de Freyre, nacido en 1900 en el seno de una familia descendiente de señores de ingenios azucareros⁹⁴ —cuestión no menor, pues su análisis se circunscribió en esta antigua región de cultivo de caña. Al mismo tiempo, puede ser interpretada como una interpelación directa a la ideología del *Estado Novo*⁹⁵ y, de manera más profunda, a las teorías “raciales” que se fueron formulando desde varias décadas atrás; en particular aquellas que se inclinaban, como el proyecto político en turno, por una eugenesia de inspiración fascista.⁹⁶ Pero, sobre todo, se trata de la introducción del relativismo cultural,⁹⁷ de la escuela de Boas, en la antropología brasileña.

Freyre se volcó al periodo colonial desde donde planteó una nueva reinterpretación de Brasil. El argumento principal fue que la colonización portuguesa alentó formas de convivencia que dieron origen al *mestiçagem*, en éste se cristalizó la riqueza étnica y cultural del país. El antropólogo caracterizó al portugués como un sujeto libre de una conciencia “racial”, debido a la cercanía geográfica, étnica y cultural con África. El pasado del portugués, señaló Freyre, “oscila entre Europa y África”.⁹⁸ Así mismo, planteó que los portugueses poseían la virtud de la “mixibilidad”: al territorio que llegaban se reproducían sin hacer distinciones étnicas. Fue así como el *mestiçagem* se presentó, en primera instancia, como un ejercicio reproductivo que aunado a la ausencia de una conciencia sobre lo “racial”, posibilitó la mezcla con mujeres indias

⁹² De acuerdo con Mónica Velasco, argumentos similares ya habían sido esbozados por el médico y docente Manoel Bomfim en su obra *A América Latina. Males de origen* (1905). No es gratuito que la obra sea citada en diversas ocasiones en el trabajo de Freyre. Velasco Molina, “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”, 56.

⁹³ Se trata de su tesis doctoral *Social Live in Brazil in the Middel of the 19th Century*, su *Livro do Nordeste* (1925) y el *Manifesto Regionalista* (1926). En Horst Nitschack, “Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Holanda”, *Revista Chilena de Literatura*, núm. 88 (2014): 180; Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, 496.

⁹⁴ Nitschack, “Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Holanda”, 180.

⁹⁵ Sobre el *Estado Novo* ver el apartado sobre “La racialización en Brasil como proceso histórico” de la Introducción.

⁹⁶ En sus políticas de extranjería, por ejemplo, el *Estado Novo* coordinó un proyecto de restricción de migración “negra” y “amarilla” por considerarlos, junto a los judíos, “como los responsables de las enfermedades degenerativas y las epidemias”, Tucci, “Inmigración en Brasil: racismo y racistas”, 84.

⁹⁷ Sobre relativismo cultural ver el apartado sobre “La racialización en Brasil como proceso histórico” de la Introducción.

⁹⁸ Freyre, *Casa-grande y senzala*, 34.

y africanas. Es decir, el mestizaje brasileño, el *mestiçagem* que inspiró a la “democracia racial”, apeló a la síntesis primero sexual, y luego cultural, entre etnias. Pero lo trascendental de este mestizaje es que, sobre todas las cosas, generó un escenario de igualdad entre esas mismas etnias, porque lo “racial” nunca fungió como elemento en prejuicio de ninguna.

Para la elaboración de su trabajo, Freyre recurrió a fuentes primarias como manuscritos, documentos, revistas, litografados, fotografías, mapas, planos de casas, planos de ingenios azucareros, entre otros, e hizo uso de varias fuentes bibliográficas y hemerográficas. Consultó archivos y colecciones públicas y privadas. Sobre las segundas, se trataron principalmente de álbumes fotográficos. También contempló publicaciones autobiográficas, memorias, discursos y diarios de viajes y exploradores, entre otros. En términos generales, recurrió a un corpus documental rico, extenso y variado. Como es de esperarse, debido al enfoque regional de su estudio, el origen mayoritario de sus fuentes es del nordeste: Bahía, Pernambuco y Ceará, pero esto no exime que haya de otras regiones.

Otra interpretación de Brasil se encuentra en la obra de Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*.⁹⁹ Tanto esta obra como la de Freyre, ambas de 1933, son consideradas paradigmas historiográficos sobre lo que fue, para ellos, un pasado “reciente”: el periodo colonial. No obstante, Buarque de Holanda se posicionó, a diferencia de la inspiración de la antropología norteamericana de Freyre, desde el historicismo alemán, la sociología de Max Weber y la filosofía de la historia. En ese sentido, su trabajo no se insertó en los debates “raciales”: “la pertenencia a una raza constituía una postura fascista o al menos cercana a esta”.¹⁰⁰ Su análisis contempló, más bien, la relación entre individuo, sociedad y Estado. Cabe destacar que, en ambos casos, no hay una lectura desde el abuso y el ultraje. Tampoco hay una negación de lo no blanco, pero sí hay una subordinación, en el caso de Freyre, en la que el hombre portugués sería el agente principal en el surgimiento de un “ser brasileño”.

Aunque, como se ha dicho, el término se popularizó hasta la década de los cincuenta, se ha detectado que la bibliografía sobre la “democracia racial” no contempla el episodio de la acuñación. Se considera que esto tiene que ver con el eventual distanciamiento por parte de

⁹⁹ Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, 7. Impr. (São Paulo: Companhia das Letras, 1999).

¹⁰⁰ Nitschack, “Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Holanda”, *Revista Chilena de Literatura*, núm. 88 (2014:187-188), 173-98.

Bastide con el término que acuñó. Así como con el uso frecuente del mismo por parte de Gilberto Freyre —a quien, generalmente, se le atribuye. En términos historiográficos, aquí se encuentran los orígenes de la “democracia racial”.

Respecto al debate sobre la “democracia racial”, así como su primer uso en la literatura académica, ambos se condensaron en el Proyecto UNESCO para Brasil (1950-1955). Los ecos de la “democracia racial” llegaron a la UNESCO no sólo por la reputación que posicionó al país como referente mundial de “cordialidad racial”, sino también de la mano de Arthur Ramos.¹⁰¹ A pesar de su fallecimiento en 1949, alcanzó a articular el proyecto para Brasil de la mano de tres directores: el antropólogo, historiador y escritor Thales de Azevedo de la Universidad de Bahía, el sociólogo Luís Alvaro Costa Pinto¹⁰² de la Universidad de Brasil y el antropólogo Charles Wagley de la Universidad de Columbia.

Es preciso decir que el proyecto no inició las pesquisas, sino que las consolidó en el sentido de que ya existían investigaciones sobre lo “racial” en Brasil. Por un lado, la Escuela sociológica de Chicago, de la mano de Donald Pierson, había establecido una línea para entender lo “racial” desde 1935. Costa Pinto, quien fue alumno de Pierson, se posicionó desde esa tradición.¹⁰³ Por otro lado, la Universidad de Columbia se había instalado en Bahía a partir del proyecto Columbia University/Estado de Bahía a finales de los cuarenta. Ésta desde la tradición de la antropología social. De la misma manera, el financiamiento no sólo corrió a cargo de la UNESCO, sino también del proyecto Columbia/Bahía y de la *Revista Anhembi*¹⁰⁴ de São Paulo.

Ahora bien, el interés por parte de las Universidades estadounidenses no es gratuita. En Estados Unidos —país con un porcentaje importante de población afrodescendiente— se tenía la percepción de que en Brasil las relaciones “raciales” operaban de manera cordial debido al

¹⁰¹ Como se mencionó en la introducción Arthur Ramos fue alumno de Raimundo Nina Rodrigues, el médico legista, antropólogo y psiquiatra que asumió y difundió las ideas de inferioridad mental y “racial” de ciertas poblaciones. No obstante, como lo señala Rodrigo Hernández Medina, eventualmente la obra de Ramos tuvo “cambios ideológicos” y se distanció de su maestro. En “Memoria y olvido del Terreiro da Goméia”, 43.

¹⁰² Este personaje fue igual de relevante que Ramos en la consolidación del proyecto. De él emanó la idea inicial del mismo y fue, finalmente, canalizada a través del segundo. Así mismo, fue uno de los investigadores que colaboró en la investigación para la *Declaración sobre la raza* de 1950. Finalmente, fue el asesor teórico del proyecto. Coloquio Internacional “O Projeto UNESCO no Brasil 50 anos depois”. 16-17.

¹⁰³ Coloquio Internacional “O Projeto UNESCO no Brasil 50 anos depois”, 15.

¹⁰⁴ El periódico publicado entre 1950 y 1962 se trató de un proyecto editorial de la élite paulista a cargo de Paulo Duarte. Para conocer más al respecto leer a Afrânio Mendes Catani, *A revista de cultura “Anhembi” (1950-62): um projeto elitista para elevar o nível cultural do Brasil* (Maringá: EDUEM, 2009).

mestizaje y la ausencia de políticas de segregación “racial” como las que se construyeron en el país del norte. Este ideal se difundió, en la academia estadounidense, desde antes de la acuñación del término “democracia racial”, precisamente con la obra del sociólogo Donald Pierson *Branços e Pretos na Bahia. Estudo de Contacto Racial* (1945), publicado por la Universidad de Chicago.¹⁰⁵

Como en el trabajo de Freyre, este estudio, que se concentró en el nordeste, fue un precedente importante para el proyecto UNESCO. Pierson fue, a su vez, alumno de Robert Ezra Park, uno de los fundadores de la Escuela de Chicago, denominación para designar una línea de pensamiento situada desde la sociología urbana.¹⁰⁶ No es una casualidad que esta tradición haya surgido de una de las ciudades industriales más importantes de Estados Unidos. En ese sentido, Costa Pinto, influenciado por Pierson, insistió en que las investigaciones del proyecto UNESCO debían no solamente concentrarse en el nordeste, sino ir más allá y contemplar el estudio de ciudades industriales como Rio de Janeiro y São Paulo.

La primera publicación del proyecto UNESCO se trató de la obra *Race and class in rural Brazil* editada por Charles Wagley en 1952, el libro cuenta con la participación sus doctorantes de la Universidad de Columbia: Harry W. Hutchinson, quien se insertó con el trabajo “Race Relations in Rural Community of the Bahian Reconcavo”; Marvin Harris, con su investigación “Race Relations in Minas Valhas, a Community on the Mountain Region of Central Brazil”; Ben Zimmerman, con su trabajo sobre “Race Relations in the Arid Sertão” y, finalmente, el trabajo de Wagley: “Race Relations in an Amazon Community”. En términos generales del conjunto de la obra, resulta pertinente rescatar que son estudios enfocados en regiones rurales. Para los autores, la selección de los lugares es representativa de la mayoría de la población rural y, por lo tanto, “tradicional” de Brasil.¹⁰⁷

Las cuatro pesquisas se apoyaron en fuentes bibliográficas escasas, más bien se trataron de investigaciones elaboradas a partir de trabajos etnográficos, apoyados de herramientas como la encuesta, censos, entrevistas, informantes, material fotográfico —retratos e imágenes de la

¹⁰⁵ Donald Pierson, *Branços e pretos na Bahia. Estudo de contacto racial*, Brasileira. Biblioteca Pedagógica Brasileira, vol. 241, 5a (Brasil: Companhia Editora Nacional, 1945).

¹⁰⁶ Azpurua, “La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales”, *SAPIENS* 6 (2005): 25–36.

¹⁰⁷ Charles Wagley, *Race and Class in Rural Brazil*, ed. Charles Wagley, 2a, 1963a ed. (Wormerveer, Holanda: UNESCO, Columbia University Press, 1952:10).

vida cotidiana—, elementos de la cultura popular —como letras de canciones, rimas, versos—, entre otros. Se trata, fundamentalmente, de trabajos monográficos.

La investigación de Hutchinson sobre Vila Reconcavo en Bahía, retrató a una comunidad costera de antecedente esclavista y, por lo tanto, influenciada por la herencia de la cultura africana. Fundada en el siglo XVI, Hutchinson identificó cuatro clases sociales: una aristocracia blanca, que era minoría; una burocracia conformada por blancos de menor educación, mulatos y negros; el pueblo, constituido por el mayor grosor de la población; y la gente sin ingresos, los de menor estatus. En los dos últimos no identificó gente blanca. Así mismo, hizo énfasis en el mestizaje. A partir de esta práctica le fue posible identificar ocho clasificaciones que la misma población creaba y recreaba sobre sí mismos y sus rasgos físicos.¹⁰⁸

Minas Velhas, sitio abordado por Marvin Harris, se ubica en una región montañosa del estado de Bahía, cerca de Minas Gerais. Se fundó en el siglo XVIII, con el auge de la minería en la región. En este lugar se encontró, en su mayoría, una población negra y blanca y, en un ejercicio similar al caso anterior, identificó cinco clasificaciones que apelaban al fenotipo. Para Harris, la existencia de estereotipos es innegable. Por otro lado, a pesar de que detectó que los negros suelen ocupar los lugares más bajos de la estratificación social, y los blancos los lugares más altos de la misma, a partir de un análisis de los ingresos evidenció la función del dinero como recurso de “blanqueamiento” y, por ende, de movilidad social de negros y mulatos.¹⁰⁹

Respecto al trabajo de Ben Zimmerman, este se ubicó en Monte Serrat, un sitio en el desierto cercano a Canudos, al norte del estado de Bahía. Se trató de una región de bandidos, vaqueros y pobreza generalizada debido a las condiciones climáticas del entorno. En función de estas condiciones, no fue un lugar donde tuviese cabida el sistema de mano de obra esclava, en ese sentido hubo escasa población negra. En su mayoría, fue un lugar constituido por la mezcla de indios con europeos. Ahora bien, en similitud con las investigaciones de Hutchinson y Harris, a la población blanca se le ubicó en el sector de buenas familias. Y a excepción de los pocos negros existentes, había personas de todos los tipos sociales distribuidas en todas las clases

¹⁰⁸ Harry W. Hutchinson, “Race Relations in Rural Community of the Bahian Reconcavo”, en *Race and Class in Rural Brazil*, ed. Charles Wagley, 2a, 1963a ed. (Wormerveer, Holanda: UNESCO, Columbia University Press, 1952:27-28), 16-46.

¹⁰⁹ Marvin Harris, “Race Relations in Minas Valhas, a Community on the Mountain Region of Central Brazil”, en *Race and Class in Rural Brazil*, ed. Charles Wagley, 2a, 1963a ed. (Wormerveer, Holanda: UNESCO, Columbia University Press, 1952:57, 80), 47-81.

sociales, no obstante que aquellos de piel más oscura se concentraron en las clases más bajas. A pesar de esto, no reconoció distinciones sobre la ancestralidad, pues la población solía reconocerse a sí misma bajo el distintivo de nordestino o brasileño. Lo que sí, es que identificó siete tipos de clasificaciones sobre la apariencia.¹¹⁰

La última pesquisa se focalizó en el pueblo Itá ubicado en la Amazonía baja. En esta investigación, Charles Wagley hizo hincapié en las implicaciones del descubrimiento del caucho en la región hacia finales del siglo XIX. Antes de éste, se trató de una zona en pugna constante, entre colonizadores y jesuitas, por la mano de obra indígena y la cristianización. En el periodo del caucho se dio un incremento del mestizaje. Y, aunque ya había elementos de asimilación cultural por las relaciones con portugueses y misioneros, el mecanismo más exitoso de aculturación fue la conversión de indígena a campesino. Sin embargo, el autor consideró que se trataba de una población lusobrasileña debido a la influencia de la familia lingüística tupí guaraní en la escritura y habla de los europeos, así como a la fusión de patrones culturales ibéricos con aborígenes. Finalmente, si bien existió una clase social alta, esta es menor y, según Wagley, no se encontró asociación entre ésta y un tipo “racial”.¹¹¹

Una de las conclusiones que se pueden rescatar de estas cuatro pesquisas es que en todas se hace énfasis en anteponer un análisis de relaciones de clase al análisis de “raza”. En ese sentido, los autores tuvieron la inquietud de recalcar dimensiones como la movilidad social, o subrayar el hecho de que, si negros y mulatos son mayoría en las posiciones bajas de la estratificación social, esto es debido a su reciente emergencia de la condición de esclavitud — principalmente con la población negra. Por otro lado, otorgaron un peso secundario a las barreras debido a los estereotipos y prejuicios. No negaron su existencia, pero tampoco las consideraron como trabas determinantes. Así mismo, al comprender las relaciones “raciales” desde la experiencia “racial” estadounidense, solían apelar a ejercicios comparativos entre ambos casos.

Quizás fue debido a esta recurrencia que Wagley hizo la siguiente afirmación: Brasil es mundialmente reconocida por su “democracia racial.” Pues la evidencia de la “democracia racial” reside en la ausencia de “líneas de color”. Si bien reconocieron la existencia de prejuicios

¹¹⁰ Ben Zimmerman, “Race Relations in the Arid Sertão”, en *Race and Class in Rural Brazil*, ed. Charles Wagley, 2a, 1963a ed. (Wormerveer, Holanda: UNESCO, Columbia University Press, 1952:86-87), 82-115.

¹¹¹ Charles Wagley, *Race and Class in Rural Brazil*, 118-120, 132-133.

“raciales”, estereotipos y discriminaciones, así como diferencias y desigualdades entre la población, consideraron que todo esto respondía a cuestiones de clase. Este primer trabajo de la UNESCO contrasta con la siguiente obra del proyecto: *O negro no Rio de Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança* (1953) del brasileño Luís Alvaro Costa Pinto. En éste, el ideal de la “democracia racial” se pone en entredicho.

El trabajo de Costa Pinto es distinto en cuanto a disciplina y método.¹¹² Para él, los trabajos anteriores sobre las relaciones “raciales” fueron abordados desde la perspectiva del encuentro del blanco con los “otros”. Así mismo, desde la antropología y la historia se acercaron a lo afrobrasileño, enfocándose más en lo afro que en lo brasileño, y con ello en lo folklórico. De la misma manera, estudios anteriores se centraron en las regiones rurales, dejando procesos contemporáneos fundamentales como la industrialización, proletarización y urbanización de las poblaciones. Su propuesta fue sociológica, “se evitó, en la medida de lo posible el refugio cómodo de la monografía puramente descriptiva o de ensayo lleno de insinuaciones y vacío de análisis”,¹¹³ se privilegiaron los ejercicios de sondeos, fuentes estadísticas y entrevistas.¹¹⁴

En su trabajo dilucidó varias dimensiones de las relaciones “raciales”: 1) análisis demográfico del que expone la esfera ocupacional y la estratificación social; 2) un análisis sobre segregación residencial; 3) apuntes sobre cuestiones culturales y 4) cuestiones de agencia a partir de las organizaciones y movimientos negros.

Respecto a la primera dimensión, el autor expuso que la población en Rio de Janeiro era en su mayoría blanca, en segundo lugar, mulata, y en tercero, negra. Refirió que en las profesiones liberales hay una mayoría de población masculina y blanca, sucedida por los mulatos y en última instancia por los negros. Respecto a los trabajos de administración pública,

¹¹² Desde las primeras páginas del trabajo lanza una advertencia sobre su aproximación. L. A. Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, Brasileira. Biblioteca Pedagógica Brasileira, vol. 276, V (São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1953).

¹¹³ Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 32.

¹¹⁴ Se trató de una relatoría de pesquisas. Sus fuentes estuvieron exentas de bibliografías que “folklorizan” e hizo referencia a bibliografía extranjera sólo cuando ejecutó análisis comparativos. Algunas de sus fuentes fueron ejercicios de sondeos directos mediante encuestas “para el análisis de actitudes y estereotipos raciales”; estadísticas del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), entrevistas realizadas a negros de distintas “condiciones sociales, niveles de instrucción, categorías profesionales, género y sexo”, así como a líderes y dirigentes del movimiento negro, ponencias del primer Congreso del Negro Brasileño, Prensa Negra, entre otras fuentes documentales escritas. Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 27-30; 38; 327-328.

estos están en su mayoría constituidos por personas mulatas aunque, muy probablemente, se traten de cargos con funciones subalternas. En estos trabajos, también insertó la participación de la mujer, cuyos cargos eran ocupados en su mayoría por blancas, luego mulatas y, finalmente, negras. En lo que concierne a los empleos comerciales, hay una mayoría de blancos y blancas. En contrapunteo, en las industrias de la transformación había una mayoría de trabajadores negros y trabajadoras negras, quienes engrosaban la clase proletaria.¹¹⁵

Sobre el análisis espacial, Costa Pinto rastreó la distribución de las clases en el espacio urbano.¹¹⁶ En la región sudeste y sudoeste, es decir, en la zona costera de Rio de Janeiro, se edificaron barrios de clase media alta —como Copacabana, Glória Lagoa, Gávea, Tijuca, Santa Tereza. En la región centro este y oeste se encontró una zona industrial y una población heterogénea. Mientras que en la parte oriental, debido a las características topográficas, se configuraron las favelas.¹¹⁷ Según sus pesquisas, hubo un predominio de blancos en todas las regiones. Aunque el sector sur representó la menor cuota de habitantes de color. Así mismo, a mayor proletarización del área, mayor era la cantidad de población de color. Respecto a la región de las favelas, el 71% de sus habitantes eran de color. No obstante, el centro urbano, que es la zona sur, estaba habitada por un 80% de blancos.¹¹⁸

Ahora bien, dado que a la distancia física se le suman otro tipo de distancias sociales y simbólicas, Costa Pinto añadió a este análisis dimensiones culturales que incrementaban la condición de marginalización de los favelados. Primero se encontraron los niveles de alfabetización que, de acuerdo con el censo de 1940, fueron los siguientes: blancos, 80% de población alfabetizada; pardos 75%; y negros 52%. Así mismo, hizo énfasis en la dimensión subjetiva de esta segregación residencial, que atañe a los prejuicios y estereotipos que se

¹¹⁵ Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 72-77. Así mismo, en este análisis reconoció la existencia de las excepciones, aunque menores, de negros en posiciones de poder. No obstante, se trataban de casos verdaderamente extraordinarios.

¹¹⁶ De este análisis Costa Pinto definió la “segregación residencial” como la expresión que “indica aquellas formas de relativo aislamiento de un grupo dentro de una estructura mayor, en las cuales la distancia física que lo separa de los otros grupos refleja una distancia también existente en el espacio social”. Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 118.

¹¹⁷ Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 117-118.

¹¹⁸ Y aquí plantea una comparación con el caso del *ghetto* en Estados Unidos. De acuerdo con el modelo urbano estadounidense, no habría segregación ya que el color se encuentra distribuido por todas las áreas urbanas. Sin embargo, el 71% es un porcentaje suficiente para considerar que hay un cierto nivel de segregación. En ese sentido, se considera que plantea que la comparación con el modelo del norte puede resultar arbitraria, pues a pesar de que es distinto, no por esto deja de existir tipo de segregación que vulnera el tejido de la sociedad brasileña. Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 120-131.

construyen en torno a estos espacios periféricos. Estas actitudes, dijo, son “tendencias, o predisposiciones, socialmente adquiridas” que van lacerando las posibilidades de movilización ascendente de esta población, y que están íntimamente relacionadas con su apariencia física.¹¹⁹

Finalmente, Costa Pinto rescató la agencia de los habitantes negros de Rio de Janeiro, cuya dispersión, respecto del centro, contribuyó a que los grupos configuraran una “estructura de comunidad”. En ese sentido, reconoce dos tipos de asociaciones de negros: 1) tradicionales, constituidas por hermandades religiosas, escuelas de samba —entendidas como una “forma institucionalizada de recreación popular”— y clubes de danza un poco más exclusivos llamados “gafieiras”. Y 2) asociaciones nuevas. Para éstas hizo el reconocimiento de una élite negra, aunque muy pequeña, en aumento. Misma que se cristalizó en los intelectuales negros. Se trató de asociaciones negras que comenzaron a surgir en 1930. Se desarrollaron en Rio de Janeiro y São Paulo, principalmente. En ellas se desarrolló una reivindicación de la “raza negra” a partir de la afirmación étnica. Fueron movimientos que surgieron ante las nuevas tensiones raciales, de cara a los nuevos escenarios industriales y urbanos.¹²⁰

Por último, Costa Pinto esbozó su punto de vista respecto a la “democracia racial”. Para éste, si bien hubo un continuo mestizaje, éste fue el “resultado del cruce de grupos étnicos que históricamente han ocupado posiciones sociales extremadamente desiguales”, en ese sentido, el mestizaje no se realiza “sin generar tensiones y resentimientos, en el plano sociológico y psicológico”.¹²¹ De tal manera, el mestizaje es el resultado de dos tendencias aparentemente contradictorias: se interpreta como la prueba de la “democracia racial”, pero, a esa hibridación le suman actitudes y juicios negativos “precisamente porque en ellos se encuentra el documento vivo, biológico y sociológico, de aquel cruce entre extremos”.¹²² Aquí yace otra noción de “democracia racial”, entendida como una expresión casi de “vergüenza nacional”.¹²³

Un análisis similar lo realizaron Roger Bastide y el sociólogo Florestan Fernandes, ahora para el caso del estado vecino de Rio de Janeiro: São Paulo. En su obra —también del proyecto UNESCO— *Branços e negros em São Paulo. Ensaio sociológico sobre aspectos da formação,*

¹¹⁹ Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 149.

¹²⁰ Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 129, 238-258, 247, 270-307.

¹²¹ Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 193.

¹²² Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 194.

¹²³ Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, 193.

manifestações actuais e efeitos do preconceito de cor na sociedade paulistana (1955), los autores partieron, como Costa Pinto, desde una perspectiva sociológica, e hicieron énfasis en la importancia de los estudios “raciales” en los nuevos escenarios industriales y urbanos. Utilizaron un método que denominaron “ecológico”, que consistió en el “estudio sistemático de ciertos barrios”. En estos se realizaron actividades como la aplicación de cuestionarios, entrevistas a negros y blancos en diversos contextos aleatorios —como viajes en transporte público o momentos instantáneos dentro de la vida cotidiana, por ejemplo—; así como entrevistas formales a personalidades blancas y de color. También recurrieron a biografías o historias de vida, y fuentes bibliográficas escritas.¹²⁴

En los primeros dos capítulos de la obra se avocaron al análisis puntual de la trayectoria histórica de São Paulo. Resaltaron la particularidad de dicha ciudad en el sentido de que su desarrollo exponente se dio durante la segunda mitad del siglo XX, en función de la economía de agroexportación del café.¹²⁵ A diferencia del escenario que se presentó en Rio de Janeiro — en el que la mano de obra del liberto sí encontró cabida en la esfera de los trabajos industriales—, en São Paulo, debido a la inmigración extranjera, como lo evidencian las investigaciones de Bastide y Fernandes, la ausencia de la mano de obra liberta, es decir de mulatos y negros — principalmente los segundos— en la industria, fue evidente. Este contexto clausuró cualquier posibilidad de movilización social, y los mantuvo en el estrato social bajo en el que ya se encontraban.

Quizás fue debido a este escenario tan desalentador, presenciado en el sudeste brasileño, que Roger Bastide se desencantó del término “democracia racial”. Pues en esta obra señaló que se trataba de un ideal que “previene las manifestaciones demasiado brutales, disfraza la raza sobre la clase, limita los peligros de un conflicto abierto”.¹²⁶ Es decir, que invisibiliza la existencia de tensiones “raciales”; que funciona como una herramienta que neutraliza los conflictos. Para estos sociólogos no se puede negar que, en este escenario, concebido como el

¹²⁴ Roger Bastide y Florestan Fernandes, *Branços e negros em São Paulo*, 2a edición, 1959 (São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1955).

¹²⁵ Este recorrido, así como el de Rio de Janeiro, es fundamental. Ambos fueron explicados en el apartado sobre “la racialización como proceso histórico” en la Introducción de este trabajo.

¹²⁶ Bastide y Fernandes, *Branços e negros em São Paulo*, 164.

centro del progreso y la modernización, el racismo llegó a ser más lacerante y explícito, sobre todo en torno a los nuevos empleos terciarios.¹²⁷

Finalmente, el libro recogió el debate en torno a la *Lei contra o preconceito de raça ou de côr* —ley contra el prejuicio de raza de o de color— de 1929. Ésta generó mucha efervescencia en São Paulo. Se originó a raíz de que el Hotel Esplanada, uno de los más prestigiosos de la ciudad, se rehusó a hospedar a la bailarina afroamericana Katherine Dunham, precisamente por su condición “racial”. Incidentes de esta naturaleza eran el pan de cada día en la ciudad. Esto provocó un ímpetu que involucró a diversas personalidades y movimientos negros en torno a la elaboración y promulgación de la ley. A pesar de que la misma se politizó y fue cooptada con fines electorales, para Bastide y Fernandes constituye el precedente para decir que, antes de la democracia “racial”, es necesaria una democracia social “en el que los derechos humanos sean distribuidos igualmente, produciendo la desaparición del prejuicio de color y la modificación concomitante de la mentalidad de los blancos”.¹²⁸

Fue Florestan Fernandes unos de los intelectuales que, ya pasado el momento del proyecto UNESCO continuó tejiendo la crítica a la “democracia racial”. En su trabajo de 1964 titulado *A integração do negro na sociedade de classes*,¹²⁹ el autor expuso abiertamente que dicha premisa constituía un mito. Se trató de una obra planteada como un “ensayo de interpretación sociológica”. En ese sentido, el autor recurrió, principalmente, a una vasta cantidad de referencias historiográficas y bibliográficas de distintas disciplinas. No obstante, se continuó apoyando del material recolectado junto con Bastide para la elaboración de su obra en conjunto.

En esta nueva publicación, para el sociólogo, la “democracia racial” consistía en una ideología que reforzaba una *falsa conciencia* de la realidad brasileña al difundir: 1) “la idea de que ‘el negro no tiene problemas en Brasil’”; 2) “la idea de que, por la propia índole del *pueblo brasileño*, ‘no existen distinciones raciales entre nosotros’”; 3) “la idea de que las oportunidades de acumulación de riqueza, de prestigio social y de poder fueron indistinta e igualmente accesibles a todos, durante la expansión urbana e industrial”; 4) “la idea de que ‘el negro está

¹²⁷ Bastide y Fernandes, *Branco e negros em São Paulo*, 165.

¹²⁸ Bastide y Fernandes, *Branco e negros em São Paulo*, 316.

¹²⁹ Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*, 5a edición, 2008 (São Paulo: Globo, 1964).

satisfecho' con su condición social y estilo de vida"; y 5) "la idea de que no existe, nunca existió, ni existirá otro problema de justicia social al 'negro' a excepción de lo que fue resuelto por la revocación del estatuto servil y por la universalización de la ciudadanía".¹³⁰ Es decir, el autor termino por desmontar el ideal de "paraíso racial" que motivó las pesquisas antes mencionadas.

Como se ha mostrado hasta aquí, hubo una cientifización de las relaciones "raciales" en Brasil por medio del concepto de "democracia racial". Al invisibilizar lo "racial" para sustituirlo por un análisis de clase se creó una corrección política que no incomodó el privilegio blanco. Si bien los antropólogos y sociólogos cuestionaron la "democracia racial" como categoría, ésta ya había permeado hondo en la narrativa política del Brasil de la segunda mitad del siglo XX, abundo en esto en el capítulo siguiente. No obstante, de forma simultánea, fue frente a la postura "científica" que se postuló la visión "popular" del Primer Congreso del Negro Brasileño, encarnada en la figura de Abdias do Nascimento.

b. La postura popular

La idea de la "democracia racial" no es compatible con la realidad de las masas negras brasileñas que cargan con el legado de un pasado esclavista. Es en voz de ellos que la premisa de cordialidad se diluye para dar paso al análisis de la experiencia vivida, la denuncia y la búsqueda de una identidad que les fue negada, pero que está exenta de imposiciones. Porque desde abajo el poder siempre puede ser burlado.

Abdias do Nascimento (1914-2011) fue una de las voces que desde la década de 1930 —cuando la "democracia racial" no era aún postulada como el triunfo de la *miscigenação* brasileña— señaló, junto con otros activismos, que la mezcla no generó condiciones de igualdad, que la esclavitud no estaba del todo superada, que el racismo emanaba de las entrañas de la sociedad, que era necesario reconectar con un pasado que desde Brasil evocaba al continente africano.

Difícil será describir a este personaje, se precisará de varios adjetivos. Yo le llamaría entusiasta. Pero fue también dramaturgo, artista plástico, poeta, escritor, profesor y militante.

¹³⁰ Los puntos 3 y 4 son específicos para la ciudad de São Paulo. Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*, 12.

Creador. Contemporáneo de Aime Cesáire¹³¹ y, como él, desarrolló un pensamiento crítico frente al colonialismo¹³² y al neocolonialismo.¹³³

De Nascimento era originario de Franca, un municipio localizado al noreste del estado de São Paulo. En 1928 se graduó como economista por la Universidad de Rio de Janeiro, insignia no menor para el nieto de doña Ismênia, su abuela materna, quien había sido una africana esclavizada en los paisajes cafetaleros del sudeste. Su padre, José, zapatero; su madre, Josemina, pastelera, cocinera, ama de leche¹³⁴ o hacedora de cualquier actividad remunerada dentro de las haciendas de la región. Él y seis hermanos más en el escenario indefinido de una abolición que demoró en reparar los estragos de la esclavitud a los descendientes de africanos.¹³⁵

En 1929 se mudó a la ciudad de São Paulo y durante la década de los treinta participó con la Frente Negra Brasileña (FNB)¹³⁶, y de sus manifestaciones públicas y retadoras en los albores del *Estado Novo* de Getúlio Vargas. Hacia 1941 fue arrestado y en la Penitenciaría de Carandiru conformó el *Teatro do Sentenciado*. Durante los dos años que estuvo en prisión produjo obras de teatro involucrando, como actores, a hombres negros: población no casualmente mayoritaria en reclusión. Esta iniciativa teatral, la primera de Abdias, fue el

¹³¹ Césaire fue un poeta, político e intelectual nacido en Martinica, colonia francesa. Se graduó en Letras en París y volvió a Martinica como docente. En 1953 fundó el Partido Progresista Martiniqués. Promovió la “departamentización” de Martinica, acontecida en 1946 y fue alcalde de la isla de 1956 al 2001. En 1950 escribió su gran obra *Discurso sobre el Colonialismo* y, así mismo, fue el principal teórico del concepto de la negritud. En Immanuel Wallerstein, “Introducción. Aimé Césaire: colonialismo, comunismo y negritud”, en *Discurso sobre el colonialismo*, Akal (Madrid, 2006), 7–12.

¹³² Por colonización no sólo se entiende ese proceso histórico de dominación, por parte de los Imperios europeos, en donde se fundaron ciudades, se reformularon jerarquías y se establecieron nuevas dinámicas sociales en el marco de los territorios descubiertos, sino que, de acuerdo con Césaire, la colonización implicó, sobre todo, un tipo de “descivilización”, de “regresión universal”. El colonialismo es una crítica civilizatoria. En Aimé Césaire, *Discurso sobre el colonialismo* (Madrid: Akal, 2006).

¹³³ El colonialismo, al implementar un nuevo modelo de dominio, eliminó las huellas del pasado que, desde la crítica al colonialismo, se entendió como un pasado mejor. Por neocolonialismo se hace referencia a la independencia de los Imperios, más no de las estructuras de dominio implantadas en las colonias. Es decir, a una independencia que no recuperó los vestigios del pasado mejor.

¹³⁴ Las amas de leche se encargaban de amamantar a lactantes que no eran sus hijos. Antes de la abolición lo hicieron desde una condición de mujeres esclavizadas.

¹³⁵ Sandra Almada, *Abdias Nascimento* (São Paulo: Summus Editorial Ltda, 2009), <http://public.ebib.com/choice/PublicFullRecord.aspx?p=6443765>; “Abdias Nascimento”, disponible en: <https://ipeafro.org.br/personalidades/abdias-nascimento/>. Fecha de consulta: 11/08/2022.

¹³⁶ Sobre la FNB ver el apartado sobre “La racialización en Brasil como proceso histórico” de la Introducción.

precedente del Teatro Experimental del Negro (TEN), y a partir de ella éste desarrolló su trayectoria artística en cercanía con su militancia política.¹³⁷

La contribución clave de Abdias para el futuro del movimiento negro brasileño se encuentra en la fundación, en Rio de Janeiro, del (TEN) (1944). El TEN fue un proyecto creativo que inauguró una nueva fase de lucha negra. De acuerdo con Elisa Larkin se trató de un ejercicio teórico y práctico que concilió la “concientización y la recuperación de la identidad cultural con la actuación política-histórica”¹³⁸ de la población afrobrasileña. En 1948, siguiendo la histórica tradición de la prensa negra, apareció el periódico *Quilombo*, órgano de difusión de TEN, dirigido por Abdias.¹³⁹

A la instauración del TEN le sucedieron una serie de eventos relevantes, como la Convención Nacional del Negro Brasileño de 1945, donde se convocó a “gente negra para tratar [sobre] sus necesidades y situaciones económicas emergentes.”¹⁴⁰ Así como el Primer Congreso del Negro Brasileño, realizado entre el 24 de agosto y el 4 de septiembre de 1950 en Rio de Janeiro. Se trató de un evento incluyente en el que se pudieron presenciar tensiones entre dos posturas definidas con claridad: la popular y la científica.¹⁴¹ Abdias formó parte de la primera. La científica aglutinó a los académicos, no negros, que en ese momento realizaban pesquisas sobre las relaciones “raciales” en Brasil como parte del proyecto UNESCO, y a raíz de la ya internacionalizada premisa de la “democracia racial” brasileña.

Desde la perspectiva de esta investigación, este último evento fue coyuntural. Las investigaciones de los académicos del proyecto UNESCO, yacen en el *mainstream* de las publicaciones sobre las relaciones “raciales” brasileñas; así como la obra del brasileño Gilberto Freyre, *Casa Grande e Senzala* (1933), mismo del que emanó la inspiración para hablar de una “democracia racial”. La atribución no es menor, pues a partir de las investigaciones surgidas en

¹³⁷ Viviane Becker Narvaes, «O Teatro do Sentenciado de Abdias Nascimento» (XX Encontro Estadual de História, Associação Nacional de História, São Paulo, 2010).

¹³⁸ Elisa Larkin Nascimento, *Pan-africanismo na América do Sul. Emergência de uma rebelião negra* (Pontifícia Universidade Católica de São Paulo: Editora Vozes Ltda e Instituto de Pesquisas e Estudos Afro-Brasileiros (IPEAFRO), 1981:16)

¹³⁹ La prensa negra brasileña tuvo sus orígenes en 1916. Si bien este trabajo no se ha centrado en su importancia histórica como medios informativos entre la población negra y, por lo tanto, como el testimonio de agencialidad de esta población, se sugiere el texto de Larkin para aproximarse al tema, así como el de Mónica Velasco, “Los afrobrasileños y la formación de sus primeras organizaciones en contra del prejuicio y la exclusión.”

¹⁴⁰ Larkin Nascimento, *Pan-africanismo na América do Sul. Emergência de uma rebelião negra*, 190.

¹⁴¹ Abdias do Nascimento, *O negro revoltado* (Rio de Janeiro: Edições GRD, 1968:15-16).

el marco de ese proyecto las ciencias sociales, en Brasil, se enriquecieron. No obstante, el movimiento negro —entiéndase por este la efervescencia contra la discriminación racial organizada en torno a la FNB y las militancias que le siguieron— tenía ya una trayectoria de lucha, pero también de producción intelectual. La participación de Abdias, en el marco de ese evento, se publicó en 1968 bajo el nombre de *O negro revoltado*, lo que en español se traduce como *El negro rebelde*.

Una historia distinta: el negro rebelde

El Primer Congreso del Negro Brasileño “rechazó la tutela ideológica”¹⁴² de anteriores esfuerzos por comprender, más no transformar, la situación del negro en Brasil. Se trató de ese mismo sujeto histórico reflexionando sobre su propia condición: ahí radican su agencia, determinación y entusiasmo por el cambio. El evento fue organizado por Abdias do Nascimento, el sociólogo Guerreiro Ramos y el periodista y etnólogo Édison Carneiro. Los dos últimos originarios de Bahía.¹⁴³ Los tres intelectuales afrodescendientes.

Como fue expuesto en el *Manifiesto de la Convención*, los esfuerzos versaron sobre la necesidad de una verdadera abolición, sólo plausible al asumirse responsables de sus propios destinos: “Tenemos conciencia de nuestro valor en el tiempo y en el espacio. Lo que nos faltó hasta hoy fue el coraje de utilizar esa fuerza para nosotros mismos.”¹⁴⁴ En el mismo Manifiesto se expusieron algunas de las siguientes reivindicaciones:

- 1) Que se vuelva explícito en la Constitución de nuestro país la referencia al origen étnico del pueblo brasileño, constituido de tres razas fundamentales: la indígena, la negra y la blanca.
- 2) Que se vuelva materia de ley, en la forma de lesa-patria, el prejuicio de color y de raza.
- 3) Que se vuelva materia de ley penal el crimen practicado en las bases del prejuicio anterior, tanto en las empresas de carácter particular como en las sociedades civiles y en las instituciones de orden pública y particular.
- 4) En cuanto no se ha hecho gratuita la enseñanza en todos los grados, sean admitidos brasileños negros, como pensionistas estatales, en todos los establecimientos particulares y oficiales de enseñanza secundaria y superior del País, inclusive en los establecimientos militares.
- 5) Excepción de impuestos y tasas, tanto federales como estatales y municipales, a todos los brasileños que deseen establecerse con cualquier ramo comercial, industrial o agrícola, con un capital no superior a \$20.000.00. reales.
- 6) Considerar como problema urgente la adopción de medidas gubernamentales buscando la elevación del nivel económico, cultural y social de los brasileños.

¹⁴² Do Nascimento, *O negro revoltado*, 15.

¹⁴³ En el Congreso, Guerreiro Ramos presentó el trabajo “La UNESCO y las relaciones de raza”, mientras que Édison Carneiro una investigación titulada “El quilombo de Carlota”. En Do Nascimento, *O negro revoltado*. Carneiro colaboró en cercanía con Costa Pinto. En Coloquio Internacional “O Projeto UNESCO no Brasil 50 anos depois”, 17.

¹⁴⁴ “Manifesto da Convenção”, *O negro revoltado*, 59.

El documento fue presentado ante “partidos políticos, líderes y candidatos a las elecciones presidenciales”,¹⁴⁵ algunos, de forma condescendiente, reconocieron el ánimo sin ímpetus de compromiso. Otro más, el senador Hamilton Noriega, sugirió ante el poder legislativo el castigo penal de la discriminación racial. Propuesta vetada bajo el argumento de que todos son iguales ante la ley. Así como la abolición, de nuevo una premisa jurídica que impuso márgenes de desigualdad para mantener el *status quo*. La “democracia racial” operando a nivel jurídico.

El rechazo de la tutela ideológica, que se mencionó párrafos arriba, vino acompañado de una fuerte crítica a un tipo de estudio sobre el “otro” desde una perspectiva paternalista. En un artículo para el periódico *Quilombo*, de la publicación de enero de 1950, Abdias señaló lo siguiente sobre los objetivos del Congreso: el evento no era para analizar “cuestiones etnológicas” del negro, sino para organizar a asociaciones e instituciones con el objetivo de “(...) elevar a la gente de color en la sociedad. El congreso desea medidas eficientes para aumentar el poder adquisitivo del negro, convirtiéndolo en un miembro efectivo y activo de la comunidad nacional.”¹⁴⁶ Como lo señaló Guerreiro Ramos: el contexto mundial “reclama la participación de las minorías en el gran juego democrático de las culturas.”¹⁴⁷ —Estos argumentos explicarían los puntos 5 y 6 del *Manifiesto*.

La referencia al contexto mundial no es gratuita si se consideran la invitación, al Congreso, de representantes de varias organizaciones, así como de un convidado del *The Pittsburg Courier* —“importante órgano de la prensa negra norteamericana”¹⁴⁸—; y el Sr. Paul Vanorden Shaw, comisionado de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Brasil. Llama la atención la participación del último al cierre del Congreso, quien mencionó que quienes participaron del mismo “comprenden un punto básico de la Organización Mundial”: “la declaración de que todo ser humano tiene derechos, sin distinción de color, credo o condición

¹⁴⁵ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 37.

¹⁴⁶ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 43.

¹⁴⁷ Guerreiro Ramos en Do Nascimento, *O negro revoltado*, 43.

¹⁴⁸ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 41. El *Pittsburg Courier* fue un periódico semanal publicado en Pittsburg, Pensilvania. Fue fundado en 1907 por Edwin Harleston, con los años fue ganando relevancia y hacia la década de 1930 se convirtió en uno de los periódicos negros más importantes a nivel nacional. Más sobre el periódico se encuentra en: Andrew Bunie, *Robert L. Vann of the Pittsburgh Courier: Politics and Black Journalism* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1974).

social.”¹⁴⁹ Más allá de las intenciones, en la intervención de Vanorden pareciera que los nuevos bríos emanan desde la oficialidad, cuando en realidad brotan de los episodios de hartazgo y convulsión social.

Ahora bien, por “cuestiones etnológicas” Do Nascimento hizo referencia a los Congresos Afrobrasileños realizados en Bahía (1934) y Salvador (1937).¹⁵⁰ Estos eventos organizados por académicos no contemplaron la participación del negro como expositor, sino como objeto de sus investigaciones. Esa “especie de escuela afrobrasileña de estudios sobre lo negro”, la “escuela nordestina”, “predominantemente bahiana” que estudiaba al negro como si fuese un extranjero, así como el despliegue de sus pesquisas, tuvieron una repercusión nacional: “desviar la atención del País y del propio negro de los problemas emergentes de su nueva condición de ciudadano.”¹⁵¹

En el mismo sentido criticó el énfasis cientificista del Edison Carneiro. Para Abdias la “literatura descriptiva” de éste no ayudó al progreso y la liberación del negro. Desde esta perspectiva de estudios afrobrasileña, los negros fueron “Exhibidos y explotados como material pintoresco”,¹⁵² y al mismo tiempo se les negó su ascenso social. Antes del Congreso, los estudios sobre lo negro, “En el nombre de la ‘ciencia’ predica[ron] unos el lusotropicalismo, otros la mestizaje, como formas tradicionales de solución del problema. [Con ello] En verdad lo que plantea[ron] es la blancura.”¹⁵³

De este distintivo alienante, Abdias reconoció la existencia de objetivos pasivos y activos; técnicos y prácticos; y perspectivas académicas y populares. Él y su proyecto del TEN se ubicarían en las segundas caracterizaciones. Se posicionó desde una línea pragmática que va en contra del “negro como objeto, como material etnográfico.”¹⁵⁴ Si bien ya se habló en páginas anteriores sobre el Teatro Experimental del Negro, es preciso retomarlo en este punto, pues

¹⁴⁹ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 42.

¹⁵⁰ Lerkin Nascimento, *Pan-africanismo na América do Sul. Emergência de uma rebelião negra*, 183.

¹⁵¹ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 45.

¹⁵² Do Nascimento, *O negro revoltado*, 48.

¹⁵³ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 48. El lusotropicalismo es un concepto que se deriva de la idea de *mestiçagem* planteada por Freyre. Apela al contenido portugués dentro de la cultura brasileña (tropical). Resguarda una connotación positiva y romántica de la colonización.

¹⁵⁴ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 45.

Abdias escribió sobre su proyecto teatral para explicar, en el marco del Congreso, lo que hacía falta para reivindicar al negro más allá de los quehaceres académicos.

Sobre esto se puede leer en su texto *Espírito e Fisionomia do Teatro Experimental do Negro*.¹⁵⁵ En un breve discurso de cuatro páginas, Abdias delineó los objetivos del TEN. Más allá de los principios artísticos, dijo, para el movimiento “la organización social de la gente de color” es un imperativo. En ese sentido, el dramaturgo y militante apeló a una “táctica sociológica” que estuvo ausente en la mayoría de los proyectos que, más allá de solucionar el problema del negro, terminaron por agravarlo. Esta propuesta sociológica partió de identificar “el orden de los *medios*” y “el orden de los *fines*”. Precisar bien los últimos, para combatirlos con los medios adecuados; eficaces. Su proyecto, el TEN, “pertenece al orden de los medios”: “La masa de hombres de color, de nivel cultural y educacional normalmente bajo, jamás se organizó por efecto de programas abstractos.”¹⁵⁶

En la vehemencia por describir su teatro, Abdias explicó que no es “ni sociedad política”, “ni asociación artística”, sino “experimento sociológico” para enseñar “a la gente negra los estilos de comportamiento de la clase media y superior de la sociedad brasileña.” Con tal finalidad, desde su fundación, en 1944, “creó aulas de alfabetización y de iniciación cultural”¹⁵⁷; y montó obras de teatro y recitales de poesía que apuntaron hacia la conformación de un teatro regional brasileño. Todo ello se consiguió “sin agresividad”. Y las experiencias del negro, en el marco de ese proyecto, estimularon el desarrollo de su personalidad.

La trayectoria de lo que implicó una puesta en escena ejemplifica lo expuesto en el párrafo anterior. La contratación de actores y actrices fue aleatoria, no necesariamente se requería de experiencia o formación, no había restricción para ningún afrobrasileño. En ese sentido, los cursos de alfabetización fueron relevantes, pues personas no alfabetizadas también fueron bienvenidas al proyecto. En contraste, la selección de las obras no fue aleatoria. La primera representación fue *El Emperador Jones* del dramaturgo estadounidense Eugene O’Neill, obra que confluye entre un protagonista negro, una rebelión y la ocupación

¹⁵⁵ Do Nascimento, “Espírito e Fisionomia do Teatro Experimental do Negro” en *Relações de Raça no Brasil*, (Rio de Janeiro: Edições Quilombo, 1950).

¹⁵⁶ Do Nascimento, “Espírito e Fisionomia do Teatro Experimental do Negro”, 10.

¹⁵⁷ Do Nascimento, “Espírito e Fisionomia do Teatro Experimental do Negro”, 11.

estadounidense en Haití.¹⁵⁸ Abdias encontró en la dramaturgia un medio de sensibilización con otras obras como *Otelo*, de Shakespeare; *Orfeu da Conceição* de Vinicius de Moraes; y otras representaciones escritas por él, como *Sortilegio-Mistério Negro* (imagen 4). La imagen del ensayo de *Sortilegio* contrasta con las imágenes presentadas en la Introducción. En esta imagen la dignidad humana de los fotografiados no está puesta en duda.

Imagen 4



Teatro Experimental del Negro ensayando *Sortilegio*, 1956

Fuente: https://www.wikiwand.com/pt/Teatro_Experimental_do_Negro#/google_vignette.

Fecha de consulta: 11/08/2022.

Al exponer las estrategias del TEN se puede entender mejor la crítica a los proyectos e investigaciones anteriores al Congreso del Negro Brasileño, pero también se puede vislumbrar un posicionamiento particular sobre lo que debería ser el negro brasileño y lo que implica, en términos de rebeldía, esa propuesta. Abdias retomó la idea de *rebelión* de *El hombre rebelde* de Albert Camus (1951)¹⁵⁹. En dicha obra, Camus apuesta por una rebeldía en particular: un hombre rebelde es “Un hombre que dice no. Pero negar no es renunciar; es también un hombre que dice sí desde su primer movimiento”.¹⁶⁰ Es relevante el énfasis que Camus le da a la individualidad —“un hombre”—, para él es a partir de ésta que se consigue la rebeldía. Esta apuesta no es gratuita, nótese que Camus habla de rebeliones, no de revoluciones, porque las

¹⁵⁸ La obra debutó el 8 de mayo de 1945 en el Teatro Municipal de Rio de Janeiro. Para más detalles sobre el TEN y sus representaciones ver: <https://ipeafro.org.br/acoes/acervo-ipeafro/secao-ten/>. Fecha de consulta: 11/08/2022.

¹⁵⁹ Albert Camus, *El hombre rebelde* (Madrid: Difusora Larousse - Alianza Editorial, 2015) <https://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=4945431>.

¹⁶⁰ Esta cita de Camus aparece al inicio de *O negro revoltado*.

segundas parten de un “nosotros”, y partir de este supuesto había generado escenarios desafortunados.¹⁶¹ En cambio, decir “no” a lo revolucionario constituía el primer paso de una lucha individual que no era, sin embargo, menos rebelde ni egoísta, pues para Camus: “Me rebelo, luego somos”.¹⁶²

En ese sentido, el negro rebelde de Abdias es un hombre “fruto de una conciencia lúcida y bien informada.”¹⁶³ Y partir de dicha introspección sería el inicio de una rebelión sin precedentes. Existe, en Abdias, una confluencia de posicionalidades. “[S]ólo somos dignos de la libertad que somos capaces de conquistar”: hay una reflexión sobre el sometimiento, pero también un rechazo sobre los paternalismos, pues “No existe donación de bienestar social.” El TEN se presentó como el primer proyecto creativo y propositivo respecto a la situación del negro brasileño, que superó en la *praxis* la pasividad de la tradición académica de décadas atrás. No es gratuito que Abdias entendiera su proyecto como el germen de la rebelión, pues a la frustración histórica instalada en el negro, debido a su pasado esclavista, el TEN transfirió o canalizó “lo que se podría convertir en resentimiento negativo, en un estado de rebelión profundamente creador.”¹⁶⁴

Hasta aquí es posible asir la vanguardia de los primeros años de su pensamiento: la *rebelión* del negro no fue agresiva, pero sí profundamente transformadora. Buscó la movilidad social del negro privilegiando el “orden de los *medios*”. Pretendió despojar al negro de su alienación, lo que implicó la reivindicación de su negritud y, con ello, la recuperación de un vínculo con lo africano. *O negro revoltado* es un negro regenerado de su propia experiencia histórica. Abdias dialoga con Camus y recuerda que en su obra el escritor francés expresa la

¹⁶¹ La obra de Camus se situó en el marco de un conflicto intelectual con el filósofo Jean Paul Sartre. Este conflicto se entiende, a su vez, como parte de una Guerra Fría cultural. La pugna se originó cuando el primero denunció los crímenes del estalinismo —los campos de concentración y la invasión a Hungría. Sartre, prosoviético, por su parte, le debatió que el uso de la violencia justificaba los fines. En ese sentido, el compromiso intelectual de Sartre se situó, en primera instancia, desde los principios de un movimiento revolucionario; mientras que, para Camus, era imprescindible apartarse de los dogmas para ejercer una rebelión desde lo individual, en apariencia más ligado a lo sensato. Esta tensión se convirtió en un debate universal en el periodo de la Guerra Fría. En: Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2015:10).

¹⁶² Esta cita de Camus también aparece al inicio de *O negro revoltado*.

¹⁶³ Albert Camus en Do Nascimento, *O negro revoltado*, 46.

¹⁶⁴ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 22.

“aspiración de un orden”. En este caso se aspira a un orden donde ya no sea posible “que una igualdad teórica encubra grandes desigualdades de hecho.”¹⁶⁵

Ahora bien, ya se ha expuesto el contexto del Congreso, así como su relevancia como punto de encuentro entre las dos interpretaciones del proceso de racialización brasileño. También se ha enfatizado la figura de Abdias do Nascimento en la organización de este, y en la elaboración de la crítica sobre cómo se investigaba lo negro desde lo académico. Falta exponer la crítica concreta, elaborada por Abdias, respecto a la “democracia racial” y la particularidad del racismo brasileño.

Como el caso brasileño lo ejemplifica, la violencia que se circunscribe al racismo puede adoptar formas y expresiones diversas en función de las realidades en las que se manifieste. Hay violencias explícitas y tajantes, hay otras silentes y simbólicas. Para Abdias do Nascimento la “democracia racial” era un tipo de violencia, un racismo disfrazado. En las primeras páginas de *O negro revoltado* —la obra que recuperó las participaciones del Primer Congreso del Negro Brasileño— se puede recuperar la caracterización del racismo brasileño elaborada por Abdias.

Para el autor hay un tema de incomprensión y una ausencia de sensibilidad. Pero la antipatía no es inocente: hay una negación, “por parte de blancos”, a ver que la democracia racial es un mito.¹⁶⁶ Lo demuestra evocando testimonios que han experimentado el racismo. Y refuerza su argumento señalando que a ochenta años de la abolición jurídica la situación del negro libre permanece casi intacta. En ese sentido, a lo largo de esta investigación me he preguntado si ¿no es un tipo de violencia apelar a la cordialidad entre “razas” cuando existe de por medio un mar de desigualdades con base en jerarquizaciones “raciales”?

Hay una ausencia del negro en la dirección del país, mencionó: el prejuicio racial interviene en la contratación, mermando intenciones de movilidad. Incluso en las ocupaciones más humildes hay señales de discriminación —el apartado sobre la mujer negra en el capítulo tercero será ilustrativo respecto a estos temas. Entonces, ¿en qué se basa esa negación? Quizás el ejemplo más nítido pueda rescatarse del testimonio de Irene Diggs, antropóloga afroamericana que en 1947 llegó a Brasil como parte de una “misión oficial del Departamento

¹⁶⁵ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 54.

¹⁶⁶ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 31.

de Estado”.¹⁶⁷ De acuerdo con su anécdota, la embajada estadounidense le había hecho una reservación en el Hotel Serrador ubicado en Rio de Janeiro. Al llegar el acceso le fue negado. No sabían que “era negra”.¹⁶⁸ A Diggs, lo que más le entusiasmaba del país del sur era lo que se decía sobre la “convivencia fraterna” entre su población. Misma que quedó en entredicho.

En ese sentido, para Abdias “El prejuicio de color brasileño es secular y autóctono. De pura cepa lusitana”.¹⁶⁹ Volviendo a la idea de las formas de incompreensión, no es que el negro se segregue voluntariamente como lo han sugerido los críticos del mal llamado “racismo anti-blanco” en respuesta a la agencia negra. Ante esta etiqueta Abdias replica: “¿Quién está abogando segregación? ¿Nosotros los segregados? ¿O nuestros segregadores?”¹⁷⁰ El siguiente caso es ilustrativo al respecto: el periodista Fernando Sabino del *Diário Carioca* expuso que si por “negro brasileño” se hace referencia a quienes tienen sangre africana, entonces los blancos son minoría. Bajo esa lógica los espacios negros estarían aplicando discriminación racial: “semilleros de odio”.¹⁷¹ Lo curioso es que Sabino no mencionó cómo esa minoría blanca oprime a la mayoría negra. Así, el racismo brasileño no sólo se disfraza y silencia bajo una premisa democrática, sino que tergiversa y desprecia las formas de organización que la confrontan.

Respecto a las formas de organización, Abdias comparó la militancia de São Paulo con la situación del negro en Rio de Janeiro. La trayectoria de la primera se ha referenciado un poco en las páginas iniciales de este apartado cuando se habló de la Frente Negra Brasileña (FEN). A esta también se le suman la fundación del Centro Cívico Palmares (1920), el Clube Negro de Cultura Social (1932) y el Centro Cívico Campineiro (1933), en la que el mismo Abdias se involucró y promovió, junto con otros colegas, el Congreso Afro-Campineiro en 1938. Todos

¹⁶⁷ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 25. Diggs era originaria de Monmouth, Illinois. Se recibió de licenciada y maestra por la Universidad de Atlanta, donde fue asistente de investigación de W.E.B. Du Bois —exponente del panafricanismo, tema que se abordará en el primer apartado del tercer capítulo. Realizó estudios sobre la diáspora y realizó un doctorado en la Universidad de La Habana. También estuvo presente en el Congreso del Negro Brasileño, como lo evidencia una fotografía impresa en el libro *O negro revoltado*. Do Nascimento, *O negro revoltado*, 65.

¹⁶⁸ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 26.

¹⁶⁹ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 25. Esto es una crítica explícita a lo expuesto por Freyre en *Casa Grande y Senzala*

¹⁷⁰ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 19.

¹⁷¹ Fernando Sabino en Do Nascimento, *O negro revoltado*, 40.

estos movimientos y sus objetivos de cuño laboral se entendieron en el marco de la competencia industrial de la región paulistana.¹⁷²

Por su parte, para Abdias la situación en Rio de Janeiro era distinta: “La ciudad despista con simpatía, bellos colores y ritmo contagioso, la práctica de la discriminación racial.” No obstante, es la ciudad en la que mayor segregación residencial se hace manifiesto. Al analizar lo planteado por el autor, se infiere que, para él, Rio es el epítome de la “democracia racial”. Pues se habla de un protagonismo del negro en el carnaval, la macumba y el fútbol, pero en lo que respecta a sus condiciones de vida se tiene la creencia de que lo pobres lo son por “contingencia de la situación del país o por su incapacidad individual en la competencia y no por el hecho de tener la piel más oscura.”¹⁷³

Ahora bien, una de las violencias más relevantes de la “democracia racial” es que “no permite cualquier oportunidad de defensa a la víctima. [Ya que c]reó slogans fabricó leyes, con esto domesticó al negro. En su gran mayoría el negro brasileño sufre el dopaje de la pseudo democracia racial que le impusieron. Aún se encuentra drogado.” Para Abdias, esto generó un estado de traumatismo emocional en el negro. Precisamente por eso, en Rio “la mayoría negra se mantiene satisfecha con el disfrute de esa área lúdica y recreativa en la que lo confinaron.” Esta idea se afirmó páginas más adelante, al aseverar que los “estilos culturales en Brasil degradaron [la] cultura original africana”¹⁷⁴ del negro. Es decir, habría una dimensión estética en la alienación. Este alegato contrasta con el sincretismo estético que sugirió Jorge Amado en la entrevista realizado por Roger Bastide al inicio de este capítulo. En ese sentido, lo que para la “democracia racial” es integración cultural, para Abdias es alienación a través de la cultura “afrobrasileña”.

Con la anterior aseveración, el autor se proyectó a establecer un perfil del “deber ser” del negro bajo una sola dirección de lucha, misma que inició con la fundación del TEN y que se encontraba alejada de las formas culturales expresadas en Rio de Janeiro. Fue este el tema que desarrolló en su ponencia del Primer Congreso del Negro Brasileño en 1950.

¹⁷² Do Nascimento, *O negro revoltado*, 30-32. Ese contexto se explicó en la Introducción de esta tesis.

¹⁷³ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 33-34.

¹⁷⁴ Do Nascimento, *O negro revoltado*, 27, 34, 53.

Conclusiones

Así las cosas, la “democracia racial” sirve, en todo caso, como una herramienta ideológica de invisibilización y neutralización de las tensiones “raciales” y el racismo estructural particular de Brasil. Pero, entonces, ¿cómo fue posible que este término se popularizara y, lo más importante, que, en efecto, funcionara como una herramienta analítica para comprender las relaciones de “raza” brasileñas?

Primero se debe hacer énfasis en que la “democracia racial” surgió de un escenario concreto: el nordeste. Una región que nunca perdió su connotación negra y sus raíces africanas. Esto no quiere decir que en otras latitudes del país no existieran con la misma potencia, pero sí que la afluencia del signo “racial” negro las hacía más visibles. En ese sentido, la utilidad de la “democracia racial” para comprender las relaciones “raciales” brasileñas se considera que es, hasta cierto punto, limitada. No sólo por la existencia de un sesgo regional, sino también porque es un término que niega, con la premisa del mestizaje, las evidencias del racismo. Como lo expuso Costa Pinto, el mestizaje no anula las desigualdades. En todo caso, invisibiliza otros tipos de racismos surgidos a partir del mestizaje. A todo esto, habría que agregar que se trata de un término elaborado desde la oficialidad. Y, si bien las investigaciones se adentraron en el mundo del negro, no terminaron de exponer la experiencia del negro en su totalidad.

Por otro lado, esto no anula el trabajo de investigación de los autores expuestos. Sobre estos hay dos cuestiones que llaman la atención: por un lado, la de los brasileñistas estadounidenses. Para ellos, la “democracia racial” era algo evidente, pues estaban pensando la segregación desde los marcos teóricos del *apartheid*. De alguna manera, esta estructura de pensamiento imposibilitó la asimilación de la realidad brasileña, cuestión que se evidenció en sus argumentos cada vez que recurrían a ejercicios de matización cuando se enfrentaban a los prejuicios “raciales”. Por otro lado, también llama la atención que sean los trabajos antropológicos, de la escuela de Franz Boas, los que se inclinen por el argumento de la “democracia racial”.

A pesar de que, conforme las pesquisas del proyecto UNESCO avanzaban, se hacía cada vez más evidente que la “democracia racial” se trataba de un mito, el 13 de mayo de 1968 el *Jornal do Brasil* publicó un reportaje especial para conmemorar la abolición de la esclavitud. En la página 25 del periódico, sin rastro del autor, se leía: “Brasil: un país sin color” (imagen

5). Arriba de este anuncio se colocó una imagen haciendo referencia al sistema esclavista: de nuevo unos hombres negros, con poca ropa, encadenados por el cuello. La conjugación del texto con la imagen es reveladora. Situado ya en el periodo de la dictadura militar, lo que se está sugiriendo es que se reconoce un pasado esclavista, pero que este pasado no fue determinante para la creación de diferencias en función del color de la piel. Indirectamente se está apelando al *mestiçagem* brasileño, sello distintivo de la “democracia racial”. Se trata de un ejemplo concreto sobre lo que se entendió por “democracia racial” dieciocho años después de que la premisa fuese refutada.

Imagen 5



Fuente: *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, 14 de mayo de 1968

Ahora, como una forma de sintetizar la crítica que Abdias do Nascimento elaboró en torno a la interpretación de la “democracia racial” se rescata una cita de su discurso inaugural presentado en el I Congreso del Negro Brasileño de 1950:

Observamos que el largo mestizaje practicado como interpretativo de nuestra formación histórica desde el inicio de la colonización de Brasil, se está transformando en inspiración e imposición de las últimas conquistas de la biología, la antropología y la sociología, en una bien delineada doctrina de democracia racial que sirve de lección y modelo para otros pueblos de formación étnica compleja. Como es nuestro caso. El énfasis, acentuando la línea de nuestra evolución interracial no implica, evidentemente, la negación o disminución de la importancia de que se respeten los aspectos de convivencia defectuosa de negros y blancos en el país, donde los primeros, después de ser libertos el 13 de mayo de 1888, no merecieron, como era justo y necesario, cualquier apoyo económico de la República, ninguna educación e instrucción profesional que los habilitase a usar las franquicias legales, garantizándoles la oportunidad de continuar existiendo como elementos de la misma eficiencia y utilidad de cuando eran esclavos.¹⁷⁵

¹⁷⁵ Do Nascimento, *O negro revoltado*.

Por último, Gilberto Freyre, a pesar de no haber acuñado el término, se suscribió a este abiertamente, sobre todo en oposición a lo que él denominó “afro-racismo”¹⁷⁶, que no era sino aquellos movimientos negros, de los treinta, que se reivindicaron en la negritud. Con base a esta postura y a la observación de Costa Pinto sobre la doble tendencia del mestizaje —como prueba de la “democracia racial” y, al mismo tiempo, como evidencia de “vergüenza nacional” por ser la constancia de esa mezcla—, se concluye que pareciera que la bandera de la “democracia racial” no es el mestizaje, sino la blancura. En ese sentido, quienes la suscriben se sienten incomodados por la negritud porque ésta acusa la racialización y el racismo que de él se deriva, lo que implica cuestionar cierto grado de actitud/superioridad “blanca”. Más allá de la premisa de igualdad, que claramente es ficticia, la “democracia racial” parece asirse a la evidencia de un determinado grado de blancura en Brasil. Es decir, apela al blanqueamiento.

Como la última imagen lo mostró, la “democracia racial” se retomó como una premisa política en el periodo del régimen militar. Esto implicó un retroceso en los esfuerzos por demostrar que la “democracia racial” era, fundamentalmente, un mito. Por otro lado, supuso la censura y persecución hacia aquellos que la cuestionaran. De eso se hablará en el siguiente capítulo.

¹⁷⁶ Gilberto Freyre, “Contra o afro-racismo”, *O Cruzeiro*, 1962.

LA “DEMOCRACIA RACIAL” DURANTE LA DICTADURA MILITAR BRASILEÑA
(1964-1985)

Como se señaló en el capítulo anterior, la “democracia racial” fue una de las interpretaciones sobre el proceso de racialización en Brasil. Misma que durante las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX fungió como fundamento para leer las relaciones “raciales” brasileñas. Como se indicó, hacia 1955 esta premisa interpretativa fue cuestionada y puesta en discusión. Después de diversas investigaciones se le comenzó a considerar un mito, alejada de lo que fue una teoría que posicionó a Brasil como un país de “cordialidad racial”. Asimismo, desde la interpretación de la negritud se rescató la perspectiva de la experiencia negra dentro de ese proceso que los racializó. En ese sentido, la “democracia racial” no fue la única forma de interpretar Brasil, pero, como se verá, sí fue la premisa que se interpuso en los años consecutivos.

El transcurso de los sesenta se caracterizó por una serie de vaivenes políticos, económicos y sociales que posibilitaron la irrupción de un golpe de Estado y la instauración de una dictadura militar el primero de abril de 1964. Ésta retomó los principios de la “democracia racial” como bandera ideológica e instauró un Estado represivo al clausurar muchas garantías individuales de la ciudadanía.

En este capítulo se analiza el aparato ideológico y coercitivo de dicho régimen, con el objetivo de inscribir las nuevas medidas —plasmadas en actos, leyes y decretos— en relación con la “democracia racial”. También se estudia aquello que el régimen entendió por “antagonismo racial”, y se despliega una serie de caracterizaciones para entender, como parte de ese aparato represivo, el papel de la vigilancia del Estado. En ese sentido, se delinearán las características de los vigilados y se demarcará lo que el régimen entendió por lo negro. Finalmente, ya que lo negro implicó señalar el racismo en el sistema de “relaciones raciales”, se indica cómo cuestionar la “democracia racial” se entendió como un ataque al “orden interno” del Brasil de la dictadura.

El lector debe notar que el juego con las escalas en este capítulo es diferente. En la Introducción se habló de la racialización en Brasil como parte de un proceso global. En el primer capítulo se elaboró más en la interacción global-local al momento de mirar Brasil como un

espacio de “democracia racial”. En este capítulo, la lógica va desde lo local —el régimen militar— hacia lo global —la Guerra Fría— pasando por lo regional —la Guerra Fría latinoamericana. El caso brasileño ofrece los elementos necesarios para poder demostrar la existencia de una Guerra Fría racializada como forma de supervivencia del régimen militar con respecto a EUA.

Este capítulo está dividido en cuatro secciones. En la primera parte se habla del régimen dictatorial en general, después se presta particular atención a la manera en que los militares entendieron el concepto de “revolución” y cómo es que se administró lo “racial” a partir de parámetros “revolucionarios”. En la segunda parte volvemos a visitar la obra de Abdias do Nascimento para explorar las respuestas que nuestro autor le dio a las premisas del régimen. La tercera sección presenta cómo es que lo negro es relatado en los documentos oficiales del régimen dictatorial. Finalmente, la discusión del capítulo sirve de antesala para ver cómo, no sólo Abdias do Nascimento, sino en general las negritudes en Brasil armaron la resistencia a la invisibilización de la racialización por parte de la dictadura.

a. Los militares en el poder

El golpe de Estado ejecutado contra el gobierno de João Goulart, el primero de abril de 1964, no insertó a Brasil en las dinámicas globales de la Guerra Fría, pero sí agudizó las tensiones ya creadas en el marco de la Guerra Fría en Latinoamérica —como está por explicarse. De acuerdo con Odd Arne Westad, en su clásica obra *The Global Cold War*, por Guerra Fría se entiende aquel periodo, entre 1945 y 1991, en el que el conflicto ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética dominó las relaciones internacionales a escala global.¹⁷⁷ No obstante, esta apreciación ya había sido observada por el filósofo e intelectual martiniqués Frantz Fanon en su obra, de 1961, *Los condenados de la Tierra*.¹⁷⁸

Dicho conflicto ideológico hizo referencia a la postura estadounidense de una modernidad basada en la propiedad privada y el libre mercado, *versus* la posición soviética de

¹⁷⁷ Odd Arne Westad, *The global Cold War: third world interventions and the making of our times* (Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2005:3).

¹⁷⁸ Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra* (México: Fondo de Cultura Económica, 1983).

modernidad alternativa con base en el colectivismo e internacionalismo proletario.¹⁷⁹ Sin embargo, como lo ha indicado la más reciente historiografía sobre la Guerra Fría en América Latina, el impacto de esta dicotomía debe ser evaluada en función de los procesos regionales y locales de cada país.¹⁸⁰ La siguiente cita de Fanon es ilustrativa para comprender el argumento sobre una Guerra Fría global: éste, al calor del conflicto, advirtió sobre cómo la “competencia decisiva entre capitalismo y socialismo” le otorgaba una “dimensión casi universal a las reivindicaciones más localizadas (...) Cada rebelión, cada sedición en el Tercer Mundo se inserta en el marco de la Guerra Fría.”¹⁸¹ Ahora bien, esa inserción no fue homogénea.

En el espacio geográfico conocido como América Latina, la Guerra Fría tomó formas particulares. La disputa que se caracterizó por una relativa estabilidad en términos de conflictos armados, dentro de los territorios de las dos grandes potencias, encontró en el Tercer Mundo su campo de batalla.¹⁸² Pero la lógica de la Guerra Fría —capitalismo vs. comunismo— no se

¹⁷⁹ “The empire of liberty: American ideology and foreign interventions” 8-38 y “The empire of justice: Soviet ideology and foreign interventions” 39-72, Westad, *The global Cold War: third world interventions and the making of our times*. A pesar de la temprana advertencia de Frantz Fanon, fue la obra de Westad la que inauguró una tradición historiográfica conocida como la nueva historiografía de la Guerra Fría. La historiografía ortodoxa sostenía que los orígenes del conflicto se debían a la expansión soviética en Europa Oriental; la historiografía revisionista, por su parte, incluyó el factor del imperialismo estadounidense al fenómeno; siendo los posrevisionistas quienes reconstruyeron una perspectiva equilibrada del periodo. Finalmente, la nueva historiografía se ha encargado de visibilizar cómo se vivió este proceso en escenarios antes no estudiados pero fundamentales para entender la Guerra Fría global, aquellos pertenecientes al Tercer Mundo. En Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Colección Historias mínimas (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018).

¹⁸⁰ Sobre esa nueva historiografía ver: Hanna Deikun, *México y la URSS en los setenta*, (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2022); Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*; Stephen G. Rabe, *The Killing Zone: the United States Wages Cold War in Latin America*, Second edition (New York: Oxford University Press, 2016); Renata Keller, *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the legacy of the Mexican Revolution*, Cambridge studies in US foreign relations (New York, NY: Cambridge University Press, 2015); Tanya Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, The new Cold War history (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011); Greg Grandin y G. M. Joseph, eds., *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America's Long Cold War*, American encounters/global interactions (Durham [NC]: Duke University Press, 2010); Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 2010); G. M. Joseph y Daniela Spenser, eds., *In From the Cold: Latin America's New Encounter With the Cold War*, American encounters/global interactions (Durham: Duke University Press, 2008); Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War* (Chicago: University of Chicago Press, 2004); Piero Gleijeses, *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, Envisioning Cuba (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002).

¹⁸¹ Fanon, *Los condenados de la tierra*, 45.

¹⁸² John Lewis hace referencia a una “larga paz” en función de una estabilidad y no una confrontación directa de violencia. Esta estabilidad se vio favorecida por el desarrollo de las armas nucleares que contribuyó a un balance de poder entre las dos potencias. Esta interpretación funciona bajo la lógica de un entendimiento bipolar, donde los poderes menores son contenidos. En: John Lewis Gaddis, *The Long Peace: Inquiries Into the History of the Cold War*, 5. print, Oxford paperbacks History (New York: Oxford Univ. Press, 1989). En contraste, en el libro de Fanon representa un acercamiento al escenario de violencia. Fanon, *Los condenados de la tierra*.

instauró, en América Latina, una vez iniciado el conflicto, sino que intensificó las tensiones ideológicas ya presentes en la región. Un vistazo a los inicios de la segunda década del siglo XX —cuando el desarrollo industrial y urbano tuvieron lugar— permite observar la recepción del pensamiento marxista en las masas trabajadoras, intelectuales y, en algunos casos, campesinas de los países latinoamericanos. La victoria de la Revolución Rusa (1917) en la propagación de dicho posicionamiento fue trascendental. A la par de la creación de los partidos comunistas también se desarrollaron ideologías anticomunistas. Ambas tradiciones contendieron en el devenir de las décadas de los veinte y los treinta.¹⁸³

Hacia 1940 muchos de estos movimientos marxistas-leninistas fueron absorbidos e institucionalizados por los Estados. Es decir, fueron contenidos. La iniciativa se empató con la adopción de los Estados de bienestar, una lógica de gobierno comprometida con el desarrollo y lo popular como una nueva conceptualización de la modernidad. Sin embargo, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) y el establecimiento de un nuevo orden mundial tuvo lugar un renovado ímpetu anticomunista. Estados Unidos abanderó la persecución.¹⁸⁴

A través de su política exterior, la potencia estadounidense se encargó de difundir el peligro del comunismo. Una conciencia sobre la Guerra Fría se moldeó a la par en que EEUU brindó capacitación militar a las milicias latinoamericanas y centralizó las agencias de inteligencia para contener movimientos de corte revolucionario. Pues en la misma medida en que EEUU consiguió injerencia en la región surgió un sentimiento antiimperialista justificado en el intervencionismo.¹⁸⁵ Las alarmas ante cualquier sospecha comunista se intensificaron con la Revolución Cubana y su llegada al poder en 1959.¹⁸⁶ A pesar de que dicha Revolución no nació con una vocación socialista, misma que fue declarada hasta 1961, la paranoia por lo comunista se propagó más allá de la ausencia de evidencia fáctica que relacionara cualquier tipo de demanda social con el comunismo.¹⁸⁷

¹⁸³ Tanya Harmer, “The Cold War in Latin America”, en *The Routledge Handbook of the Cold War*, ed. Artemy M. Kalinovsky y Craig Daigle, Routledge handbooks (London ; New York: Routledge/Taylor & Francis Group, 2014:137), 133–48; Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*.

¹⁸⁴ Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*, 8.

¹⁸⁵ Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*, 11. Y recordar la política injerencista de EEUU un la Guatemala de Arbenz.

¹⁸⁶ Brands, *Latin America's Cold War*.

¹⁸⁷ Harmer, “The Cold War in Latin America”, 142. Incluso el movimiento por la liberación sexual de la década de los sesenta, encabezado por mujeres, fue víctima de la persecución, pues para los marcos conceptuales de la Guerra

Las tensiones generadas por Cuba, aunque irreales, culminaron en la creación de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN).¹⁸⁸ Esta ideología dominó el pensamiento militar durante la década de los sesenta y setenta. Quienes la suscribían creían que la seguridad nacional recaía en el aparato militar contra la subversión, y la subversión se entendía en términos peligrosamente generales.¹⁸⁹ Moldeados bajo esa Doctrina, y al calor de una Guerra Fría exógena, en el sur del continente se impusieron regímenes militares a partir del mecanismo del golpe de Estado. Brasil inauguró la instauración de la DSN con el derrocamiento de João Goulart en 1964. Mientras la Guerra Fría pasaba por el escenario de la *detenté*, en la Guerra Fría latinoamericana se vivieron los años de mayor violencia política de ese episodio histórico.¹⁹⁰

Propiamente para el caso brasileño es relevante evaluar la inserción de la milicia en el ámbito de lo político, así como su ideología anticomunista. Sobre lo primero, los militares interfirieron en temas de política nacional al tiempo en que la Guardia Nacional, creada en 1831, entró en declive. Fue la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870),¹⁹¹ la que los posicionó en un escenario de asenso favorecedor. Respecto a lo segundo, la guerra anticomunista se remonta desde 1935 a raíz de un levantamiento del Partido Comunista que causó gran revuelo.¹⁹² Es decir, con anterioridad a la periodicidad de la Guerra Fría —Propuesta por Westad entre 1945 y 1991—, la ideología anticomunista en el sector castrista y la relevancia de éste en la vida pública del país eran ya un hecho. Sin embargo, un argumento de la nueva historiografía, antes mencionada, es que el impacto de ese fenómeno bipolar agudizó las tensiones particulares de cada país.

Fría, leídos a través de los regímenes militares, todo lo que no era capitalista era, en consecuencia, comunista. Ver Rabe, *The Killing Zone: the United States Wages Cold War in Latin America*.

¹⁸⁸ Si bien Cuba intervino en la creación de focos revolucionarios en América Latina —más que Cuba, el Che Guevara en Bolivia (1967)— para inicios de la década de los sesenta no se pensaba en una exportación de la Revolución para el resto de la región. Por el contrario, es más relevante la injerencia cubana en geografías distantes, como África. Esa nueva brecha historiográfica la inauguró el trabajo de Piero Gleijeses: Gleijeses, *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*.

¹⁸⁹ Brands, *Latin America's Cold War*, 6; Harmer, "The Cold War in Latin America", 142.

¹⁹⁰ Harmer, "The Cold War in Latin America", 134. La *detenté* es esa "larga paz", propuesta por Lewis, a la que se refirió en notas arriba.

¹⁹¹ También conocida como la Guerra del Paraguay fue un conflicto militar entre Paraguay y una coalición formada por una triple alianza: Brasil, Uruguay y Argentina, donde fueron éstos los triunfadores. Una reinterpretación de la guerra se encuentra en: Francisco Doratioto, *Maldita guerra: nova história da Guerra do Paraguai*, 1a. reimpr (São Paulo, Brazil: Companhia das Letras, 2002).

¹⁹² "A origem do Regime Militar" en Paulo Evarist Arns, ed., *Brasil: nunca mais*, 31. ed (Petrópolis: Ed. Vozes, 2000).

En Brasil, la conspiración del golpe se fraguó al menos una década antes, debido a que las políticas del *Estado Novo* de Getúlio Vargas (1951-1954) y de su sucesor Juscelino Kubitschek (1956-1961) no terminaban de convencer a las Fuerzas Armadas.¹⁹³ Pero fueron las fricciones entre el breve gobierno de Jânio Quadros (31 de enero-agosto de 1961) y la presidencia de João Goulart (1961-1964), las que levantaron suspicacias de simpatía por el comunismo.¹⁹⁴ Aunado a lo anterior, desde el mandato de Eurico Gaspar Dutra (1946-1951) se constituyó una “alineación ideológica entre los militares brasileños y norteamericanos.”¹⁹⁵ Y durante el periodo de Kubitschek, la milicia comenzó a articularse en torno a la Escuela Superior de Guerra¹⁹⁶ (1949) que en ese momento desarrolló la ideología de la DSN.¹⁹⁷

Si bien el gobierno de Quadros fue breve, sus guiños con la izquierda activaron los focos rojos de la ideología anticomunista. Esto se acentuó en el contexto del triunfo de la Revolución Cubana y su ya mencionado impacto sobre la región latinoamericana. Quadros no sólo cuestionó los programas de estabilización propuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI), sino que también acudió a Cuba como parte de las celebraciones por la Revolución, condecoró al Che Guevara en Brasil y, por si fuera poco, su vicepresidente, João Goulart, se encontraba de gira por la China comunista cuando Quadros renunció a su cargo.¹⁹⁸

¹⁹³ “A origem do Regime Militar” en Arns, ed., *Brasil: nunca mais*. Cabe señalar que Vargas no terminó su período presidencial, pues se suicidó el 24 de agosto de 1954. Antes de que Kubitschek asumiera la presidencia, el vicepresidente de Vargas, João Café Filho, ocupó el puesto hasta el 8 de noviembre de 1955, después el movimiento militar “11 de noviembre” lo obligó a dejarlo. Le precedió un gobierno de cuatro días al mando de Carlos Coimbra Luz, que corrió la misma suerte que su antecesor. Finalmente, el interinato lo terminó el vicepresidente del senado Nereu de Oliveira Ramos.

¹⁹⁴ “A origem do Regime Militar” en Arns, ed., *Brasil: nunca mais*; Robert Carlon de Carvalho y Mariel Muraro, “O Conceito de Ordem na Ditadura Militar Brasileira”, *Revista Brasileira de História do Direito* 1, n.º 1 (5 de diciembre de 2015).

¹⁹⁵ “A origem do Regime Militar” en Arns, ed., *Brasil: nunca mais*.

¹⁹⁶ La Escuela Superior de Guerra se creó en 1949 con la asesoría de las fuerzas armadas estadounidenses. El colegio operó a partir del intercambio de oficiales norteamericanos que llegaban para impartir cursos. Para más información al respecto se sugiere consultar la siguiente página oficial: <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbete-tematico/escola-superior-de-guerra-esg>
Fecha de consulta: 11/08/2022.

¹⁹⁷ “A origem do Regime Militar” en Arns, ed., *Brasil: nunca mais*; Boris Fausto, *Historia concisa de Brasil* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2003:452-453); “Conspiracias: 1961-1964” en Maud Chirio, *Politics in uniform: military officers and dictatorship in Brazil, 1960-1980*, Pitt Latin American series (Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2018:23).

¹⁹⁸ Skidmore, *The politics of military rule in Brazil, 1964-85* (New York: Oxford University Press, 1988:8-9); Fausto, *Historia concisa de Brasil*, 439-443.

Goulart volvió de China para asumir el puesto de presidencia con poderes disminuidos, en función de una astuta movilización por parte de la derecha y de los militares.¹⁹⁹ Cabe mencionar que la izquierda no se encontraba unificada para ese momento.²⁰⁰ Entre una crisis económica y la agudización de los conflictos populares, creció la conspiración militar contra Goulart, misma que culminó, sin resistencia alguna, en los eventos golpistas de abril de 1964.²⁰¹ El presidente del senado, Auro Moura Andrade declaró vacante el puesto de presidencia y el presidente de la cámara de diputados Renieri Mazzilli asumió el cargo de manera constitucional.

Quince días después, el Congreso, con los militares tras bambalinas, eligieron al general Humberto de Alencar Castelo Branco como presidente. Castelo Branco cursó dos años en la Escuela Superior de Guerra en Francia,²⁰² y estuvo otra temporada en el Forth Leavenworth — una instalación del ejército estadounidense ubicada en Kansas. Es decir, tenía una formación adecuada de cara al nuevo contexto anticomunista. Era conocido como el líder del grupo “Sorbonne” que aglutinó oficiales asociados con dicha escuela francesa. A este conjunto militar se le consideraba de línea moderada y fueron conocidos como los “castelistas”.²⁰³ Así dio inicio el periodo de la dictadura militar brasileña.

El golpe de estado perpetuado a Goulart marcó el inicio de una transformación de régimen político que se gestó desde el aparato jurídico. A partir del cual se procuró la institucionalización de lo que la dictadura llamó una “revolución”. Este cambio inició con la promulgación de los Actos Institucionales. Éstos fueron decretos oficiales dirigidos a la “Nación”, emitidos por parte de la Presidencia de la República. A partir de la lectura y análisis de éstos se puede reconstruir la postura ideológica del régimen. En el primero de ellos (del 9 de

¹⁹⁹ Skidmore, *The politics of military rule in Brazil*, 9; Fausto, *Historia concisa de Brasil*, 443.

²⁰⁰ Entre sus principales actores, el Partido Comunista (PCM), el Partido Comunista de Brasil (PC do B) y la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), esta última de la izquierda católica. Skidmore, *The politics of military rule in Brazil, 1964-85*, 18.

²⁰¹ Evelina Dagnino, *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002:41).

²⁰² En el marco de la Guerra Fría surgió un nuevo tipo de guerra, en ese sentido, los ejércitos estadounidense y francés se renovaron para prestar mayor atención a lo nuclear y a lo revolucionario. Ambas tradiciones militares colaboraron en el entrenamiento de los ejércitos latinoamericanos para confrontar lo que en esas latitudes se presenciaba: la insurgencia. Para profundizar en las distinciones de ambas tradiciones se sugiere el siguiente artículo: Daniel H. Mazzei, “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”, *Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes*, 2013.

²⁰³ Skidmore, *The politics of military rule in Brazil*, 22. Por otro lado, es relevante enfatizar la tradición francesa y estadounidense en la formación militar Sudamericana. “Conspiracies: 1961-1964”, en Chirio, *Politics in uniform: military officers and dictatorship in Brazil, 1960-1980*, 23-33.

abril de 1964), “editado por los comandantes en jefe del Ejército, de la Marina y de la Aeronáutica”,²⁰⁴ éstos declararon, respecto al Golpe de Estado, que el movimiento militar y civil que encabezaban era una “auténtica revolución”.

El uso del término “revolución” les permitió a las nuevas autoridades darle cabida a un espectro de legitimidad respecto a la ejecución del golpe. De tal manera, de acuerdo con el primer Acto, lo que distingue a un movimiento revolucionario de otros movimientos armados es, sobre todo, “que en ella se traduce, no el interés y la voluntad de un grupo, sino el interés y la voluntad de la Nación”.²⁰⁵ Esta idea se fortaleció con la indicación sobre el mantenimiento de la Constitución Federal de 1946, así como de las respectivas Constituciones Estatales y Enmiendas.²⁰⁶ Apelar a lo constitucional tuvo una doble función: indicar que no se trataba de un movimiento radical, e insistir en que, detrás de todo, yacía el mandato del “pueblo”.²⁰⁷

Pero primero había que institucionalizar esa “revolución”. Es decir, garantizar su continuidad.²⁰⁸ El objetivo de la irrupción e instauración del régimen fue erradicar la “corrupción” y la “subversión” que el gobierno anterior mantenía en el país y, al hacerlo, conseguir la “recuperación económica, financiera, política y moral de Brasil”.²⁰⁹ En ese sentido, para dar paso a la continuidad, antes se precisaba de “tranquilidad”. Esta categoría se situó como condicionante para los efectos de una “revolución” continua y permanente²¹⁰ y, desde el aparato jurídico, el régimen adecuó nuevas normativas para garantizarla.

La nueva empresa implicó cambios en ciertos lineamientos establecidos en la Constitución de 1946 respecto a las garantías individuales, pues el nuevo gobierno decidió que éstas “ya no atendía las exigencias nacionales”.²¹¹ Así, en el cuarto Acto Institucional (de

²⁰⁴ El general del Ejército Arthur da Costa e Silva, el brigadier Francisco de Assis Correia de Mello y el vicealmirante Augusto Hamman Rademaker Grunewald, respectivamente; Ato Institucional n° 1, de 9 de abril de 1964.

²⁰⁵ Ato Institucional n° 1, de 9 de abril de 1964.

²⁰⁶ Se mantenía la Constitución de 1946, sin embargo, se hacían modificaciones a distintos artículos. En el Acto Institucional n.º 1 se decretaron cambios respecto a elección presidencial, y se otorgó a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas el poder para suspender derechos políticos y cesar mandatos legislativos.

²⁰⁷ “Para demostrar que no pretendemos radicalizar el proceso revolucionario, decidimos mantener la Constitución de 1946”, Ato Institucional n° 1, de 9 de abril de 1964. Respecto al “Poder Constituyente”, en el Acto Institucional n.º 2 se lee: “el pueblo es el único titular”, Ato Institucional n° 2, de 27 de outubro de 1965.

²⁰⁸ “No se dice que la revolución fue, sino que es y continuará”, Ato Institucional n° 2, de 27 de outubro de 1965.

²⁰⁹ Ato Institucional n° 2, de 27 de outubro de 1965.

²¹⁰ Ato Institucional n° 2, de 27 de outubro de 1965.

²¹¹ Ato Institucional n° 4, de 12 de dezembro de 1966.

diciembre de 1967) se convocó al Congreso Nacional en torno a la discusión, votación y promulgación de un nuevo proyecto constitucional.

Este *corpus* legal se situó en un nuevo momento de la dictadura y en un escenario social distinto. En octubre de 1966 asumió la presidencia el general Artur de Costa e Silva, quien llegó a la presidencia a partir del sistema bipartidario implementado, también, en el cuarto Acto Institucional. A partir de éste se creó la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), el partido oficialista, y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), de apariencia opositora. El resto de los partidos fueron declarados ilegales. Al mismo tiempo, emergieron guerrillas, protestas de jóvenes universitarios y la iglesia se presentó como uno de los actores de oposición más importantes del régimen.²¹²

Es decir, si bien la dictadura arrancó con la toma del poder presidencial en marzo de 1964, la conquista en otros ámbitos del sistema político brasileño, como el partidario, se fueron dando de manera paulatina y cada vez con mayor ánimo de represión. No es gratuito que este autoritarismo escalonado sea paralelo a la efervescencia social arriba mencionada. Finalmente, la Constitución se promulgó el 24 de enero de 1967 y debía representar la “institucionalización de los ideales y principios de la Revolución.”²¹³

No obstante, la progresión de la represión encontró uno de sus puntos más álgidos con la promulgación del Acto Institucional n.º 5 (del 13 de septiembre de 1968), pues en su décimo artículo quedó “suspendida la garantía de habeas corpus, en los casos de crímenes políticos, contra la seguridad nacional, [y] el orden económico y social.”²¹⁴ Aunado a esto, se otorgaron facultades al presidente y al Consejo de Seguridad Nacional para suspender los derechos políticos, por diez años, de quienes pretendían la “destrucción” de “la seguridad, la tranquilidad, el desarrollo económico y cultural y la armonía política y social del país”²¹⁵ (artículo 4º); y por

²¹² El resto de los partidos fueron declarados ilegales. Skidmore, *The politics of military rule in Brazil*, 48-50; Boris Fausto, *Historia concisa de Brasil*, 474-475; “La soberbia de Lucifer” en Elio Gaspari, *A ditadura escancarada, As ilusões armadas* (São Paulo, Brazil: Companhia das Letras, 2002).

²¹³ Ato Institucional nº 4, de 12 de dezembro de 1966.

²¹⁴ Ato Institucional nº 5, de 13 de dezembro de 1968.

²¹⁵ Ato Institucional nº 5, de 13 de dezembro de 1968. Así mismo, respecto al Consejo de Seguridad Nacional, éste fue creado con la Constitución de 1967. Lo componen el presidente, el vicepresidente y todos los Ministros de Estado; a esta instancia compete la seguridad nacional y los órganos de información. En: *Constituição do 1967, Seção V, “De Segurança Nacional”*.

cinco años a quienes realizaran actividades o manifestaciones “sobre asuntos de naturaleza política” (artículo 5°). Así mismo tenían el poder de decretar el estado de sitio (artículo 7°).²¹⁶

Esta base legal operó de la mano de un sistema coordinado de seguridad militar y policial.²¹⁷ Para ello, desde inicios de 1964 se creó el Sistema Nacional de Información (SNI). El SNI fue un órgano de inteligencia militar creado a través de la ley número 4.341.²¹⁸ Con su conformación se propuso centralizar el control de la información referente a la seguridad nacional en todo el territorio brasileño. A partir de la infiltración de agentes en una diversidad de espacios, el régimen monitoreó las “ideologías contrarias” a la dictadura. La vigilancia se coordinó entre la Agencia Central del SNI con otras instancias, ya fueran regionales o de otros organismos de inteligencia y seguridad.²¹⁹

El Acto Institucional n.º 14 (del 5 de septiembre de 1969) restauró la pena de muerte y anunció que “los actos de guerra psicológica adversa y de guerra revolucionaria o subversiva, que actualmente perturban la vida del País y lo mantienen en clima de intranquilidad y agitación, deben merecer la más severa represión”.²²⁰ Con la promulgación de este acto se inauguró el periodo de mayor opresión dentro de la dictadura. Éste vino acompañado de la sucesión presidencial de Costa e Silva al general Emílio Garrastazu Médici (1964-1974), de la línea dura militar, quien fuera el director del SNI.

Se implementó de manera sistemática una represión hacia los distintos sectores de oposición al régimen —que para ese momento eran diversos. Se prohibieron marchas, se desarticulaban huelgas de trabajadores, el sector estudiantil comenzó a operar en la clandestinidad, setenta profesores de la Universidad de São Paulo fueron cesados y se

²¹⁶ Otras medidas que atañen a las garantías individuales se encuentran en los Actos Institucionales n.º 6 (del 1 de febrero de 1969) y n.º 13 (del 5 de septiembre de 1969): Ato Institucional n.º 6, de 1º de fevereiro de 1969.; Ato Institucional n.º 13, de 5 de setembro de 1969.

²¹⁷ Sobre la sincronización militar y policial ver Grandin y G. M. Joseph, eds., *A century of revolution: insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's long cold war*, 3.

²¹⁸ “Nace el SNI” en Elio Gaspari, *A ditadura envergonhada*, 2. ed, As ilusões armadas, Elio Gaspari; 1 (Rio de Janeiro: Intrínseca, 2014); Fausto, *Historia concisa de Brasil*, 468.

²¹⁹ En el estado de Rio de Janeiro, por ejemplo, destacan el Departamento de Orden Política y Social (DOPS) de la policía militar; las agencias locales del SNI, como la Agencia de Rio de Janeiro, la Agencia de Goiana, la Agencia de Manaus; el Centro de Información de la Aeronáutica (CISA), el Centro de Información de la Marina (CENIMAR) de inteligencia nava, la Central de información del Ejército (CIEEX), y el Ministerio de Justicia, por mencionar algunas.

²²⁰ Ato Institucional n.º 14, de 5 de setembro de 1969. Por otro lado, la pena de muerte se desestimó desde 1891. En Skidmore, *The politics of military rule in Brazil*, 48-50; Fausto, *Historia concisa de Brasil*, 102.

desplegaron operaciones para minar la estructura guerrillera urbana que se desarrolló en Rio de Janeiro, São Paulo y Minas Gerais.²²¹

Desde la ilegalidad se organizaron grupos armados de derecha para combatir la “subversión”, como el Comando de Caza de Comunistas (CCC) o Comando Anticomunista, y en los centros de detenciones de los órganos de inteligencia se implementó la tortura como un instrumento de control social y de investigación, pero también se configuró como un espacio aislado de empoderamiento del torturador.²²² La represión también se optimizó en función de las nuevas tecnologías, como las redes de comunicación, que facilitaron los mecanismos de contrainsurgencia.²²³

A pesar de los abusos en términos de derechos humanos, este periodo se vio favorecido por un crecimiento económico que, si bien fue desigual, de la mano del aparato represivo las disparidades se silenciaron.²²⁴ Así mismo, el aparato propagandístico del régimen —la Asesoría Especial de Relaciones Públicas (AERP) creada en 1968— tuvo un papel importante en la construcción de narrativas que silenciaron los abusos y engrandecieron el Brasil de Médici.²²⁵ Como resultado se tuvo estabilidad política acompañada de una intensificación del autoritarismo.

Al mismo tiempo, con ayuda de los exiliados y de la iglesia, emergió un movimiento internacional de denuncia frente a las torturas siempre negadas por el régimen, dado que toda la

²²¹ Skidmore, *The politics of military rule in Brazil*, 48-50. Respecto a las guerrillas, las rurales no tuvieron éxito, pero la organización en núcleos urbanos sí. En Rio de Janeiro, São Paulo y Minas Gerais operaron células guerrilleras como la Acción Libertadora Nacional (ALN), la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) y el Movimiento Revolucionario MR-8, en “El fuego del foco urbano”, Gaspari, *A ditadura envergonhada*. Hacia 1975 ya no quedaba rastro de guerrilla, en “La historia de los muertos”, Gaspari, *A ditadura escancarada*; Dagnino, *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*, 44-45.

²²² Ver “La derecha se arma” en Gaspari, *A ditadura envergonhada*. Sobre la tortura como método de investigación ver “La plaga” y “El dolor” en Gaspari, *A ditadura escancarada*. Sobre la violencia política y la tortura desde la óptica del torturador, ver Grandin y G. M. Joseph, eds., *A century of revolution: insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's long cold war*, 7-8.

²²³ Skidmore, *The politics of military rule in Brazil*, 125; Grandin y G. M. Joseph, eds., *A century of revolution: insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's long cold war*, 2.

²²⁴ El crecimiento económico fue conocido como “milagro brasileño”, ver: Carlos Marichal, *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica, 1820-2010*, Primera edición, Historia mínima (México, D.F: El Colegio de México, 2014).

²²⁵ Nina Schneider, «Propaganda ditatorial e invasão do cotidiano: a ditadura militar em perspectiva comparada*», *Estudos Ibero-Americanos* 43, n.º 2 (5 de junio de 2017).

estructura militar —directa o indirectamente— estuvo implicada en estos actos de abuso.²²⁶ En ese sentido, durante el gobierno de Ernesto Geisel (1974-1979) se prometió una gradual transición —“abertura”. Éste no representaba a la línea dura de los militares, pero a pesar del ímpetu transicional, el gobierno ya no tenía control sobre las fuerzas de seguridad quienes continuaron operando de manera arbitraria.²²⁷ Hacia finales de su periodo el llamado social de retorno a la democracia se hizo insoslayable, y durante la presidencia de João Figueredo (1979-1985) se implementó la verdadera transición, también incentivada por una crisis económica sin precedentes.²²⁸

Se ha hecho un breve recuento del régimen militar y se han mostrado los parteaguas históricos y legales que trazaron las líneas represivas que atentaron contra las garantías individuales de la ciudadanía. En el siguiente apartado corresponderá mostrar, a través de ese mismo andamiaje legal, el tratamiento que la dictadura le confirió a lo “racial” en el marco del proyecto nacional que, como ya se verá y contra todo pronóstico, se autodenominó como un proceso de fines democráticos.

b. “Raza” y democracia en el proyecto nacional del régimen militar

A la instauración del golpe militar le procedió el establecimiento de un cuerpo jurídico que trazara, por decreto presidencial, el nuevo rumbo del país. Y al ser éste un país de claros contrastes “raciales” era de esperarse que algunos de los Actos Institucionales hicieran referencia a dicha particularidad brasileña. En el Acto Institucional n.º2 (27 de octubre, 1965) —firmado por el presidente Humberto de Alencar Castelo Branco, junto con cinco militares más— se informó sobre la modificación al apartado 5º del Artículo 141 del capítulo II de la Constitución de 1946, sobre los derechos y las garantías individuales, al cual se le agregó la última oración:

Es libre la manifestación del pensamiento, sin que dependa de censura, salvo en cuanto a espectáculos y diversiones públicas, respondiendo cada uno, en los casos y en la forma que la ley proceda por los abusos que cometa. No se permite el anonimato. Se garantiza el derecho de réplica. La publicación de libros y

²²⁶ Skidmore, *The politics of military rule in Brazil*, 154-155; “El Brasil difamado” en Gaspari, *A ditadura envergonhada*; James Naylor Green, *We cannot remain silent: opposition to the Brazilian military dictatorship in the United States*, Radical perspectives (Durham, NC: Duke University Press, 2010).

²²⁷ Skidmore, *The politics of military rule in Brazil*, 167-177.

²²⁸ Skidmore, *The politics of military rule in Brazil*, 230-238 y Fausto, *Historia concisa de Brasil*, se refieren a la estancación.

revistas no dependerá de la licencia del Poder Público. Pero no se tolerará propaganda de guerra, de procesos violentos para subvertir el orden político y social, o de prejuicios de raza o de clase.²²⁹

Así mismo, se apeló a la democracia como fin último del proceso revolucionario, pues el movimiento revolucionario que encabezaron los militares “procuraba colocar al pueblo en la práctica y en la disciplina del ejercicio democrático”.²³⁰ Esta fue una constante durante el régimen, no asumir sus connotaciones autoritarias sino su proceder con fines democráticos.²³¹ En los Actos se puede percibir una instrumentalización de la “paz” como requisito previo a la consolidación de esa democracia. Y es posible ubicar otras categorías a las que se apelan como condiciones anteriores y necesarias para la “paz”.

La primera es la de “orden”. En los primeros dos actos se habla del “orden” en tres sentidos. El primero para referirse a algo que se perdió y que hay que restaurar; hubo un “orden interno”, económico, político y social, que era bueno pero que se vició con el gobierno anterior. En ese sentido, se pueden leer oraciones como la siguiente: haciendo referencia a la instauración del régimen, de éste “depende la restauración del orden interno y el prestigio internacional de nuestra patria”.²³² El segundo sentido se refiere a la instauración de un nuevo “orden”, el “orden revolucionario” pensado en términos del presente, el que está siendo. Por ejemplo, respecto a los “agitadores”, se dice que estos “amenazan y desafían el propio orden revolucionario”.²³³ Un tercer y último sentido atañe a una connotación autoritaria: “el país necesita tranquilidad para el trabajo en pro de su desarrollo económico y bienestar del pueblo (...) no puede haber paz sin autoridad, que es también condición esencial del orden”.²³⁴

²²⁹ En el Acto Institucional n.º 2 sólo se cita el último renglón, que fue el que se agregó, Ato Institucional n.º 2, de 27 de outubro de 1965. No obstante, se encuentra escrito de la siguiente manera: “Pero no se tolerará propaganda de guerra, de subversión, del orden o de prejuicios de raza o de clase.” El párrafo completo se encuentra en el Capítulo II de la Constitución de 1946. En este fue añadido la frase: “de procesos violentos para subvertir el orden político y social”.

Disponible en: http://www.planalto.gov.br/CCIVIL_03/Constituicao/Constituicao46.htm#art141%C2%A75... Fecha de consulta: 11/08/2022.

²³⁰ Ato Institucional n.º 2, de 27 de outubro de 1965.

²³¹ Skidmore, *The politics of military rule in Brazil*, 47, 52; Fausto, *Historia concisa de Brasil*, 466.

²³² Ato Institucional n.º 1, de 9 de abril de 1964.

²³³ Ato Institucional n.º 2, de 27 de outubro de 1965.

²³⁴ Ato Institucional n.º 2, de 27 de outubro de 1965. Un análisis extenso respecto a la categoría de orden en los Actos lo realizan Robert de Carvalho y Mariel Muraro: Robert Carlon de Carvalho y Mariel Muraro, «O Conceito de Ordem na Ditadura Militar Brasileira».

En ese último sentido se rescata la segunda categoría, la de “tranquilidad”, que, si bien sólo es mencionada una vez en el segundo Acto, se sitúa como condicionante para los efectos de una “revolución” continua y permanente. Así mismo, otras categorías poco reiterativas, pero igual de relevantes son las de “libertad” y “responsabilidad” en función del porvenir: “Democracia supone libertad, mas no excluye responsabilidad”. Se consideran importantes porque están en relación directa con las últimas categorías: “bienestar del pueblo” —repetitiva en el segundo Acto— y “honra nacional”: “No se puede desplazar la revolución, implantada para restablecer la paz, promover el bienestar del pueblo y preservar la honra nacional.”²³⁵

De esta manera, se entiende que los recursos de “libertad” y “responsabilidad” situaron al “pueblo” en una situación de compromiso dirigido, porque la democracia era, para el régimen, “práctica” y “disciplina”. Y aunque se trataba de un escenario aún lejano, pues se estaba en el estadio de la “revolución”, el “orden”, como elemento coercitivo, pareció funcionar como el entrenamiento del “pueblo” previo a la instauración de la democracia.

Ahora bien, es preciso preguntar: ¿qué tienen que ver la “tranquilidad” y el “orden” con la “democracia racial”?, ¿la “democracia racial” es paralela al “bienestar del pueblo”, al “prestigio internacional” de la patria y a la “honra nacional”?²³⁶ Y ¿de qué manera las salvedades establecidas en el artículo 141 —respecto a “espectáculos y diversiones públicas”, “publicación de libros y revistas”, y tolerancia cero a las propagandas sobre subversión del “orden político y social” y propagación de “prejuicios de raza”— fueron una confrontación directa hacia los movimientos que enunciaron el racismo?

Para los propósitos de esta investigación, otro elemento que llama la atención es uno anunciado desde la Constitución de 1946: el apartado que apeló a la libertad de culto. En este se estableció que “[e]s plena la libertad de conciencia y queda asegurado a los creyentes el ejercicio de los cultos religiosos, que no contraríen el orden público y las buenas costumbres.”²³⁷ De aquí surgen las siguientes dudas: ¿A qué “orden público” y a qué “buenas costumbres” se estuvo haciendo referencia desde 1946?; ¿se puede hablar de “malas costumbres” en un culto en particular?, ¿en función de qué parámetro son “malas”?

²³⁵ Ato Institucional nº 2, de 27 de outubro de 1965.

²³⁶ Respecto al “prestigio internacional” de la patria y a la “honra nacional”.

²³⁷ *Constituição do 1967*, Capítulo IV, “Dos Direitos e Garantias Individuais”, artículo 150, apartado 5°.

Por otro lado, llama la atención que el 14 de diciembre de 1983 se promulgó la Ley de Seguridad Nacional, donde se terminaron de definir los crímenes contra la seguridad nacional y el orden político y social, y se establecieron sus procesos y juicios. Algunos delitos señalados corresponden al “entendimiento o negociación” con grupos extranjeros para “provocar la guerra o actos de hostilidad contra Brasil”, el espionaje, el sabotaje, “integrar o mantener asociación, partido, comité, entidad de clase o agrupación que tenga por objetivo el cambio del régimen vigente o del Estado de Derecho, por medios violentos o con el empleo de grave amenaza”, ejecutar actos de terrorismo, incitar la subversión y, finalmente, hacer propaganda de: “I- procesos violentos o ilegales para la alteración del orden político o social; II- de discriminación racial, de lucha por la violencia entre las clases sociales, de persecución religiosa; III- de guerra.”

Del Acto Institucional n.º 2 a la Ley de Seguridad Nacional, el régimen pasó de condenar y castigar el prejuicio de “raza”, a criminalizar la propaganda sobre la discriminación “racial”. En ese sentido, se especula que la intención respecto a la cero tolerancia sobre los prejuicios “raciales” no tenía una intención de justicia social, sino de invisibilización —en lo discursivo— de las desigualdades con base en lo “racial”. Dimensión que, justamente, se visibiliza con los señalamientos sobre la existencia de una discriminación “racial”. Y que, como se ha indicado en este análisis, resultó ser algo castigado por la dictadura.

El corpus ideológico del régimen apeló de forma implícita a dimensiones de la negritud que fueron entendidas como peligrosas para el “orden interno” y, por lo tanto, para la consolidación de la “democracia” perseguida por el régimen. Esta sospecha se corrobora al revisar algunos documentos desclasificados del SNI disponibles en línea como parte del “Fondo Servicio Nacional de Información” en el Sistema de Informaciones del Archivo Nacional (SIAN). Sobre esto se hablará en el apartado “d”. Pero antes, llama la atención la vigilancia a Abdias do Nascimento por su insistencia en develar el mito de la “democracia racial”. Para los parámetros conceptuales del régimen, los señalamientos de Abdias eran equivalentes a incentivar “la creación de un problema racial en Brasil”.

En 1978, la vigilancia militar ya había ubicado la trayectoria de Abdias do Nascimento. A éste se le señaló, de forma reiterativa a lo largo de varios informes, como uno de los principales expositores del cuestionamiento de la “democracia racial”. ¿En qué consistió esa crítica? Los detalles serán expuestos en el siguiente apartado.

c. La “democracia racial” como el *Genocidio del negro brasileño*

Durante el periodo de la dictadura militar brasileña, Abdias do Nascimento terminó por consolidar su interpretación respecto al proceso de racialización mencionado en el capítulo anterior, en el cual se comenzó a exponer su crítica sobre la “democracia racial”. Este escenario es paradójico, pero sólo se entiende por el exilio voluntario de Abdias después de la instauración del régimen y conforme la opresión se agudizó. Pues cuando éste tomó el poder en 1964, como parte de la represión hacia cualquier sospecha de “antagonismo racial”, se censuraron libros y se exiliaron a académicos que investigaban temas relacionados con la “raza”.²³⁸ Así mismo, como se observará desde ahora, y en el siguiente capítulo, se vigilaron a las negritudes.

El recorrido de Abdias en el extranjero será explicado en el primer apartado del siguiente capítulo. Esto para darle más fuerza al pensamiento panafricanista que desarrolló a partir, precisamente, de su salida de Brasil, ya que esto implicó un diálogo con representantes de las negritudes de los dos países donde radicó entre 1968 y 1978: Estados Unidos y Nigeria. Por ahora sólo cabe mencionar que fue con la publicación, en 1978, de *O Genocídio do Negro Brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, que el autor terminó por delimitar su tesis sobre el mito de la “democracia racial”.

Do Nascimento iba a presentar el precedente de *O Genocídio*... durante el II Festival de Arte y Culturas Negras celebrada en Lagos, Nigeria, en 1977. Sin embargo, fue rechazado debido a las presiones que la embajada brasileña realizó en Lagos.²³⁹ No obstante, Abdias volvió a Brasil en el mismo año en que la obra fue publicada. Su retorno se entiende en el marco de la transición democrática que obligó al régimen a “suavizar” sus medidas represivas. En ese escenario, el movimiento negro se encontraba en una nueva coyuntura de maduración política cuando, de una “histórica concentración” de dos mil hombres y mujeres negros en el Teatro Municipal de São Paulo, el 7 de julio de 1978, en torno a una protesta contra la discriminación racial y la violencia policial hacia los negros, nació el Movimiento Negro Unificado Contra la Discriminación Racial (MNUCDR) —después Movimiento Negro Unificado (MNU)— con Abdias

²³⁸ Jerry Dávila, *Dictatorship in South America* (Chichester, West Sussex, UK: Wiley-Blackwell, 2013).

²³⁹ Do Nascimento, *O negro revoltado*, “Prefacio a la segunda edición”, 14-15.

como uno de sus líderes.²⁴⁰ En ese sentido, 1978 marcó un parteaguas sobre el debate “racial” en el marco del régimen militar.

Ahora bien, la importancia de *O Genocídio...* radica en que en el marco de las restricciones hacia las investigaciones “raciales” emprendidas durante la dictadura, Abdias terminó de elaborar una de las críticas más sólidas hacia la premisa de la “democracia racial”. Es decir, abrió una puerta sobre aquello que el régimen había pretendido clausurar. En la introducción de dicha obra mencionó que esa premisa, al apelar a la mezcla, en realidad cultivaba la desaparición del descendiente de africano “a través del malicioso proceso de emblanquecer la piel negra y la cultura del negro”.²⁴¹ Para él, esta desaparición fue un genocidio en varios sentidos y para comprobarlo inició desmantelando algunas de los pilares de la “democracia racial”.

En primera instancia, Abdias confrontó el mito de la supuesta benevolencia del colonialismo portugués. Esta percepción constituye un mito cuya génesis se situó en la presunta “bondad y humanidad de la esclavitud practicada por la católica América Latina”, que es generalmente contrastada con el sistema esclavista inglés, de apariencia más cruel. Sin embargo, dijo, “El mito de la influencia humanizadora de la iglesia católica busca exonerarla de sus implicaciones en la ideología del racismo sobre la cual la esclavitud se basó.”²⁴² A partir de esta desmitificación es posible describir la particularidad del racismo lusitano, un tipo de racismo enmascarado sobre el que se yergue la idea de que Brasil es una “democracia racial”.

No obstante, el genocidio inició con la mortalidad de africanos y africanas en función del sistema esclavista aunado a un hecho incuestionable: a los amos no les importaba el deterioro de la salud de los sujetos esclavizados. Abdias señaló, en particular, la mortalidad infantil como el resultado de una lógica comercial angustiante: era más barato comprar más personas esclavizadas que invertir en las mínimas condiciones para el bienestar de las ya adquiridas.²⁴³

²⁴⁰ Do Nascimento, *O negro revoltado*, “Prefacio a la segunda edición”, 21.

²⁴¹ Abdias do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado* (Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, 1978:43). Este argumento dialoga con lo que Frantz Fanon expuso en su obra, de 1973, *Piel Negras Máscaras Blancas*. En esta explicó las dificultades del negro antillano ante la colonización francesa y observó, como Abdías, que la mezcla era valorada a partir de su función de blanqueamiento: “el negro es apreciado según su calidad de asimilación”; “Blanquear la raza. Salvar la raza”. En: Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* (Madrid: Ediciones Akal, 2009: 30, 39), <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/116150>.

²⁴² Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 53.

²⁴³ Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 58.

Del genocidio sistemático durante la esclavitud, Abdias pasó al genocidio simbólico de la abolición. Para éste la Ley Aurea de 1888 implicó un “asesinato en masas”. Por un lado excluyó a africanos y afrodescendientes de las dinámicas de la sociedad, por otro “exoneró de responsabilidades a los señores, al Estado y a la Iglesia.” Con ello se evadió cualquier gesto de justicia social. En todo caso, se recurrió a africanos y descendientes de ellos como “carne de cañón”, pues otro tipo de genocidio consistió en enviarlos, en substitución de portugueses, a los campos de batalla. De acuerdo con Abdias esto sucedió en el siglo XVII durante la expulsión de los holandeses de Pernambuco; y en la de la Triple Alianza (1864-1870).²⁴⁴

Otro pilar de dicha ideología descansó en el papel de la mujer para la reproducción de la mezcla.²⁴⁵ Se recordará que una de las caracterizaciones que Gilberto Freyre realizó hacia el colonizador portugués, en *Casa grande y senzala*, fue que poseía el atributo de la “mixibilidad”, mismo que descansaba en la capacidad para relacionarse con mujeres sin considerar sus distinciones “raciales”.²⁴⁶ Para Abdias, la mulata no es la prueba de una cordialidad resultado de la reproducción sexual entre portugueses y africanas, si no el resultado del “estupro de la mujer africana”; el producto de una violación. En este esquema de jerarquías en favor del portugués, “la mulata se convirtió en objeto de fornicación, mientras la mujer negra continuó relegada a su función original, o sea, al trabajo obligatorio.”²⁴⁷ En ese sentido, al *mestiçagem* brasileño le antecede un proceso de violencia, irrefutable, hacia la mujer africana.

El argumento que permite hablar de una violación radica en que no hubo matrimonios entre portugueses y africanas. Esta idea es central para sospechar de la ausencia de un respeto mutuo que, en teoría, implica un acuerdo matrimonial. Abdias señaló, así, la dimensión patriarcal no sólo del proceso de colonización, sino también de la idea de la “democracia racial” brasileña. Asimismo, el fin último de la mezcla sería el blanqueamiento, y cómo éste apela a la desaparición de lo negro: “El proceso de mulatización, apoyado en la explotación sexual de la negra, retrata un fenómeno de puro y simple genocidio.”²⁴⁸

²⁴⁴ Abdias do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 65, 66. Sobre la Guerra de la Triple Alianza más arriba en este capítulo.

²⁴⁵ Este argumento también puede entrar en diálogo con la experiencia antillana narrada por Fanon en *Piel negra, máscaras blancas*. Principalmente con los apartados sobre “La mujer de color y el blanco”, y “El hombre de color y la mujer blanca”.

²⁴⁶ Freyre, *Casa-Grande y Senzala*, 34.

²⁴⁷ Abdias do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 62.

²⁴⁸ Abdias do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 69.

Además del blanqueamiento a través de la mulatización, el autor señaló las políticas migratorias que favorecieron el traslado de europeos a Brasil y que sucedieron a lo largo del siglo XIX, hasta el gobierno de Getúlio Vargas con el decreto ley número 7967, promulgado el 18 de septiembre de 1945.²⁴⁹ Otro mecanismo de genocidio hacia la población negra.²⁵⁰ A partir de estos eventos, Abdias se basó en datos duros del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) para corroborar una disminución de la población negra en contraste con el crecimiento de la blanca para los años de 1872, 1890, 1940 y 1950.²⁵¹

Ahora bien, hay un tipo de genocidio que es, quizá, silente: el racismo. Este fenómeno añade tropiezos ante una posibilidad de ascenso social. En este sentido, Abdias hizo referencia al requisito de “buena apariencia” generalmente solicitado en cualquier puesto de trabajo, donde “buena apariencia” es antónimo de negro. Asimismo, reveló que la correlación entre favelas y población negra no es una cuestión exclusiva de clase, sino un fenómeno “racial”: “Si los negros viven en las favelas porque no poseen los medios para rentar o comprar residencia en las áreas habitables” esto es resultado de su falta de dinero como consecuencia de la discriminación laboral. Esto constituye, para el autor, un “círculo vicioso de discriminación”.²⁵²

De acuerdo con Do Nascimento, es posible extender este racismo al ámbito de las relaciones exteriores. Primero, para el autor resulta paradójico que una mayoría negra se encuentre gobernada por una minoría blanca.²⁵³ Por otro lado, esta nula representatividad es clara en la ausencia de representantes diplomáticos negros brasileños. Para Abdias, esta interpretación errónea de Brasil fue peligrosa, pues le dio al gobierno la legitimidad para no resolver las tensiones “raciales” existentes.²⁵⁴

²⁴⁹ Sobre las políticas de migración y el proyecto de blanqueamiento de la nación, ver el apartado sobre “La racialización en Brasil como proceso histórico” de la Introducción.

²⁵⁰ Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 70-71.

²⁵¹ Es preciso señalar que Abdias hace un llamado de cautela en este análisis, al apuntar lo problemático que pueden ser los datos censales en función de la autoadscripción a determinado grupo “racial”. La identificación no siempre puede darse en relación con el color de piel, por ejemplo. De este modo, el autor intuye que puede haber más “blancos” de los que en realidad existen. Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 74 y 76. Páginas más adelante, el autor dice: “en un país donde la población está condicionada por la preocupación de ser blanca (...) significa que gran parte de los negros, así como de los mulatos, se hayan declarado blancos.” Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 86.

²⁵² Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 82, 85.

²⁵³ “Si nuestra perspectiva (...) observara una línea rigurosamente racial, clasificaría a todos los brasileños con sangre de origen africana como negros, y llegaríamos a la conclusión de que Brasil es de hecho un país negro.” Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 87.

²⁵⁴ Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 90.

Así mismo, Abdías planteó el mito de la sobrevivencia cultural africana. Una crítica importante considerando la dimensión despolitizada que el régimen le confería a la africanía en Brasil. Si la “democracia racial” descansa sobre leyendas, probablemente para Do Nascimento la supuesta sobrevivencia de la cultura africana sea una de las más importantes. En el marco de la sociedad brasileña, esta sobrevivencia sería el resultado de las relaciones amistosas entre amos y esclavizados. Los elementos culturales, como podrían ser “[c]anciones, bailes, comidas, religiones, [y] lenguajes”,²⁵⁵ fueron tomados como el testimonio vivo de la ausencia de prejuicios con base a lo “racial”. Es decir, la sobrevivencia cultural sería la prueba de que no hay racismo.

Para ilustrar este caso, se trae colación una noticia, publicada el 14 de mayo de 1972 en el *Correio da Manhã*, titulada “Medici festeja el 13 de mayo en São Paulo”. En ésta se narra una visita que el presidente Emilio Garrastazu Médici realizó al monumento a la Mãe Preta,²⁵⁶ en São Paulo, en el marco de las conmemoraciones de la abolición de la esclavitud. Después de colocar una corona de flores a la escultura que representa una alegoría a las amas de leche²⁵⁷ negras, el presidente y los espectadores escucharon un discurso por parte de un representante de fenotipo negro, quien dijo que la presencia de Médici

reafirmaba la integración de todos los brasileños, de todas las razas y religiones en la gran comunidad democrática brasileña que es un ejemplo para el mundo. Hoy, en un ambiente de igualdad de oportunidades, los negros brasileños participan en la construcción de la gran nación brasileña que se presenta al mundo como símbolo de la democracia racial, de la libertad y de la igualdad. Estamos integrados en el destino brasileño.²⁵⁸

Por el contrario, para Do Nascimento fue importante reiterar que las culturas africanas existen no porque hayan recibido “consideraciones en un país libre de prejuicio étnico y cultural”,²⁵⁹ sino porque hubo una resistencia ante una iniciativa de aniquilación. De esta forma podemos contrastar la postura de la oficialidad y la crítica que Abdías realiza a la misma. Por un lado, la apropiación de un símbolo de la resistencia negra en un evento que pretende mostrar una imagen

²⁵⁵ Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 55.

²⁵⁶ Este monumento se inauguró el 23 de enero de 1955, después de un concurso público abanderado por el entonces presidente Jânio Quadros. Este monumento, una escultura de una ama de leche, se convirtió en un punto de referencia para la comunidad afropaulistana. Ver más en: Maria Cláudia Cardoso Ferreira, “Representando as relações raciais: as trajetórias dos militantes Veiga Santos e Correia Leite nas décadas de 1920-1930” (XXIII Simpósio Nacional de História, Associação Nacional de História (ANPUH), Londrina, Brasil, 2005).

²⁵⁷ Sobre las amas de leche ver el apartado sobre “La racialización en Brasil como proceso histórico” de la Introducción.

²⁵⁸ “Medici festeja el 13 de mayo en São Paulo”, *Correio da Manhã*, el 13 de mayo de 1972.

²⁵⁹ Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 101.

de igualdad e integración; por otro lado, Abdias exhibiendo que la integración es irreal, que no hay representantes negros en puestos altos del gobierno, que no hay movilidad social debido al racismo, que ha habido intentos sistemáticos de blanqueamiento y, finalmente, que la sobrevivencia del elemento negro en Brasil es, sobre todo, consecuencia de un acto de resistencia.

En el mismo sentido, el análisis de Do Nascimento contempló, también, el delineado de lo que él llamó “genocidios simbólicos”. Un genocidio simbólico aconteció el 13 de mayo de 1891, cuando el ministro de finanzas Rui Barbosa ordenó la quema “de todos los documentos históricos y archivos relacionados con el comercio de esclavos y esclavitud en general.”²⁶⁰ Michel Rolph Trouillot advirtió, ya, sobre el poder del archivo para la producción de la historia.²⁶¹ En este caso, la destrucción de éste anticipó la ausencia de una narrativa con el potencial de esclarecer cifras de africanos y africanas ingresadas al país. De acuerdo con Abdias, en ese momento se perdieron registros estadísticos, demográficos y financieros.²⁶² Documentos por demás relevantes para la reconstrucción de la trayectoria histórica de la población de origen africano en Brasil.

En un sentido similar, pero en el marco de la dictadura militar, Do Nascimento señaló la eliminación de la pregunta de autoadscripción, en el censo de 1970, como un acto de violencia. Otro genocidio simbólico, y también otro intento de blanqueamiento, pues “por vía de esos expedientes se reitera la erradicación de la ‘mancha negra’”.²⁶³ Para Abdias estas invisibilizaciones son parte, también, de una negación hacia la población negra de una “posibilidad de autodefinition”.²⁶⁴ En ese sentido, de una violencia de archivo, en el ámbito del registro, se pasa a una violencia de borramiento, en el mismo espectro de lo simbólico.

La crítica que esbozó Do Nascimento causó la incomodidad suficiente que fue el centro de varios de los informes, ahora desclasificados, del Sistema Nacional de Informaciones (SNI). Por ejemplo, un informe de 1978 narró lo sucedido durante el II Festival Mundial de Arte y Culturas Negras (1977), del que se habló al inicio de este apartado. Y mencionó el título de la

²⁶⁰ Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 49.

²⁶¹ Trouillot, *Silenciando el pasado: el poder y la producción de la Historia*.

²⁶² Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 78.

²⁶³ Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 78.

²⁶⁴ Do Nascimento, *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*, 79.

ponencia que el escritor pretendía presentar: una monografía titulada “Democracia racial en Brasil: [¿]mito o realidad?”.²⁶⁵

Después de estar en África, do Nascimento expuso estas ideas en su regreso a Brasil en 1978, donde, según el informe, criticó de forma agresiva la “democracia racial”. Otro documento con fecha de un mes después lo confirmaría. En éste se analizó una entrevista realizada a Abdias en la revista *Manchete* —publicada el 19 de agosto de 1978. En ésta, el entrevistado confirmó su idea sobre la extinción: “Para sobrevivir en BRASIL, el negro tiene que volverse blanco en la piel o en el alma ‘y esto es la negación de lo que llaman la democracia racial’.”²⁶⁶

Así mismo, un informe de abril de 1982, elaborado por la Agencia de Rio de Janeiro, señaló que la revista *Cadernos do Terceiro Mundo* era, en sí misma, una invitación para dejar de creer en la “democracia racial”. Según la información, “Los marxistas jamás descuidaron el tema de la ‘discriminación racial’ y la prueba de esta afirmación reside en los varios Grupos y Movimientos que buscan despertar el odio racial entre los nacidos en un mismo País, con miras a una futura confrontación social.”²⁶⁷ Es interesante observar cómo, para quien elaboró el informe, el odio “racial” era algo gestado por quienes señalaron la discriminación racial, no por quienes en realidad la generaron. Este argumento no sólo es ahistórico —en el sentido de que no contempla las desigualdades generadas a partir del proceso de racialización—, sino que es profundamente racista y tramposo, pues no sólo se evadió la dominación histórica y sistemática hacia el “negro”, sino que, cuando éste alzó la voz para manifestarlo, se le acusó de difundir un “racismo negro” —es decir, un racismo hacia el blanco.

Por otro lado, vale la pena señalar una premisa apuntada por el informante: “No hay duda de que el reportaje anexo está inserto en los propósitos (...) de provocar disensiones en la sociedad brasileña. Hay que considerar (...) además de la evidente manipulación de los hechos y de las estadísticas, que la revista (...) tiene circulación mundial”.²⁶⁸ Este comentario sería un indicador de que la vigilancia a aquellos críticos de la “democracia racial” implicaba una preocupación de carácter geopolítico, es decir, que la vigilancia del movimiento de

²⁶⁵ 0594/19/AC/78 (Agencia Central, 25 de julio de 1978).

²⁶⁶ 0673/19/AC/78 (Agencia Central, 24 de agosto de 1978).

²⁶⁷ 042/430/ARJ/82 (Agencia Rio de Janeiro, 29 de abril de 1982).

²⁶⁸ 042/430/ARJ/82 (Agencia Rio de Janeiro, 29 de abril de 1982).

reivindicación negra se hacía con el miedo de dañar la imagen de Brasil como un país donde reinaba la “cordialidad racial” y, por lo tanto, no era un “peligro” que pudiera aguzar la vigilancia estadounidense sobre Brasil.

Asimismo, lo que el informante consideró un llamado a dejar de creer en la “democracia racial” tenía, en realidad, un argumento congruente para quienes se ubicaron desde lo negro. Como lo evidenció el informe del 27 de noviembre de 1981, bajo el asunto “DÍA NACIONAL DE LA CONCIENCIA NEGRA – MOVIMIENTO NEGRO UNIFICADO” (MNU).²⁶⁹ En éste, se recuperó un documento titulado “Sobre el racismo”, de la autoría del MNU, donde se señaló lo siguiente:

En Brasil fuimos acostumbrados a escuchar que aquí no hay racismo. Hasta que descubrimos que en Brasil no hay racismo porque el negro conoce su lugar. Esta frase (...) indicó la cualidad de racismo en este país, en el cual una falsa democracia racial sirve de biombo para una discriminación racista en todos los niveles. En realidad, la historia del pueblo en Brasil revela una visión racista de la minoría dominante, sobre la mayoría negra. (...) Visión racista que es transformada en práctica discriminatoria y opresiva.²⁷⁰

Este posicionamiento sintetiza lo que se entiende por el mito de la “democracia racial” como una herramienta velada de racismo y opresión. Por otro lado, ayuda a responder la pregunta sobre ¿por qué señalar el racismo se interpretó como una propagación de los prejuicios de “raza”? Con base en lo señalado a lo largo del capítulo, se puede inferir que la “democracia racial” es intrínseca al “orden interno” de la dictadura militar. En ese sentido, ponerla en cuestión fue entendido como un ataque a la “honra nacional” y al “prestigio internacional” brasileños.

Ahora bien, de acuerdo con el régimen, del “orden interno” se derivaron dos dimensiones: un orden político y un orden cultural. El primero resguardó lo social, lo normativo; el segundo veló por las buenas costumbres. Lo “negro” se posicionó en detrimento de ambos ordenes secundarios. De esta manera, cuestionar la “democracia racial”, como lo hizo Abdias, no sólo cimbró un nivel simbólico del *status quo*, sino que también implicó una hostilidad hacia los niveles más profundos y estructurales de la desigualdad con base en lo “racial”. Dado que el racismo se descubre, como bien lo indicó la cita anterior, no se incentivó la “creación de un problema racial”, sino que se develó el ya existente.

²⁶⁹ [334/COSEG/81](#) (Secretaría de Estado de Seguridad Pública de Minas Gerais, 27 de noviembre de 1981).

²⁷⁰ [334/COSEG/81](#) (Secretaría de Estado de Seguridad Pública de Minas Gerais, 27 de noviembre de 1981).

En función de lo anterior, se puede generar la hipótesis de que la Guerra Fría en Brasil se vivió, en gran medida, a través del prisma de lo “racial”. Con la intención de contribuir a la nueva historiografía sobre la Guerra Fría latinoamericana, que le da agencia a lo local y lo regional más allá de los entendimientos bipolares del momento, el siguiente apartado busca engrosar la caracterización sobre una Guerra Fría racializada.

d. La experiencia de una Guerra Fría racializada: la “democracia racial” no se cuestiona

Así como los documentos desclasificados, antes revisados, probaron la vigilancia de Abdias por parte del régimen, otra serie de informes muestran lo que éste entendía por lo negro, se tratan de una evidencia de la persecución racializada de las personas sospechosas de subversión. El informe número 323 —emitido el 4 de diciembre de 1981 por la Agencia Recife, del Servicio Nacional de Informaciones, bajo el asunto “I SIMPOSIO NACIONAL SOBRE EL QUILOMBO DE PALMARES”—²⁷¹ es ejemplificador respecto a lo “negro” entendido como un problema extranjero y local. En el documento se narró la vigilancia del evento que se realizó del 16 al 18 de noviembre, de ese mismo año, en la Universidad Federal de Alagoas al nordeste del país. De acuerdo con éste, los pronunciamientos generales del simposio giraron en torno a la “valorización cultural de la raza negra”.

En la cuarta foja del informe, sobre la inauguración acontecida el 16 de noviembre, se presentó una lista de los integrantes de la primera mesa, entre ellos los embajadores de las Repúblicas de Nigeria, Zaire, Costa de Marfil, Gabón, Ghana, Senegal y Togo.²⁷² Todos representantes de países africanos en un evento para hablar sobre una particularidad histórica brasileña: el quilombo de Palmares. Se empezó a delinear, entonces, que lo “negro” también es una reivindicación histórica. Si bien ya se había señalado esta dimensión en el apartado anterior, en este y otros informes se hizo evidente una demanda por una narrativa histórica que le hiciera justicia a la población afrobrasileña. De acuerdo con el documento, uno de los oradores del Simposio, Don Pedro Casadáliga, señaló que sus “hermanos negros (...) luchan contra la

²⁷¹ 323/119/ARE/81 (Agencia Recife, 4 de diciembre de 1981).

²⁷² Los embajadores Timothy Anaele Mgbokwere, Kasasa Cinyanta, Charles Providence Gomis, Victor Magnana Kwasi Asante, Simon Senghor y Jjababou Nana, respectivamente. 323/119/ARE/81 (Agencia Recife, 4 de diciembre de 1981).

esclavitud que apenas terminó en el papel, pero continúa existiendo en nuestra patria.”²⁷³ Esta afirmación indicó un tipo de concientización sobre la continuidad histórica de la opresión hacia el negro.

De la misma manera, una serie de informes titulados “I ENCUENTRO DE NEGROS DEL ESTADO DE BAHÍA”²⁷⁴ —emitidos en 1983 por la Agencia Salvador, respecto al encuentro realizado entre el 9 y el 11 de septiembre de 1983, en el auditorio del Colegio 2 de Julio, en Salvador de Bahía— apuntaron esta continuidad opresiva desde varias dimensiones. La primera de ellas la discriminación racial. El informante rescató que una de las oradoras señaló que dicha distinción ubicó al negro en una posición de marginalización permanente. El negro “vive marginalizado” porque “siempre fue discriminado”.²⁷⁵ Y ante los casos de acceso a la educación, esta misma discriminación no les permitió acceder a puestos relevantes.

Otra de las dimensiones señalada por los organizadores del evento, transmitidos a través del informe, hizo referencia a la brutalidad policial efectuada contra los “negros”, en el marco de la sociedad bahiana. Por ello, en dicho encuentro se articuló una propuesta de “campana contra la violencia policial” que contempló exigir la renuncia del Secretario de Seguridad Pública, la organización de actos públicos para promover debates en torno a dicho tema y la rendición de cuentas.²⁷⁶ Como documento anexo al informe, se encontraba el boletín informativo del encuentro. De este se rescata la imagen 6.

En ella se puede observar un dibujo que ilustra la violencia policial a la que se está haciendo referencia. A pesar de la apariencia sencilla de los trazos, la escena representada es reveladora. En el fondo se observa un barrio paupérrimo ubicado en lo que parece ser una geografía accidentada. En primera plana tres policías militares —representados como blancos— sometiendo a un sujeto negro, quien yace en el piso. Un helicóptero en la esquina superior

²⁷³ 323/119/ARE/81 (Agencia Recife, 4 de diciembre de 1981).

²⁷⁴ 555/83-PM/2-1/PMBA (Policía Militar del Estado de Bahía, 2ª sección, 6 de septiembre de 1983), 000109/19/ASV/83 (Agencia de Salvador, 13 de septiembre de 1983), 068/31/ASV/83 (Agencia de Salvador, 15 de septiembre de 1983), y 864/83-SI/SR/DPF/BA (Departamento de Policía Federal, Superintendencia Regional del Estado de Bahía, Servicio de Informaciones, 16 de septiembre de 1983).

²⁷⁵ 555/83-PM/2-1/PMBA (Policía Militar del Estado de Bahía, 2ª sección, 6 de septiembre de 1983).

²⁷⁶ 864/83-SI/SR/DPF/BA (Departamento de Policía Federal, Superintendencia Regional del Estado de Bahía, Servicio de Informaciones, 16 de septiembre de 1983).

izquierda de la ilustración sugiere que se trató de toda una operación organizada para intervenir en una favela. Esta imagen es similar a la expuesta al inicio de esta tesis.

Imagen 6



Fuente: Informe 864/83-SI/SR/DPF/BA (Departamento de Policía Federal, Superintendencia Regional del Estado de Bahia), SNI.

Por otro lado, desde una dimensión de participación política, se planteó la necesidad de realizar trabajos de concientización a la población “negra”, en la periferia de la ciudad, respecto a las próximas elecciones; así como de conformar un “partido político propio”, debido a que “los partidos ya existentes no se comprometen con las causas del Negro.”²⁷⁷

Una de las dimensiones de mayor relevancia discutida en el encuentro se refirió al prejuicio religioso. Según el informe del 13 de septiembre de 1983, existió una urgencia para, a través de medios legales, “impedir que otras religiones critiquen el candomblé, ya que la Constitución Brasileña permite la libertad de culto.” Se exigió, también, que se dejara de ubicar a dicha religión dentro del espectro folclórico; que el movimiento se tenía que rearticular “contra la descaracterización de las manifestaciones afro-religiosas”; que se debía “exigir a las autoridades el reconocimiento de las casas de candomblé como templos religiosos”; y la

²⁷⁷ 864/83-SI/SR/DPF/BA (Departamento de Policía Federal, Superintendencia Regional del Estado de Bahia, Servicio de Informaciones, 16 de septiembre de 1983).

incorporación del yoruba en las escuelas de la entidad, ya que “es la lengua de origen de la mayor parte del pueblo brasileño.”²⁷⁸

Asimismo, hubo una dimensión específica reiterativa en todos los informes: la cuestión educativa. De acuerdo con uno de los documentos, en el encuentro se propuso solicitar la inclusión, en los planes de estudio, de “la verdadera participación del negro en la Historia.” Aunado a esto, se presentaron otra serie de demandas, como mejorar las condiciones de enseñanza en la periferia; la elaboración de un plan de enseñanza para la comunidad negra; e incluir, en licenciaturas y posgrados, la materia “ESTUDIOS DE ÁFRICA”.²⁷⁹

Casi un año después, el 15 de mayo de 1984, se celebró el “I ENCUENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA DEL NEGRO EN BRASIL” —en la Universidad Federal de Rondonia, en la región norte del país—, cuyas actividades fueron registradas en un informe del 18 de mayo del mismo año.²⁸⁰ De acuerdo con el documento, en la apertura del encuentro el profesor, del Departamento de Historia, Izu Feitosa realizó una conferencia sobre la historicidad de la “marginalización de la raza negra en BRASIL”. Asimismo, algunos alumnos expusieron temas como “EL TRABAJO Y EL NEGRO”, “LA MUJER NEGRA, EL ARTE NEGRO Y EL NEGRO DE RONDONIA” en el marco de su “CURSO DE HISTORIA”. Esto resulta relevante, si se considera el imperativo sobre la revalorización del papel del “negro” en la sociedad brasileña de esos últimos años.

Con base en lo rescatado en los informes —es decir, de acuerdo con aquello que el informante consideró importante reportar—, se puede precisar que para el régimen lo negro es lo que no está alienado al sistema de creencias “blanco”; a la narrativa histórica oficial. Por lo tanto, lo negro es el derecho de narrar una historia propia, o una historia que dignifique lo negro. Lo negro también es lo culturalmente periférico: las religiones de matriz africana, o no cristianas. Lo negro no siempre se encuentra en relación con el tono de piel —como el sujeto negro que presentó el discurso a favor de la “democracia racial” frente al monumento a la Mãe Preta. Lo negro se asocia, sobre todo, con quienes señalan la discriminación racial. Mismo que, como se ha visto, responde a una lógica estructural. Lo negro es lo incómodo. Sobre todo, lo

²⁷⁸ 864/83-SI/SR/DPF/BA (Departamento de Policía Federal, Superintendencia Regional del Estado de Bahía, Servicio de Informaciones, 16 de septiembre de 1983).

²⁷⁹ 864/83-SI/SR/DPF/BA (Departamento de Policía Federal, Superintendencia Regional del Estado de Bahía, Servicio de Informaciones, 16 de septiembre de 1983).

²⁸⁰ 0021/19/AMA/84 (Agencia de Manaus, 18 de mayo de 1984).

negro es lo antagónico al “orden interno”. Por lo tanto, va en contra de la premisa sobre la “democracia racial”. Y ésta no se cuestiona.

Conclusiones

Para el régimen militar el ideal de democracia, contemplado para Brasil, incluía la premisa de la “democracia racial”. Garantizar el orden político y social de lo que ellos llamaron democracia implicó contener lo “racial”, porque ello, en particular lo negro, se presentó como algo incómodo, como el ruido que irrumpía la paz y la tranquilidad deseadas.

En primera instancia, la dupla democracia/”democracia racial” fue planteada en los Actos Institucionales. Si bien nunca se apeló de manera explícita a la “democracia racial”, se infiere que se hizo referencia a ella al prohibir que se hablara sobre prejuicio de “raza”; al advertir que hay espectáculos, diversiones públicas, libros y revistas con el potencial de ser censurados —donde el potencial se refirió a la manifestación de las negritudes o la señalización del racismo—; al asociar al orden público y a las buenas costumbres como lo opuesto a determinadas religiones —donde religiones hizo referencia a aquellas de matriz afrobrasileña—; al mencionar que lo que está en juego es el prestigio internacional brasileño —prestigio cuyo alguno de sus pilares fue la “democracia racial”. Finalmente, si hay un orden interno que salvaguardar, este corresponde al de la “democracia racial.”²⁸¹

Se habló, entonces, de libertades restringidas o dirigidas hacia un ideal contrario a lo negro, hacia un ideal de orden interno blanco. Los Actos no manifestaron de forma expresa la molestia hacia el tema de lo “racial”, particularmente lo negro, pero como se observó en el apartado “d” y como se observará en el siguiente capítulo— en Brasil se puede estudiar un ejemplo límpido de Guerra Fría racializada.

Una vez establecidos los lineamientos jurídicos respecto a lo negro se ejecutó una vigilancia sistemática hacia ello. Es decir, el aparato jurídico fue puesto en práctica. Se advirtió la presencia de esta vigilancia en varias regiones y se observó que esta se adecuó a procesos locales en torno a la paranoia anticomunista. No obstante, los años clave de la vigilancia hacia lo negro fueron hacia finales de 1970 e inicios de 1980, más encaminado hacia el proceso de

²⁸¹ Por supuesto, la “democracia racial” no fue el único orden por mantener, salvar al país del comunismo fue otro de los frentes. No obstante, el frente “racial” es el que ha sido en menor medida estudiado.

transición democrática. En los informes desclasificados se pudieron atestiguar el miedo y el prejuicio hacia lo extranjero —ligado a África—, hacia lo religioso —ligado al candomblé— y hacia lo espacial —ligado a lo *favelado*.

Ahora bien, como en el capítulo anterior, los argumentos de Abdias do Nascimento ayudaron a dismantelar el mito de la “democracia racial” al tiempo en el ésta se encontraba en su mayor punto de alcance. Para el intelectual que articula esta investigación, la “democracia racial” se entiende como genocidio en varias dimensiones. La primera, un genocidio orquestado —que comenzó con la esclavitud, que continuó con de la reproducción sexual a partir de la violencia de género y que siguió con el blanqueamiento consecutivo a la migración europea—. La segunda, un genocidio simbólico —donde la abolición, la violencia de archivo y los borramientos de la presencia negra fueron relevantes. La tercera un genocidio silente: el racismo.

En este capítulo se pasó, gradualmente, de lo global a la particularidad del racismo brasileño durante el periodo de la Guerra Fría. Se analizó el contexto de la dictadura militar brasileña y la postura del régimen respecto a lo “racial”. Se ejemplificó a grandes rasgos el modus operandi de los militares, desde lo jurídico hasta el sistema de vigilancia, en función de lo negro. Y se apeló a Abdias do Nascimento para corroborar la ineficacia de la “democracia racial” como interpretación del proceso de racialización brasileña. En el siguiente capítulo se abrirá el marco de la negritud, para observar la agencia de otras negritudes hasta aquí enunciadas.

CONTRARRESTAR LA RACIALIZACIÓN:

AGENCIA POLÍTICA NEGRA DURANTE Y DESPUÉS DE LA DICTADURA

En el capítulo anterior se habló de la percepción que el régimen militar tuvo de los problemas raciales, así como el proceso discursivo y legal para suprimir la diferencia de lo que se consideraba deseable, todo ello identificado en términos raciales con la “blanquitud”. Es momento de mostrar cómo la agencia negra se manifestó en los años de la dictadura y en los años inmediatos al fin del régimen dictatorial.

Si bien lo expuesto hasta ahora ha jugado tanto con escalas de análisis, así como con las direccionalidades de interacción entre lo global y lo local, ello ha sido para ofrecer el contexto de la manera en la que lo negro se convirtió en uno de los horizontes sobre los cuales descansaba la exclusión del “otro”, la delimitación de lo “no deseable” en el marco de las relaciones internacionales durante la Guerra Fría: algo que se ha denominado en esta tesis como Guerra Fría racializada. No obstante, aún no se ha hablado con la debida atención cómo es que las negritudes en Brasil lucharon por su propia reivindicación.

De nuevo, será necesario jugar con las escalas para mostrar cómo se contrarrestó la racialización desde tres diferentes perspectivas: la percepción que Abdias do Nascimento tuvo del movimiento panafricanista, la reinterpretación del Movimiento Negro estadounidense en Brasil a partir de *Black Rio* y la reivindicación histórica de la mujer negra como elemento condicionante para una transición política.

Estas perspectivas están marcadas por el distanciamiento de Abdias con respecto de algo que se puede denominar como el *mainstream* del panafricanismo, que hizo que en Brasil se llevara a cabo un movimiento que, si bien sí abrevó del Movimiento Negro en Estados Unidos, también encontró estrategias de lucha que se inspiraron en el pensamiento decolonial y antirracista de los Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa (PALOP),²⁸² los cuales estaban luchando por su independencia con respecto de Portugal en el mismo periodo en que se da el debate panafricanista —cuyas interlocuciones se sostenían, sobre todo, en inglés y francés.

²⁸² Estos países son: Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe.

En ese sentido, el distanciamiento de la negritud en Brasil con respecto del ideal panafricano tuvo como principal consecuencia que los negros en Brasil encontraran su propia ruta de disidencia que, si bien tenía los ojos puestos en develar el mito de la “democracia racial” para, así, luchar abiertamente contra el racismo en su propio país, ha tenido también un impacto en la manera en la que la negritud es vivida, pensada y construida en el país sudamericano.

Este capítulo está dividido en tres secciones. En la primera parte se habla del panafricanismo al que se ha estado haciendo mención hasta ahora. Cabe destacar que no es una historia de todo el movimiento panafricanista, sino la particular lectura que hizo de él Abdias do Nascimento. La segunda sección ofrece una ventana hacia *Black Rio*, un fenómeno que tuvo su particular manifestación en la música *soul* de inspiración afroestadounidense, y a partir del cual se hace notar que en el Brasil de los ochenta no era lo mismo ser *black*, que ser negro, o que ser *preto* o *pardo*,²⁸³ porque las experiencias de vivir la racialización y de contrarrestarla no fueron homogéneas. La tercera y última parte se refiere al feminismo negro brasileño y su incidencia en el tránsito del régimen militar al régimen democrático expuesto, principalmente, por la historiadora, militante y feminista negra Lélia González.

a. La distancia entre África y Brasil: el panafricanismo de Abdias do Nascimento

El panafricanismo puede considerarse como uno de los trazos de la resistencia negra. Como el prefijo “pan” lo sugiere, el panafricanismo apela a una África extendida más allá de sus límites geográficos. El panafricanismo tuvo sus orígenes en la figura del filósofo W. E. B. Du Bois, afroamericano que con base en el entendimiento de una “raza negra” emprendió un movimiento pensando en la unidad cultural que trasciende las fronteras territoriales de los afrodescendientes.²⁸⁴ A pesar de que asume la “raza”, lo hace a partir de un ejercicio reivindicativo. En ese sentido, el panafricanismo se entiende como el relato de la historia de la

²⁸³ Lo *black* se asoció a ese movimiento musical en torno al *soul*, pero también en torno a la moda: la forma de vestir y llevar el cabello. Lo negro se asoció más con las reivindicaciones históricas desde la negritud. Finalmente, por *preto* o *pardo*, al ser categorías oficiales de clasificación de la población, se entienden como categorías despolitizadas.

²⁸⁴ William Edward Burghardt Du Bois fue un historiador afroamericano nacido en Massachusetts. Es considerado uno de los exponentes de la historiografía radical negra; abanderó la lucha del movimiento intelectual negro, de la segunda mitad del siglo XIX, en Estados Unidos y, entre otras militancias importantes, desarrolló el panafricanismo. Más sobre Du Bois se encuentra en Cedric J. Robinson, *Marxismo negro: la formación de la tradición radical negra* (Madrid: Editorial Traficantes de Sueños, 2021).

“raza” negra y su agencia en la trayectoria de las redes atlánticas que conectaron África con América durante el periodo de la esclavitud.

Con base en la recuperación de los trabajos de los afroamericanos Martin Delany, Edward Blyden y Alexander Crummel,²⁸⁵ Du Bois organizó el Primer Congreso Panafricano en París, en 1919. Éste convocó a líderes políticos de África, El Caribe y Estados Unidos. A partir de la configuración de una red global, el panafricanismo se pensó como un cuestionamiento a la superioridad occidental. Este movimiento se articuló en una temporalidad donde el racismo científico estaba en su apogeo.²⁸⁶ En ese sentido, visibilizarlo formó parte de un ejercicio de construcción de narrativas contrahegemónicas. Algunos Congresos más adelante, Abdias do Nascimento formaría parte de esa red panafricanista, insertando la experiencia brasileña en el universo de experiencias negras de otras latitudes.

Para que la experiencia del negro brasileño se expusiera en una plataforma panafricanista, Abdias do Nascimento tuvo que salir de Brasil. En ese sentido, de acuerdo con Do Nascimento, la dictadura “dinamizó la participación del negro brasileño en los foros internacionales del mundo africano”,²⁸⁷ como su recorrido entre Estados Unidos y África lo ejemplifican. Es decir que a un silenciamiento interno le acompañó una visibilidad en el escenario internacional. Como se mencionó en el capítulo anterior, Abdias se autoexilió entre Estados Unidos y África de 1968 a 1978. cuando volvió a Brasil. Este apartado se abocará a los años de Abdias en el extranjero.

En Estados Unidos expuso su obra pictórica²⁸⁸ y compartió la experiencia del TEN en la Universidad de Yale, participó en seminarios en la Universidad de Wesleyan y terminó como profesor asociado del Centro de Investigaciones y Estudios Puertorriqueños de la Universidad de Nueva York. En 1976 participó en torno a los eventos conmemorativos por el Día de la Liberación de África en Washington D.C., organizados por Stokely Carmichael, presidente del

²⁸⁵ Paul Gilroy ofrece un detallado análisis sobre la figura de Martin Robinson Delany, conocido como el “progenitor del nacionalismo negro en Estados Unidos”, en Paul Gilroy, *Atlántico negro: modernidad y doble conciencia*, (España: Akal, 2014), 36-48.

²⁸⁶ Sobre racismo científico ver el apartado sobre “La racialización en Brasil como proceso histórico” de la Introducción.

²⁸⁷ Do Nascimento, *O negro revoltado*, “Prefacio a la segunda edición”, 12.

²⁸⁸ Abdias do Nascimento también fue artista plástico. Para más información respecto a sus representaciones gráficas ver: <https://ipeafro.org.br/acervo-digital/imagens/museu-de-arte-negra/obras-abdias-nascimento/>

Partido Revolucionario del Pueblo Africano.²⁸⁹ Y el “intercambio directo de experiencias entre el negro brasileño y el norteamericano (...)” se consolidó cuando se reunió, en Oakland, California, con Bobby Seale, cofundador del Partido de las Panteras Negras, así como con otros dirigentes y activistas negros.²⁹⁰

Con África, su acercamiento se dató con su participación en la Conferencia del VI Congreso Panafricano realizado en Tanzania, en 1974 —aunque también se presentó en la reunión preparatoria efectuada en el país caribeño de Jamaica. En esa ocasión expuso su trabajo “Revolução cultural e futuro do panafricanismo”. Asimismo, fue relevante la invitación, en 1976, al Seminario sobre Alternativas Africanas, coordinado por Wole Soyinka, presidente de la Unión de Escritores de los Pueblos Africanos, bajo el patrocinio del presidente de Senegal Leopold S. Senghor.²⁹¹ Abdias relató que, por primera vez, se manifestó la voz —su voz— de un afrobrasileño retratando un Brasil distinto al de la oficialidad, versión incluso difundida en el mundo africano.²⁹²

Entre 1976 y 1977 fue profesor visitante de la Universidad de Ifé, en Nigeria, dentro del Departamento de Lenguas y Literatura Africanas. Y, finalmente, sobresale su intervención en el II Festival Mundial de Arte y Cultura Negro-africanas celebrada en Lagos, Nigeria, en 1977. El texto fue publicado en 1978 bajo el título de *O Genocídio do Negro Brasileiro*, obra de la que se habló en el capítulo anterior.

²⁸⁹ Stokely Carmichael nació en Trinidad en 1941 y migró a Nueva York en 1952. Estudió en la Universidad de Howard donde se integró al Comité Coordinador Estudiantil No Violento —Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC)— fundado en 1960, se trató de una organización de participación estudiantil en el marco del Movimiento por los Derechos Civiles estadounidense. En el transcurso de su militancia fundó el Movimiento Black Power y colaboró en la fundación de Partido Revolucionario del Pueblo Africano —All-African People’s Revolutionary Party (A-APRP). Este último en Guinea, país al que migró en 1969. Radicó ahí hasta su muerte en 1998, donde se cambió al nombre de Kwame Ture. En: <https://www.britannica.com/biography/Stokely-Carmichael>

²⁹⁰ Abdias do Nascimento, *O negro revoltado*, “Prefacio a la segunda edición”, 12-16. El Black Panther Party fue fundado por estudiantes universitarios, en 1966, como un organismo de defensa ante la brutalidad policial estadounidense. Entre sus fundadores se encuentra Bobby Seale, una de las figuras más importantes del Movimiento por los Derechos Civiles. En: <https://www.laizquierdadiario.com/La-historia-de-las-Panteras-Negras> Fecha de consulta: 11/08/2022.

²⁹¹ Wole Soyinka fue un dramaturgo, poeta y novelista nacido en Nigeria en 1934. Fue profesor de literatura en las Universidades de Ibadan, Ifé y Lagos. En 1986 recibió el Premio Nobel de Literatura. El primero otorgado a una persona africana. En: <https://www.cndh.org.mx/noticia/natalicio-de-wole-soyinka-activista-dramaturgo> Por su parte, Léopold Sédar Senghor fue un poeta, ensayista y presidente de Senegal (1960-1980) nacido en Dakar. Fundador del partido Bloque Democrático Senegalés y profesor de lengua francesa en las Universidades de Tours y París entre 1935 y 1945. Es esta época conoció a Aimé Césaire y junto con él desarrolló el concepto de negritud. En: <https://www.casafrica.es/es/persona/leopold-sedar-senghor>

²⁹² Do Nascimento, *O negro revoltado*, “Prefacio a la segunda edición”, 14-15.

Es su ponencia expuesta en la VI Conferencia Panafricana, sobre la “Revolución cultural y futuro del panafricanismo” la que nos permitirá ubicar su pensamiento panafricanista. El encuentro se realizó en la ciudad de Dar es-Alam, Tanzania, el 23 de junio de 1974. El país de la África oriental estuvo bajo el dominio colonial inglés hasta 1964 que se convirtió en la República Unida de Tanzania, bajo la presidencia de Julios Kambarage Nyerere (1922-1999).²⁹³ No fue un escenario colonial el que acompañó el encuentro entre Abdias y África, pero el VI Congreso Panafricano alertó sobre una segunda fase del colonialismo: el neocolonialismo. Do Nascimento se sumó al aviso.

Como asunto de urgencia planteó la cuestión de la autosuficiencia y la necesidad de que ésta se diera en términos unificados, es decir, de un panafricanismo. Pues reconoció un aislamiento entre las luchas de liberación debido al racismo como consecuencia del colonialismo impuesto. La unidad se presentó como “estrategia de progreso” en el sentido de que, para progresar, primero había que defenderse de ese neocolonialismo. En este punto Abdias hizo énfasis en las disensiones entre “hermanos africanos”, gobiernos neocolonialistas “que oprimen y explotan las masas africanas”²⁹⁴ y a los que también habría que hacer frente.²⁹⁵

La unidad también la planteó desde la ayuda tecnológica y científica. Ésta tiene calidad de libertaria siempre y cuando no esté asociada a los valores capitalistas. Dicha idea la sustentó con base en argumentos del ghanés Kwame Nkrumah (1909-1972) y el senegalés Cheikh Anta Diop (1923-1986).

²⁹³ El gobierno de Nyerere se inscribe en el marco de los socialismos africanos que se inauguraron con la presidencia de Kwame Nkrumah en Ghana (1957), el primero en conseguir su independencia como parte de las luchas de liberación de los países africanos. El proyecto político socialista de Nyerere se resume en el comunismo o *Ujamaa*, bajo los valores del apoyo mutuo entre naciones africanas, en su socialismo África va primero: Robert Young, *Postcolonialism: an historical introduction* (Oxford, UK; Malden, Mass: Blackwell Publishers, 2001), 246-248.

²⁹⁴ Abdias do Nascimento, “Revolução cultural e futuro do panafricanismo”, en *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista* (Rio de Janeiro: Editora Vozes, 1980), 71.

²⁹⁵ Como el mismo Nyerere se impuso la dictadura de Idi Amin Dada (1971-1979) en Uganda. Si bien en un principio los socialismos africanos optaron por un camino no violento de inspiración ghandiana, con las luchas decoloniales en Argelia, la Angola portuguesa y Guinea Bisáu, durante la década de los sesenta, la lucha armada se convirtió en el único medio viable de liberación. Nyerere recurrió a la fuerza militar para derrocar a Idi Amin en 1979; Young, *Postcolonialism: an historical introduction*, 248-251. Esto habla de un panafricanismo que va más allá de una filiación ancestral. Las “distorsiones provocadas por intereses neocolonialistas” (Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, “Revolução cultural e futuro do panafricanismo”, 71), como en el caso de Idi Amin, permiten especular en torno a una filiación política.

El primero decía que la tecnología capitalista generaba siervos, “colonizados de la estructura del neocolonialismo”.²⁹⁶ Nkrumah fue presidente de Ghana de 1960 a 1966, introdujo el término “neocolonialismo” desde 1961, y lo expuso plenamente en su libro *Colonialism: The Last Stage of Imperialism* (1965). Según Nkrumah, como el colonialismo, el neocolonialismo exportó los conflictos sociales de las ciudades capitalistas. Siendo la división internacional del trabajo uno de los elementos de mayor peso en ese proceso de exportación. De esta manera, el triunfo de una resistencia al colonialismo radicaría en la libertad económica y unidad política de África, lo que implicaría el cese a la implementación de la división internacional del trabajo en el continente.²⁹⁷ En resumen, el neocolonialismo era la continuación del orden colonial, pero dentro de una lógica de desarrollo donde las inversiones aumentan tanto como la brecha de la desigualdad entre ricos y pobres.²⁹⁸

Anta Diop, por su parte, fue un egiptólogo quien durante la década de los cincuenta hizo referencia a “la anterioridad histórica y cultural de África en la evolución de la humanidad.”, en su obra *Naciones negras y cultura* (1954).²⁹⁹ Éste advirtió que “los enormes progresos de la ciencia y de la tecnología en el siglo XX corren el riesgo de volverse contra el desarrollo de África y de los pueblos negros en general.”³⁰⁰ De tales argumentos se derivó que la unidad panafricana era intrínsecamente anticapitalista.

Hacia el final de su participación, Abdias apuntó hacia el “comunalismo tradicional de nuestras culturas africanas”, opuesta en su totalidad al capitalismo. Ésta no atañe a lo arcaico, atributo que apela al desconocimiento. En todo caso, su ritmo de desarrollo se vio afectado debido a la “sumisión por las armas y por todo un aparato ideológico impuesto por el colonialismo.” Asimismo, el progreso de ese comunalismo no debe leerse en clave eurocéntrica, como lo señaló Cheikh Anta Diop: “un sistema de ciencia humana o histórica para África ‘... no parte de un terreno estrictamente científico. Esto es lo más importante: nunca partir del

²⁹⁶ Kwame Nkrumah en Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, “Revolução cultural e futuro do panafricanismo”, 73.

²⁹⁷ Young, *Postcolonialism: an historical introduction*, 46.

²⁹⁸ Young, *Postcolonialism: an historical introduction*, 47.

²⁹⁹ Fabien Adonon, “África en América. Lecturas y relecturas históricas”, *XVII Jornadas Lascasianas Internacionales. Contacto y cooperación a través de las fronteras convenio 169 de la OIT, pueblos originarios y afroamericanos*. (México: UNAM, III, 2019:259-265).

³⁰⁰ Cheikh Anta Diop en Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 74.

camino científico' (...) ya que gran parte de la 'ciencia' se ha demostrado sólo como instrumento de distorsión, de opresión y de alienación".³⁰¹

En ese sentido, ¿cuál es el eje de la unidad panafricana, y cómo se opone ésta al neocolonialismo? Para Abdias el renovado proyecto se yergue en la cultura. Él elaboró una crítica a la "cultura de Occidente", que puede leerse como una crítica civilizatoria cuyo "declive produjo las tensiones de la humanidad contemporánea (...) aquellas sociedades más intrínsecamente occidentalizadas son las menos capaces de detener el acelerado proceso del propio deterioro." No obstante, en medio de esa crisis emergió "el fenómeno de la cultura de un área específica, hasta ahora marginalizada": las culturas africanas y las culturas negras; "culturas de los africanos y de sus descendientes en la diáspora (...) que soportan y estructuran la cultura panafricana."³⁰² Ahora bien, ¿por qué es, desde la trinchera cultural, que se propone hacerle frente al neocolonialismo?

Desde dicha plataforma, Abdias planteó el panafricanismo en términos culturales y en contraste con el declive de la cultura de Occidente: convulsionada entre guerras y destrucción. No es casualidad que evoque el pensamiento del revolucionario, originario de Guinea-Bisáu, Amílcar Cabral, para quien la lucha por la liberación era un acto cultural.³⁰³ El panafricanismo que propuso Abdias "exige una revolución cultural permanente."³⁰⁴

En 1972, Cabral publicó un ensayo sobre el papel de la cultura en la lucha por la liberación. Para él, toda dominación imperial iba acompañada de una opresión cultural. Sin embargo, las personas que crean y desarrollan los procesos de liberación lo hacen en la medida en que mantienen viva su cultura; otras dimensiones de organización, como la política y la militar, pueden ser reprimidas hasta su desaparición, pero lo cultural sobrevive adoptando nuevas formas de resistencia a la dominación extranjera.³⁰⁵

Abdias estableció un diálogo con Cabral en varios sentidos. Uno de ellos atañe a la asimilación. Para Cabral, a reserva de aquellos casos donde el uso de la violencia conlleva un

³⁰¹ Cheikh Anta Diop en Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 45-46.

³⁰² Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 42-43.

³⁰³ Amílcar Cabral et al., *Resistance and Decolonization, Reinventing critical theory*, "The rule of Culture in the Struggle for Independence" (London; New York: Rowman & Littlefield International, 2016).

³⁰⁴ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 75.

³⁰⁵ Cabral, *Resistance and Decolonization, Reinventing critical theory*, 162-163.

genocidio total de la población nativa, una circunstancia colonial nunca consigue, por completo, la “destrucción o degradación de los elementos esenciales de la cultura y las tradiciones de las personas colonizadas.”³⁰⁶ En ese sentido, la asimilación funge como una estrategia colonial para corromper esa resistencia cultural de los colonizados. No es gratuito que Abdias entendiera el mestizaje brasileño como un blanqueamiento; una asimilación esencialmente cultural y, por ello, un progresivo genocidio del negro.

Otra pauta en común con Cabral le permite, a Abdias, presentar la propuesta cultural desde Brasil en oposición al neocolonialismo: el quilombismo. De acuerdo con Cabral, el impacto de la asimilación se da sólo en el marco de la “estructura vertical de la pirámide social colonial creada por el mismo colonialismo.”³⁰⁷ Éste afecta, en particular, a lo que él denomina la “pequeña burguesía nativa”, así como a un reducido grupo de trabajadores en los centros urbanos. No obstante, en dicha estructura no hay un interés por aculturar a las masas populares.³⁰⁸ De tal manera que, si se piensa al quilombo como un núcleo social que, si bien fue estimulado por el orden colonial, se situó al margen y en oposición de este, se entiende la apuesta de Abdias en posicionarlo como el punto de partida para un panafricanismo desde el Sur.

Por otro lado, Abdías elaboró una dura crítica al panafricanismo. El júbilo por la representación de la experiencia negra brasileña en el Congreso estuvo acompañado por un reclamo: “existe este absurdo hecho de que necesitamos usar en nuestra comunicación recíproca la lengua de los opresores (...) razón principal de la ausencia de los afro-brasileños en los previos Congresos Pan-Africanos.”³⁰⁹ Do Nascimento contextualizó la situación socioeconómica de sus congéneres: su posición de baja renta en el esquema social les impedía el acceso al aprendizaje de lenguas extranjeras. Tomando en cuenta que los encuentros internacionales del mundo panafricano se daban en francés y en inglés, esto representó un aislamiento, si bien no intencional, uno que restringía *per se* el diálogo.³¹⁰

³⁰⁶ Cabral, *Resistance and Decolonization, Reinventing critical theory*, 163.

³⁰⁷ Cabral, *Resistance and Decolonization, Reinventing critical theory*, 163.

³⁰⁸ Cabral, *Resistance and Decolonization, Reinventing critical theory*, 163.

³⁰⁹ Los anteriores Congresos Panafricanistas se realizaron en París (1919, 1921, 1923 y 1927) y en Manchester (1945). Young, *Postcolonialism: an historical introduction*, 221.

³¹⁰ Este “elitismo lingüístico” fue lo que mantuvo al margen a los afrobrasileños, y no a los eurobrasileños, de los eventos panafricanos. Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, “Revolução cultural e futuro do panafricanismo”, 47 y 48.

Su participación hizo notar que el panafricanismo debería ir más allá de Estados Unidos, Europa y el continente africano. En ese sentido, su crítica se posicionó desde el lenguaje, pero señalando otros distanciamientos. Cinco años después de su ponencia en el Congreso de Tanzania, Abdias narró su experiencia en el mismo con otra ponencia titulada “Introdução a mistura ou massacre? Ensaio desde dentro do genocídio de um povo negro”, misma que expuso en Estados Unidos y que fue publicada por la Universidad de Nueva York (1979).³¹¹

De acuerdo con su testimonio, durante su exposición recibió “cerca de tres o cuatro avisos (...) para que no se prolongara en [su] pronunciamiento”, cuestión que no se manifestó con los delegados de otros países. Esta intromisión reveló la predominancia de una postura dentro del Congreso: aquella liderada por C. L. R. James, el organizador del mismo. Según Abdias, antes del evento intercambió opiniones con James en Washington D. C., donde éste le externó su intención de dedicar todo un día a la situación del negro en Brasil. A pesar de la intención, Abdias finalizó su discurso dejando registro de su “desacuerdo con la política de exclusión.”³¹²

Asimismo, la “doble colonización” en función del lenguaje hizo de las suyas, pues su discurso se vio acompañado de “[l]a necesidad de una traducción especial (...) ya que el servicio normal de traducción del Congreso no incluía portugués.”³¹³ Si bien el problema fue resuelto de manera improvisada, lo contado por Abdias revela no sólo una incapacidad de comunicación que va desde Brasil hacia el mundo panafricano, sino una ausencia de interés, por Brasil, desde esta misma plataforma en ciernes.

A propósito de este descontento, Abdias señaló una precisión: el uso incorrecto del término “afroamericano” para designar a los negros estadounidenses. Dado que “afroamericanos y negroamericanos pueden ser encontrados desde el norte de Canadá al extremo sur de Argentina. El monopolio en el uso de esa expresión por los negros norteamericanos tiende a oscurecerles el recuerdo de los negros de otras partes del continente.”³¹⁴

³¹¹ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*.

³¹² Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 28-29.

³¹³ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 28-29.

³¹⁴ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 32.

Con estos señalamientos, Abdias reveló que Brasil, quizás tanto como el resto de los países latinoamericanos hispanohablantes, no figuraban en el panorama panafricanista. Aunque el caso brasileño resulte paradigmático, considerando su importante porcentaje de población de descendencia africana. Para Do Nascimento el desconocimiento se relaciona con el hecho de que “En la América Latina se practica la discriminación racial de forma enmascarada, sutil.”³¹⁵

Su participación en Tanzania representó un hito entre lo afrobrasileño con lo panafricano. Al ser la primera vez que un representante negro de Brasil se develaba en un escenario internacional, el exponente no dudó en dar una explicación histórica y puntual de lo que se infiere como su tesis del genocidio del negro brasileño. Esta se situó desde la trata de personas esclavizadas, pasó por las revueltas de esclavizados, la Independencia de la Corona portuguesa, la abolición de la esclavitud y el escenario industrial.

En primera instancia describió la transición del negro “de esclavo a paria”.³¹⁶ Su recorrido por los ciclos de la economía de exportación colonial develaron un genocidio lento que, sin embargo, basado en la mano de obra africana consolidó la edificación del país. En “Quilombos, Insurrecciones y Guerrillas”,³¹⁷ Abdias abonó a su tesis del genocidio desde la experiencia del castigo, los linchamientos, los encarcelamientos y las condenas a muerte que los escenarios de fuga e insurrección ocasionaron a muchos africanos y descendientes de africanos.

Por otro lado, sin temor al radicalismo, Abdias señaló que ciertos académicos y escritores, “generalmente blancos” habían “construido una historia ficticia de la esclavitud, de la abolición y de las relaciones entre pretos y blancos. (...) [C]onsiguieron que Brasil, paradójicamente, adquiriera y mantuviera en el exterior una imagen de inocencia, bondad y humanitarismo”³¹⁸ respecto al pasado esclavista. Se trató de lo que él denominó la “ideología luso-brasileña” y su producción sistemática de distorsiones —es decir, se refirió a la “democracia racial”.

Do Nascimento esclareció las tres ficciones señaladas. En lo que se refiere al periodo de la esclavitud, indicó que la Corona portuguesa, debido a su cercanía con el “tráfico negrero”,

³¹⁵ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 35.

³¹⁶ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 49-51.

³¹⁷ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 51-57.

³¹⁸ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 58.

movilizó mano de obra tan abaratada que resultaba “más económico comprar un esclavo nuevo que cuidar del africano, especialmente de los viejos, enfermos.”³¹⁹ Debido a esto, el esclavizado brasileño experimentó las condiciones de vida más cruentas de todas las colonias, un tipo de lento genocidio.

En lo que atañe al escenario de la de la abolición, Abdias trajo a colación la supuesta Independencia brasileña del 7 de septiembre de 1822, promulgada con el evento conocido como el grito de Ipiranga, Do Nascimento precisó que en realidad no se trató de un proceso de liberación de la población esclavizada. A diferencia de los “hermanos” de Guinea-Bisáu, Mozambique y Angola, “Brasil no experimentó una lucha de independencia de ese alcance: el 7 de septiembre resultó de la manipulación de la superestructura, entre aristócratas rurales, político y cortesanos, todos blancos.”³²⁰

Por si fuera poco, do Nascimento realizó una crítica a la narrativa de ese acontecimiento, dado que se hizo un borramiento de los pocos revolucionarios negros que participaron del proceso independentista.³²¹ Esto fortaleció el vínculo entre la exclusión y la liberación. Es decir, una verdadera revolución de Independencia hubiese implicado una revolución negra. Su argumento tiene sentido si se contrapone con la fecha de la abolición, casi siete décadas más tarde, en 1888.

Asimismo, respecto a las relaciones entre pretos y blancos, Abdias puntualizó que, cuando “el africano esclavizado adquirió el estatus legal de ‘ciudadano’ (...), en el mismo instante se convirtió en el negro indeseable.” Se trató, en realidad, de un tipo de “genocidio cruel” en el sentido de que deslindó de responsabilidades a los señores esclavistas. El precedente jurídico no tuvo “raíces en la verdadera lucha de los esclavos”, lo que la convirtió en un tipo de emancipación artificial. De acuerdo con el autor, basta con señalar el vínculo de la abolición con la revolución industrial inglesa —que “basada en el trabajo ‘libre’, necesitaba de mercados para su manufactura industrial”—³²² para corroborar su ficcionalidad.

³¹⁹ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 59.

³²⁰ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 61.

³²¹ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 60.

³²² Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 63-65.

Por el contrario, se trató de una libertad “que les negaba empleo, salario, vivienda, alimento, ropa, asistencia médica y el mínimo de apoyo material”,³²³ en ese sentido, las circunstancias del exliberto lo orillaron a permanecer con sus antiguos esclavistas en las mismas condiciones vividas durante su esclavitud. Sin embargo, Abdias fue intuitivo en reconocer que esos lamentables pormenores fueron más agudos en algunas regiones del país. Así, señaló la particularidad del Estado de São Paulo, y con esto se trasladó al periodo de la industrialización brasileña que, si bien implicó un escenario de movilidad social ascendente para muchos sectores de la población, en el caso de la región sudeste de Brasil se vio afectada por la competencia de los trabajadores blancos exportados desde Europa. Llevando a la mano de obra exliberta a los extremos de la marginalización.³²⁴

Con estos vaivenes entre la exclusión y el privilegio se coronó la premisa del blanqueamiento y el racismo hacia el negro brasileño. Abdias concluyó su participación con las siguientes palabras: “Creo que ahora todos saben por qué los negros de Brasil permanecen silenciosos y ausentes.”³²⁵ Al menos así lo planteó desde la plataforma panafricanista. ¿Pero, en verdad la población negra brasileña estaba en una condición silente? El siguiente apartado trae a colación otra manera de manifestar lo negro.

b. Miradas hacia el norte: Black Rio

La experiencia de Abdias en el extranjero dejó ver el distanciamiento entre el panafricanismo respecto de Brasil. De acuerdo con Do Nascimento, fue la subordinación del negro brasileño aunada a la exclusión atribuida al idioma lo que posibilitó la ausencia de éste en esos foros del mundo negro. Sin embargo, la racialización no solamente puede ser contrarrestada desde una militancia alineada con cierta postura política, hay otras formas de reivindicación que se alejan de lo convencional. Black Rio es uno de estos casos.

Como se observó en el segundo capítulo, la dictadura apeló de forma implícita a dimensiones de la negritud que fueron entendidas como peligrosas para el “orden interno”. Esta sospecha se puede corroborar al revisar algunos documentos desclasificados del Sistema

³²³ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 65.

³²⁴ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 65-66.

³²⁵ Do Nascimento, *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 78.

Nacional de Informaciones (SNI) disponibles en línea como parte del “Fondo Servicio Nacional de Información” en el Sistema de Informaciones del Archivo Nacional (SIAN). Aquí se analizará el antagonismo “racial” expuesto en dichos informes de inteligencia. Es preciso mencionar que se encontraron informes desde 1976 en adelante. En función de la fecha de creación del SNI (1964) es probable que la vigilancia haya comenzado desde años atrás, sin embargo, se desconoce lo siguiente: 1) de existir dichos informes, por qué no han sido digitalizados; y 2) de no existir informes anteriores a 1976, ¿esto quiere decir que el movimiento negro comenzó a ser vigilado hasta después de esa fecha? Más adelante se retomará esta interrogante.

Entre noviembre de 1976 y agosto de 1978 fueron emitidos cuatro informes bajo el título de “Racismo negro en Brasil”.³²⁶ Los documentos se circunscribieron en Rio de Janeiro y São Paulo. El primero de ellos, del 3 de noviembre de 1976, dio cuenta de la proliferación de “Asociaciones Culturales que tienen el objetivo de propagar la cultura negra en Brasil”.³²⁷ Quien elaboró el informe distinguió un movimiento radical, mencionó que estuvieron inspirados en las Panteras Negras de Estados Unidos³²⁸, que adoraban a Idi Amin Dada —entonces presidente de Uganda—,³²⁹ que hacían reuniones de carácter restringido para poder externarse con franqueza, y que tuvieron como punto de reclutamiento los clubes de *soul*.

El informe hizo énfasis en el grupo de *soul* “Almas Negras”, cuyos miembros podían ser distinguidos, entre otras cosas, por vestir “ropas extravagantes” y “moda africana”, así como por la “moda comunista” del “brazo levantado y mano cerrada”. En ese sentido, según el informe, “tienen el Socialismo como base ideológica. Dicen que la forma imperialista no dará alcance para la evolución de la raza negra en el mundo.”³³⁰ Por otro lado, llama la atención que, de acuerdo con el informe, estos radicales no se identificaban por el color de piel ni el cabello

³²⁶ Informes 218/19/AC/76 (Agencia Central —con anexo 0204/CISA-RJ (20 de octubre de 1976) del Centro de Informaciones de la Aeronáutica—, 3 de noviembre de 1976), 0332/119/AMA/76 (Agencia de Manaus, 18 de noviembre de 1976), 0594/19/AC/78 (Agencia Central, 25 de julio de 1978) y 0673/19/AC/78 (Agencia Central, 24 de agosto de 1978).

³²⁷ Informe 218/19/AC/76.

³²⁸ Sobre las Panteras Negras ver nota 289.

³²⁹ Éste conformó una dictadura militar entre 1971 y 1979. Encabezó uno de los gobiernos más violentos en la historia de Uganda.

³³⁰ Informe 218/19/AC/76.

encarapinhado, sino que hacían una “distinción entre etnias” donde consideraban a los de raza más pura a quienes llevaban el cabello con *trancinha*.³³¹

Dos años después de la circulación confidencial de estos documentos, otro del 25 de julio de 1978 dio cuenta del seguimiento a esa vigilancia.³³² En este se hayan pistas sobre lo planteado al inicio de este apartado. En el escrito se mencionó que hacia 1972 el movimiento negro “se caracterizaba por su actuación pacífica”. Quizás el movimiento negro comenzó a ser vigilado en la medida en que empezó a ser observado como un movimiento radical. Y, según el documento, esto no sucedió al menos hasta después de 1972. Por otro lado, es preciso recordar, como se señaló en el apartado “los militares en el poder” del segundo capítulo, que la línea dura de la dictadura se instauró en el poder a inicios de los setenta. La confluencia de ambas circunstancias pudo incidir en el comienzo de la vigilancia.

Así mismo, el informe otorga otra pista: durante 1976 “algunos órganos de la llamada prensa masiva de RÍO DE JANEIRO y SAN PABLO pasaron a publicar, con énfasis, material abordando el problema racial en el país”.³³³ En ese sentido, es posible que la vigilancia haya comenzado en ese año en respuesta a ese patrón de publicaciones, y que sea este el motivo por el que no haya informes antes del 1976. De acuerdo con el documento, los movimientos retratados en la prensa fueron el “Black Rio” y el “Black São Paulo”, mismos que se extendieron a la región nordeste del país y se cristalizaron en el “Black Bahia”. Todos tuvieron su origen en el “Movimento BLACK” de Estados Unidos.

Como lo apuntaron Paulina L. Alberto, y Luiz Felipe de Lima y Zé Octávio Sebadelhe, el artículo detonante de esa serie de publicaciones fue aquel escrito por la periodista Lena Frias, con fotografías de Almir Veiga, aparecido en el suplemento cultural sabatino del *Jornal do Brasil* en julio de 1977, bajo el título de “Black Rio”. El Departamento General de Investigaciones Especiales (DGEI) comenzó a vigilar el fenómeno desde abril de 1975, pero a raíz de la mencionada publicación, la vigilancia se agudizó y ejerció de manera sistemática.³³⁴

³³¹ Por cabello *encarapinhado* se refiere al cabello tipo “afro” —muy rizado y con mucho volumen. Por cabello con *trancinha* se refiere a peinado con varias trenzas.

³³² 0594/19/AC/78 (Agencia Central, 25 de julio de 1978).

³³³ 0594/19/AC/78 (Agencia Central, 25 de julio de 1978).

³³⁴ Lo referente al Movimiento Black Rio fue recuperado de los trabajos de Paulina L. Alberto y de Luis Felipe de Lima Peixoto y Zé Octávio Sebadelhe. No se han encontrado otros trabajos al respecto. Paulina L. Alberto, “When Rio Was Black: Soul Music, National Culture, and the Politics of Racial Comparison in 1970s Brazil”, *Hispanic*

Black Rio fue un movimiento masivo y periférico. Así como del sur de Rio de Janeiro emergió la bossa nova; de las favelas del norte, entre la población segregada no solo geográfica y “racialmente”, sino también culturalmente, surgieron el *soul* y el funk. El movimiento no era negro, sino *black*. *Black*, como lo atribuyó Frias, fue el adjetivo que denominó al fenómeno musical emergente. Inicialmente inspirados en James Brown, después los distintos grupos de *soul* que surgieron desarrollaron su propio estilo musical, hasta consolidar la industria del soul brasileño.³³⁵ Pero la trayectoria no fue fácil en el contexto del régimen.

El fenómeno causó confusión. Se salía de los marcos convencionales sobre lo que tenía que ser vigilado, pero era vigilado porque para la inteligencia era un asunto de “antagonismo racial”. En ese sentido, de acuerdo con Paulina L. Alberto, la denominación *Black* funcionó como marcador del cambio en lo cultural y en lo político,³³⁶ un cambio de paradigmas, de acuerdo con De Lima y Sabadelhe.

El parteaguas en la difusión del movimiento lo marcó la publicación de Lenas Frías, pero el fenómeno musical llevaba desarrollándose desde hace algunos años en los barrios del norte de Rio de Janeiro. Desde inicios de la década de los setenta, músicos como Tim Maia, Toni Tornado y Cassiano habían creado un particular género musical de inspiración afroamericana. De forma particular, Tim Maia vivió un tiempo en Estados Unidos, donde escuchó de cerca los ritmos de la negritud y se influenció por figuras como Little Richard, Ray Charles, Sam Cooke y Stevie Wonder. A su vuelta a Brasil, tras el recuento de sus pasajes sonoros, se convirtió en el mayor exponente del *samba-soul*, un *soul* de temperamento muy brasileño.³³⁷

Éstos y otros músicos brasileños del momento, tanto de este género como de otros, encontraron un punto de internacionalización en disqueras estadounidenses. Ello implicó la entrada a la industria musical con mayúsculas: la reproducción de su música en discotecas y el comercio, tanto legal como ilegal, de sus LPs. Ambas difusiones coadyuvaron el desarrollo de

American Historical Review 89, núm. 1 (el 1 de febrero de 2009): 3–39, <https://doi.org/10.1215/00182168-2008-043>

³³⁵ Un recuento puntual de las bandas de soul brasileño surgidas en este contexto se encuentra en la investigación de De Lima Peixoto y Sabadelhe, *1976 Movimento Black Rio*.

³³⁶ Alberto, “When Rio Was Black: Soul Music, National Culture, and the Politics of Racial Comparison in 1970s Brazil”, 8.

³³⁷ De Lima Peixoto y Sabadelhe, *1976 Movimento Black Rio*; Christopher Dunn, *Contracultura: alternative arts and social transformation in authoritarian Brazil* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2016).

Black Rio.³³⁸ Black Rio fue la música, pero, sobre todo, la música reproduciéndose en espacios periféricos vía los equipos de *soul*. Estos eventos fueron denominados bailes de soul. Para 1976, año de la publicación del reportaje de Frias e inicio de la vigilancia por parte del régimen, los equipos conformados eran incontables, pero la idea inicial surgió en los primeros años de los setenta con los DJs Big Boy y Ademir Lemos en el barrio de Botafogo.

Dichos DJs realizaban bailes semanales, conocidos como *Baile da Pesada*. Éstos se popularizaron entre la juventud de clase media carioca. Si bien sus reproducciones musicales contemplaron los más diversos géneros musicales del momento, fungieron como inspiración para la eventual creación de los bailes de *soul* de la mano de los equipos de *soul* —como las “Almas Negras”, uno de los grupos identificados por los informes de inteligencia, ya mencionados. El modelo de los *Bailes de Pesada* se exportó a las favelas, pero con la reproducción exclusiva del *soul* negro brasileño. Eventualmente, estos grupos crearon su propia música en cercanía con el funk, ejemplos de ello son Soul Grand Prix y Gerson King Combo.³³⁹

Lo nodal de este fenómeno fue la movilización lúdica que involucró a la juventud favelada de Rio, por regla excluida de los espacios de socialización blanca, casi siempre relegados a la dinámica violenta de la pobreza y la marginalización dentro de la favela. Como lo narró Frías en su reportaje, a partir de la recopilación de testimonios, la juventud negra partícipe de estos eventos no sólo forjó una identidad ligada a la música y el baile, sino también al disfrute de sus cuerpos desde la apariencia. Como lo muestra el registro fotográfico de Almir Veiga, la moda *black* se ciñó a la melena afro, las plataformas grandes de colores inusuales, las boinas, los lentes oscuros, las ropas extravagantes —o poco comunes para el estilo de la época.³⁴⁰

El fenómeno se masificó en la medida en que sucedieron los bailes de soul. Mismos que, como se vio en páginas arriba, fueron ubicados por el régimen como parte del movimiento radical en relación con la efervescencia social de los afroamericanos. No obstante, la realidad de los bailes no podía estar más alejada de la paranoia del Estado y su aparato de vigilancia. De Idi Amin Dada y de socialismo ideológico nada se hablaba en los encuentros. Las invitaciones

³³⁸ Lena Frias, “Black Rio”, *Jornal do Brasil*, el 17 de julio de 1976.

³³⁹ De Lima Peixoto y Sebadelhe, *1976 Movimento Black Rio*; Christopher Dunn, *Contracultura: alternative arts and social transformation in authoritarian Brazil*.

³⁴⁰ Frias, “Black Rio”.

a los bailes, que solían anunciarse con pintas en las paredes, tenían el único propósito de reunir para escuchar y bailar al son del *soul* y funk cariocas. Como lo manifestó un asiduo a los encuentros: “¿Por qué es que el *preto* no puede hacer fiesta?”³⁴¹

Sin embargo, de acuerdo con testimonios recabados en la investigación de De Lima y Sabadelhe, hubo ocasiones en las que se percibió la presencia de personas extrañas y ajenas en los bailes;³⁴² según Paulina L. Alberto, los vigilantes se infiltraban en los mismos para realizar la vigilancia.³⁴³ En los informes del SNI se hizo énfasis en los esfuerzos, del movimiento, por incentivar una segregación “racial” en sus reuniones de *soul*. Y en función de eso, de acuerdo con el reporte de la Comisión de la Verdad de Rio de Janeiro (CEV-Rio), muchos miembros del movimiento fueron acosados, arrestados y, en algunas ocasiones, llevados a los cuarteles de los órganos de inteligencia donde les cortaban el cabello, entre otras violencias corporales e identitarias.³⁴⁴

El argumento del régimen, explicitado en los informes, fue que *Black Rio* tenía infiltrados afroamericanos, lo que iba en contra de la cero tolerancia respecto a las ideologías extranjeras ajenas al “orden interno”. También existió la sospecha de que detrás de ellos yacían grupos clandestinos de la izquierda. Paulina L. Alberto sugiere que estas adscripciones se deben a que los organismos de vigilancia estaban acostumbrados a pensar lo antagónico en términos de subversión, como “comunistas” o “terroristas”.³⁴⁵ Pues como lo explicó Gilbert Joseph, a través de los distintos Estados latinoamericanos operó la racionalización de la Guerra Fría³⁴⁶ — entendida como todo lo que no es anticomunista es comunista.

Por su parte, la derecha los acusó por transgredir la “armonía racial brasileña” ya cristalizada en la samba. A esta postura se sumó el mismo Gilberto Freyre y era, en parte, la

³⁴¹ Frias, “Black Rio”

³⁴² “Comisión de la verdad del Soul” en De Lima Peixoto y Sebadelhe, *1976 Movimento Black Rio*.

³⁴³ Alberto, “When Rio Was Black: Soul Music, National Culture, and the Politics of Racial Comparison in 1970s Brazil”, 16.

³⁴⁴ Thula Rafaela de Oliveira Pires, “Estruturas Intocadas: Racismo e Ditadura no Rio de Janeiro”, *Revista Direito e Práxis* 9, n.º 2 (junio de 2018); Alvaro Caldas, *Comissão da Verdade do Rio: relatório* (Rio de Janeiro, Brazil: Governo do Rio de Janeiro, Secretaria de Assistência Social e Direitos Humanos, Comissão da Verdade do Rio, 2015: 129.133).

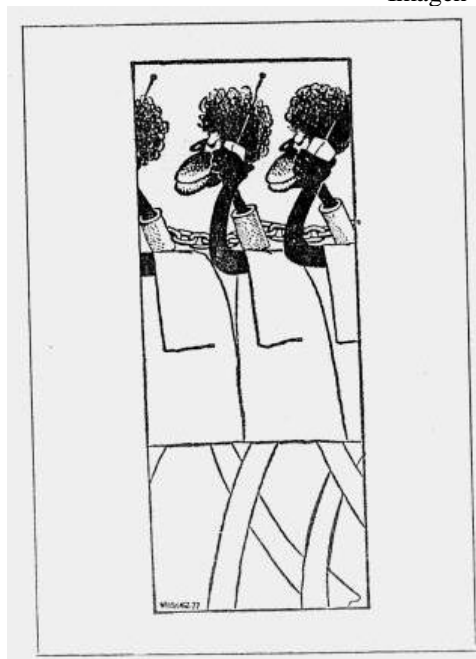
³⁴⁵ Alberto, “When Rio Was Black: Soul Music, National Culture, and the Politics of Racial Comparison in 1970s Brazil”, 10, 14

³⁴⁶ Grandin y G. M. Joseph, eds., *A century of revolution: insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's long cold war*, 5.

opinión del régimen, que había enfatizado la africanía brasileña en términos de una presencia africana “folclórica, antigua y despolitizada”.³⁴⁷ En este escenario surgió un esfuerzo por reivindicar la samba. La síntesis de este conflicto se puede escuchar en la canción de Candeia: “Sou mais o samba”, cuyo coro reza: “no soy africano ni norteamericano, al son de la viola y el pandero soy más la samba brasileña.” Aunque Candeia en realidad nunca tuvo problemas con el *soul* brasileño, ya que después confesó haberse aprovechado del fulgor antagónico *samba/soul* para sacar su canción; es decir, lo consideró una estrategia propagandística para su música.³⁴⁸

En la investigación de Pamela Cappas Toro respecto a lo “racial” bajo un contexto de dictadura, la autora advierte el rol del legado colonial en el régimen militar a partir, principalmente, de las representaciones visuales.³⁴⁹ En ese sentido, se rescata la siguiente imagen encontrada en la página 2 del cuaderno B del *Jornal do Brasil*, del día 14 de junio de 1977, respecto al movimiento *Black Rio* (imagen 7).

Imagen 7



Fuente: “Protesta ‘black’ é fonte de renda ‘white’”, *Jornal do Brasil*, 14 de junio de 1977, p. 2

³⁴⁷ Paulina L. Alberto, «When Rio Was Black: Soul Music, National Culture, and the Politics of Racial Comparison in 1970s Brazil», 14. Todo este debate lo presenta Paulina L. Alberto en su obra aquí citada. Cabe señalar que la idea de la samba como epítome de la identidad brasileña se configuró desde los gobiernos de Getúlio Vargas. Pamela Capass-Toro, “Race Under Dictatorship: The Political Articulation of Blackness in the Dominican Republic and Brazil” (Doctoral, Urbana, Illinois, University of Illinois, 2013:2).

³⁴⁸ Luis Felipe de Lima Peixoto y Zé Octávio Sebadelhe, *1976 Movimento Black Rio*.

³⁴⁹ Pamela Capass-Toro, *Race Under Dictatorship: The Political Articulation of Blackness in the Dominican Republic and Brazil*.

La imagen acompañó la nota “Protesta ‘black’ es fuente de renta ‘white’”, firmada por J. R. Tinhorão, y resuena con las fotografías mostradas en la introducción de esta investigación. En ella se observa a unas personas negras caricaturizadas al punto de parecer simios con ropa y cabellos afro. Caminan en fila sujetados por el cuello aludiendo, una vez más, al periodo de la esclavitud. Sin embargo, son representados con un toque de modernidad, al colocarles lo que parecen ser radios que sujetan con la mano izquierda.

La nota critica la importación económica y financiera de la moda musical afroamericana en Brasil, a la que califica de imitación cultural. Y cómo ésta encuentra un mercado en emergencia debido a la reciente democratización que ha elevado la calidad de vida de la población negra brasileña. Explicó que ese ascenso social les permitió “imaginarse” al estilo de vida de los negros afroamericanos ignorando, por otro lado, “la falta de sentido crítico ideológico de su movimiento”.³⁵⁰ Como la industria de la música *black* brasileña terminaba en los bolsillos de las disqueras estadounidenses, esto convertía a los partícipes del movimiento en sujetos alienados desde el placer.³⁵¹ En ese sentido, la imagen refiere a un tipo de esclavitud renovada desde la moda musical.

La alusión al movimiento Black Rio, en ese sentido, cuestionó los paradigmas de ser negro desde una posición ideológica ligada al Movimiento Negro, no es gratuita la crítica desde las izquierdas hacia el fenómeno. Al mismo tiempo es una muestra de que la experiencia de ser negro durante la dictadura no sólo fue perseguida a partir de una militancia política explícita, sino también desde las vivencias que escapaban de los márgenes cognitivos de aquello que el régimen se propuso perseguir.

c. Lélia González y la mujer negra brasileña

Como se mencionó en la introducción de este capítulo, la agencia de la mujer negra también contrarrestó la racialización desde una perspectiva de género. No obstante, antes de señalar esa particular experiencia brasileña es necesario enmarcarla dentro de un movimiento más amplio que contrarrestó al régimen militar. Se trata de la demanda hacia la transición democrática por

³⁵⁰ J. R. Tinhorão, “Protesta ‘black’ é fonte de renda ‘white’”, *Jornal do Brasil*, el 14 de junio de 1977.

³⁵¹ Tinhorão, “Protesta ‘black’ é fonte de renda ‘white’”.

parte del feminismo brasileño y del feminismo negro brasileño. En ese sentido, este apartado cierra, por un lado, el periodo represivo al que se ha estado haciendo alusión; y, por otro lado, complejiza la experiencia de la negritud desde la doble subalternidad de la mujer negra.

Las mujeres tuvieron un papel importante en el periodo dictatorial. Si bien un sector de mujeres burguesas de clase media apoyó el golpe de estado a Goulart y organizó, entre 1964 y 1968, movilizaciones en respaldo a la instauración del nuevo régimen,³⁵² hubo otro sector de mujeres que se pronunció en contra de las violaciones a los derechos humanos, configurando un “feminismo de la resistencia”.³⁵³ Es necesario mencionar que el episodio de la dictadura militar brasileña (1964-1985) trastocó los lineamientos convencionales del género en Brasil. Desde la participación de las mujeres en la lucha armada urbana, hasta “las huellas de género en la experiencia de la tortura”.³⁵⁴ Pero también es preciso rescatar esa resistencia que ejerció presión en dos momentos clave del periodo: la demanda por una Ley de Amnistía —misma que se promulgó en 1979 y que posibilitó el regreso de los brasileños exiliados por el Acto Institucional n.º 5— y un llamado a votaciones directas en 1982 —es decir, una pauta de transición democrática.³⁵⁵

Esta militancia se puede rastrear en el periódico feminista *Mulherio* (1981-1988), primera publicación que coordinó los esfuerzos e iniciativas de académicas, periodistas y militantes feministas brasileñas.³⁵⁶ La línea editorial de *Mulherio* —a la cabeza de la investigadora Fulvia Rosenberg— no privilegió posicionamientos, haciendo del periódico un espacio de pluralidad feminista.³⁵⁷ En ese sentido, fungió como en medio en el que se expuso por vez primera, más allá de los círculos de la negritud, la cuestión de la mujer negra. Así mismo, fue un periódico vigilado por el régimen.³⁵⁸

³⁵² Se trató de las “Marchas con Dios por la patria y la familia”, Ana Alice Alcántara, “El movimiento feminista en Brasil: dinámicas de una intervención política” en *Anuario de Hojas de Warmi* n° 16, 2011, 10.

³⁵³ Ana Alice Alcántara, “El movimiento feminista en Brasil: dinámicas de una intervención política”, 11

³⁵⁴ Cynthia A. Sarti, “O início do feminismo sob a ditadura no Brasil: o que ficou escondido”, p. 4; Katherine M. Marino, *Feminism for the Americas: the making of an international human rights movement*, 11-19; 54.

³⁵⁵ Juliana Segato, “Escritas feministas: os jornais Brasil Mulher, Nós Mulheres e Mulherio (1975-1988)” (São Paulo, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, 2009), 16.

³⁵⁶ Renata Cavazzana da Silva, “As mulheres do Mulherio (1981-1982): imprensa, feminismo e política”, *XIV Encontro de História da ANPUH-MS*, octubre de 2018, 5.

³⁵⁷ “Os objetivos do jornal”, *Mulherio*, año I, número 0, marzo-abril 1981. p. 1

³⁵⁸ Así lo demuestra un informe desclasificado —Informe 0288/19/AC/81 del 12 de agosto de 1981.

Los problemas en torno a la mujer negra fueron expuestos, en *Mulherio*, por la feminista y activista Lélia Gonzalez (1935-1994) (imagen 8). Filósofa e historiadora de formación, realizó después una maestría en comunicación social y se doctoró en antropología social en la Universidad de São Paulo. Igualmente, se dedicó a la investigación de temas sobre la “raza” y sobre el género, y fue profesora en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Su *praxis* política quedó de manifiesto en su militancia dentro del Movimiento Negro Unificado (MNU), de la que fue fundadora junto con Abdias do Nascimento; así como en su participación en organizaciones como el Instituto de Pesquisas de las Culturas Negras y el Colectivo de Mujeres Negras N’Zinga.³⁵⁹

Antes de esta referencia, la formación de núcleos feministas dentro del movimiento negro ocurrió hacia finales de 1970, “las activistas fueron unánimes en resaltar las posturas machistas de sus compañeros militantes.”³⁶⁰ En ese sentido, las primeras reuniones ente mujeres negras, del movimiento negro, ocurrieron en Rio de Janeiro entre 1973 y 1974. “De estas articulaciones femeninas surgió la necesidad de construir un grupo que fuese autónomo”³⁶¹ y que no dependiera del MNU. Con este propósito fue creado, el 16 de junio de 1988, el Colectivo de Mujeres N’Zinga con Lélia Gonzalez como coordinadora. El nombre rindió tributo a una reina africana angolana, quien se había enfrentado al poder colonial.³⁶²

Es relevante enunciar que los orígenes activistas de Lélia parten de la experiencia “racial” para luego encaminarse hacia la particularidad del género.³⁶³ En la revista *Mulherio*, Lélia vertió sus primeras reflexiones en torno a la doble subalternidad de la mujer negra. Esto es sabido debido a las recopilaciones sobre su trabajo intelectual.³⁶⁴ Estas aportaciones enriquecen el valor del periódico, ya que representan los primeros atisbos sobre el feminismo negro brasileño debido a que dicho feminismo no tenía la trayectoria de conformación que ya

³⁵⁹ Una breve, pero justa biografía sobre Lélia se encuentra en Schuma Schumacher y Érico Vital Brazil, *Diccionario Mulheres do Brasil. De 1500 até a atualidade*, 2ª edición, (Rio de Janeiro: Zahar), 408.

³⁶⁰ Alex Ratts y Flavia Rios, *Lélia Gonzalez*, Retratos do Brasil negro (São Paulo, SP: Selo Negro Edições, 2010), p. 95.

³⁶¹ Ratts y Rios, *Lélia Gonzalez*, p. 97

³⁶² Ratts y Rios, *Lélia Gonzalez*, p. 97

³⁶³ Como lo señaló bell hooks en *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism* (1981), la mujer negra, para ser escuchada tiene dos frentes de batalla: el racismo y el patriarcado. Esto explicaría, en primera instancia, la emergencia de Lélia Gonzalez del movimiento negro contra el racismo. Y la poca participación de las mujeres negras en esta revista feminista.

³⁶⁴ Lélia Gonzalez, *Primavera para as rosas negras*, (Diáspora Africana, 2018).

había consolidado el feminismo en Brasil. Una pista sobre la eventual consolidación de este feminismo se puede deducir por el hecho de que Lélia escribió en *Mulherio* sólo durante los primeros números de la primera etapa del periódico. Es probable que esto tenga que ver con que las mujeres negras se articularon en espacios propios hacia 1983.

Imagen 8



Fotografía de Januário Garcia, disponible en:
<https://www.instagram.com/januariogarciaoficial/>
Fecha de consulta: 11/08/2022

Gonzalez escribió desde el número 0 de *Mulherio*. Se estrenó con un artículo de opinión referente al Día Internacional de la Mujer en contraste con el Día Internacional contra la Discriminación Racial del 8 y 21 de marzo, respectivamente. Ambas conmemoraciones de minorías oprimidas, dijo, tienen un impacto desigual en la opinión pública. Una goza de reconocimiento, en la otra permea el silencio.³⁶⁵ Con esta crítica señaló el reto que sitúa a Brasil delante de las discriminaciones y las desigualdades “raciales”.

En “Mujer negra”³⁶⁶, su segundo artículo de opinión, explicó el “largo proceso de marginación del pueblo negro” y, en particular, la experiencia de las mujeres, a quienes se les relegó hasta llegar a ser “el sector más oprimido y explotado de la población brasileña”. Una consecuencia general de este precedente es que se tiene un “atraso político del movimiento negro” respecto de otros movimientos. Por otro lado, habló sobre la desafortunada afirmación —alejada de toda autocritica— de que los negros son responsables de su propia condición. Se

³⁶⁵ Lélia González, “Marco: 8 e 21”, *Mulherio*, año I, número 0, marzo-abril 1981, 2

³⁶⁶ Lélia Gonzalez, “Mulher negra” en *Mulherio*, año I, número 3, septiembre-octubre 1981, 8-9.

trata de una práctica política racista recurrente que niega la existencia del racismo en Brasil, pero al mismo tiempo somete al negro reproduciendo esa premisa.

Así mismo, visibilizó una realidad incómoda sobre el movimiento feminista. Se tenía la idea de que este está mejor organizado que el negro, en ese sentido criticó las raíces de la organización del movimiento de las mujeres, que al estar situado en la experiencia de la clase media blanca tuvo mayores posibilidades de éxito. Las mujeres de esa esfera tenían acceso a la educación y mayores posibilidades profesionales, económicas y de prestigio. Aunque fue clara respecto a que eso no demerita su lucha y los espacios que habían ganado. Pese a los obstáculos, aseguró que el movimiento de las mujeres negras ya era un hecho. Pero también aclaró que “los efectos de la desigualdad racial son mucho más contundentes que los de la desigualdad sexual”.³⁶⁷

En varios subapartados del mismo artículo, Lélia habló sobre las dificultades, para la mujer negra, en el ámbito laboral. En “La mujer negra en la fuerza de trabajo” se refirió a una muestra domiciliar de 1976 que arrojó que 11.3 millones de mujeres son trabajadoras: 57% blancas y 40% entre negras y mulatas. Esta fuerza de trabajo se concentró en la prestación de servicios, comercio, empleadas domésticas, profesoras y enfermeras. El 69% de las mujeres negras laboraba en la rama de la agricultura y prestación de servicios. Sobre todo, hizo énfasis en las asimetrías entre las ocupaciones no manuales y las manuales, en las últimas había una mayoría de mujeres negras.

En “Ganando menos que las blancas” demostró, con base en la misma muestra, cómo en los niveles superiores las mujeres blancas percibían 35% menos que los hombres, pero las mujeres negras ganaban 48% menos que las blancas. En los niveles medios, las mujeres blancas ganaban 46% menos que los hombres, y las mujeres negras percibían 24% menos que las mujeres blancas. Ello evidencia que “el racismo y sus prácticas son mucho más contundentes en las ocupaciones de nivel superior que el sexismo (...) ya en las ocupaciones de nivel medio, el hecho de ser mujer implica mayor desigualdad, aunque el factor racial acentúe la discriminación. En el caso de las ocupaciones manuales, persistían las desigualdades entre negras y blancas”.³⁶⁸

³⁶⁷ Gonzalez, “Mulher negra”.

³⁶⁸ Gonzalez, “Mulher negra”.

Finalmente, en “Familia, matrimonio y desigualdad social” habló sobre estas desigualdades a nivel familiar. Argumentó que en las áreas urbanas pobres el 13% de las mujeres blancas son jefas de familia, porcentaje que asciende a 20% para el caso de las familias negras y 17% para el caso de las mulatas. Dentro de este rango, señaló que las jefas de familia negras ganaban 34% menos que las jefas de familia blancas, y las pardas el 44% menos. Señaló, también, que la homogamia racial —el matrimonio entre las mismas “razas”— contribuyó a la reproducción de las desigualdades. Como lo demuestran los siguientes datos: las esposas de los hombres blancos son: 85% blancas, 12% mulatas y 2% negras. En el caso de los hombres negros, sus esposas son: 55% negras, 26% mulatas y 17% blancas. En el caso de los hombres mulatos: 70% esposas mulatas, 26% blancas y 5% negras. Con base a lo anterior, la autora cuestiona el principio de mestizaje, que “no pasa de un mito.”

Este aspecto lo desarrolló a profundidad en “¿Democracia racial? ¡Nada de eso!”³⁶⁹ Inicialmente lanzó la pregunta sobre ¿cómo es que el racismo funciona en el día a día? Para responderlo hizo una síntesis histórica sobre cómo hombres y mujeres africanos llegaron a Brasil, a partir de la institución esclavista que implicó una serie consecutiva de actos violentos. En el caso particular de la mujer de origen africano, se enfrentó a la violencia sexual. En ese sentido, la tan aplaudida “democracia racial” es, en realidad, el resultado “del estupro, de la violación, de la manipulación sexual de la esclava”.³⁷⁰ A raíz de esto surgieron “los prejuicios y mitos relativos a la mujer negra: de que ella es ‘mujer fácil’.”³⁷¹ De acuerdo con la autora, estas prácticas se siguieron reproduciendo y las escuelas de samba solían ser vistas como *senzalas* modernas donde los “blancos van a ejercitar su dominación”, práctica incentivada por el gobierno desde el sector turístico. Eso, indicó, es una práctica de racismo.

No obstante, Lélia también se esforzó en presentar una imagen de la mujer negra que fuese históricamente reivindicativa, que contrarrestara la racialización al mostrar la dimensión política y cultural de dicho sector de la población brasileña. Para ello, en “De Palmares a las escuelas de samba, estamos ahí”,³⁷² Lélia rescató el protagonismo de las figuras femeninas en

³⁶⁹ Lélia Gonzalez, “¿Democracia racial? ¡Nada de eso!” en *Mulherio*, año I, número 4, noviembre-diciembre 1981, 3.

³⁷⁰ Gonzalez, “¿Democracia racial? ¡Nada de eso!”

³⁷¹ Gonzalez, “¿Democracia racial? ¡Nada de eso!”

³⁷² Lélia Gonzalez, “De Palmares ás ecolas de samba, tamos aí” en *Mulherio*, año II, número 5, enero-febrero 1982, 3.

las fechas de mayor relevancia para la comunidad negra. Pero antes, lanzó un reclamo: en los libros y en las escuelas “no se habla de la efectiva contribución de las clases populares, de la mujer, del negro y del indio en nuestra formación histórica y cultural. En realidad, lo que se hace es folclorizar a todos ellos.”³⁷³ Como resultado, dijo, quedó la impresión de que la construcción del país la constituyeron los hombres blancos privilegiados, y eso se trata de un sexismo, racismo y elitismo.

Algunas de estas fechas relevantes tienen lugar en el mes de diciembre. Por ejemplo, 2 de diciembre, que se conmemora el Día Nacional de la Samba, la mujer negra

es el símbolo de alegría, del buen humor, del espíritu relajado de la negra que trabaja duro, es objeto de las mayores desigualdades, de las mayores injusticias, de los mayores sufrimientos, mas no deja de ir a la samba para ‘sacudir el esqueleto’ (así se tenga que despertar temprano al día siguiente, para enfrentar la ‘cocina de la señora’).³⁷⁴

Por otro lado, están el 4 y 8 de diciembre, día de Santa Barbara —“reina de los rayos, vientos y tempestades, la gran guerrera”— y el día de Nuestra Señora de la Concepción —“la gran madre”, “protectora de todos los menores”, “símbolo de la belleza y de la feminidad”—, respectivamente. A estas festividades se suman las decembrinas. Donde la figura de la mujer también es importante.³⁷⁵

Así mismo, dijo que el carnaval es un destino turístico gracias a la gracia que aporta el elemento negro. También se refirió a la apropiación de esta festividad desde lo oficial, pues le resultó paradójico cómo lo que antes fue reprimido por ser “cosa de negros”, ahora forme parte del “patrimonio cultural nacional”, del que no se beneficia la comunidad negra, sino las empresas turísticas.

Finalmente, en “Belleza negra, ou: ora-ye-ye-o”,³⁷⁶ Gonzales lanzó una invitación para conocer el barrio de Libertad, en Salvador, donde se puede observar un “desfile de belleza,

³⁷³ Gonzalez, “De Palmares ás ecolas de samba, tamos aí.”

³⁷⁴ Gonzalez, “De Palmares ás ecolas de samba, tamos aí.”

³⁷⁵ Estas dos festividades reflejan el sincretismo religioso entre el catolicismo y el candomblé afrobrasileño. El 4 de diciembre se celebra a Santa Bárbara, el mismo día que se celebra a la Orixá Iansã: guerrera también, Orixá de los vientos y las tempestades, los rayos y la muerte. De la misma forma, Nossa Senhora da Conceição comparte el día con la celebración de Orixá Oxum, o madre Oxum, orixá de las aguas dulces. En entrevista personal al antropólogo y experto en religiosidades afrobrasileñas Rodrigo Daniel Hernández Medina.

³⁷⁶ Lélia González, “Beleza negra, ou: ora-ye-ye-o” en *Mulherio*, año II, número 6, marzo-abril 1982, 3. El título de la nota hace referencia a un saludo, en yoruba, a Orixá Oxum. Esta deidad no sólo está asociada con el agua, sino también con la sensibilidad y la delicadeza femenina. En entrevista personal al antropólogo y experto en religiosidades afrobrasileñas Rodrigo Daniel Hernández Medina.

elegancia y soltura que da gusto”.³⁷⁷ Se trata del “cotidiano negroafricano”. De acuerdo con la autora en este barrio surgió una “verdadera revolución cultural afrobahiana”: la “Noche de la Belleza Negra” que buscó revalorizar a la mujer negra “tan masacrada e inferiorizada por un machismo racista, así como por sus valores estéticos eurocéntricos.”³⁷⁸ Refiere que las jóvenes negras organizaban las fiestas e involucraban a la comunidad —de donde surgía el jurado para elegir a la “digna representante de la belleza negra.” Aunque recalcó que no fue un concurso de belleza cualquiera, pues no reproducía la ideología estética del blanqueamiento, eso que tanto exaltaban los medios de comunicación masiva. Lo que este concurso resaltó fue “la dignidad, la elegancia, la articulación armoniosa del trenzado del cabello con el traje (...) el modo dulce y altanero de ser”.³⁷⁹ De esto, concluyó que “la Noche de la Belleza Negra es un acto de descolonización cultural.”³⁸⁰ La imagen que acompañó dicho artículo ayuda a ejemplificar la reivindicación estética mencionada por Gonzalez (imagen 9).

Imagen 9



Fuente: *Mulherio*, año II, número 6, marzo-abril 1982, p. 3.

En ella se aprecia el rostro de una mujer negra no sexualizada y que no intenta replicar los parámetros estéticos blancos como el cabello alaciado. Por otro lado, contrasta con las representaciones de la mujer negra ligadas a ciertos oficios, como el de la servidumbre. Por ejemplo, en el último artículo de opinión de Lélia en el periódico *Mulherio* —“E a trabalhadora

³⁷⁷ González, “Beleza negra, ou: ora-ye-ye-o”

³⁷⁸ González, “Beleza negra, ou: ora-ye-ye-o”

³⁷⁹ González, “Beleza negra, ou: ora-ye-ye-o”

³⁸⁰ González, “Beleza negra, ou: ora-ye-ye-o”

negra, cumé que fica?”³⁸¹— la militante expuso el tema de la trabajadora negra delante de una triple discriminación: la social, la sexual y la racial, y como la abolición de la esclavitud nunca conllevó ningún beneficio a ésta, en el sentido de que la empleada doméstica no es tan distinta a la mucama esclavizada. Su nota la acompañó una caricatura (imagen 10) que ilustra la paradoja de la abolición y de la misma “democracia racial”. Una mujer de apariencia robusta, sentada en un sillón, le indica a María, su trabajadora doméstica de apariencia negra, que puede ir a conmemorar la abolición de la esclavitud en el momento que termine con todos sus deberes, y desglosa una lista enorme de los mismos. La ironía de la ilustración radica en que, a pesar de la cercanía, en ese momento, del centenario de la abolición, para la mujer negra la situación no estaba tan distante de la esclavitud. Empero, en un país donde las desigualdades “raciales” se silencian, las formas cambian de nombre y las injusticias se perpetúan.

Imagen 10



Fuente: *Mulherio*, año II, número 7, mayo-junio 1982, p. 9

Para el feminismo brasileño, en general, un punto de confluencia fue, justamente, la relevancia de la esfera de lo privado en el ámbito político. En ese sentido, el número 7 de la revista *Mulherio*, por ejemplo, se dedicó exclusivamente a señalar el tema de las mujeres en el trabajo. Más allá de la exigencia de derechos laborales tan dignos como aquellos que poseían los hombres, se externó que la democracia comenzaba en el hogar. Es decir, un país que aspiraba a

³⁸¹ Gonzalez, “E a trabalhadora negra, cumé que fica?” en *Mulherio*, año II, número 7, mayo-junio 1982.

ser democrático comenzaba por democratizarse desde lo privado. Este señalamiento del feminismo, como una condicionante para la transición del régimen a la democracia, se vuelve todavía más relevante con lo expuesto por Lélia desde el feminismo negro, al agregar el legado de la esclavitud en el análisis de la trabajadora doméstica. Dignificar a la mujer negra sería el eslabón clave para una sucesión de dignificaciones ulteriores.

Mulherio fue sólo el inicio de una vida de militancia y formación política de Lélia que continuó hasta su temprana muerte en 1994. Casi al término de la dictadura, los días 10, 11 y 12 de mayo de 1985 organizó, en Rio de Janeiro, un foro de debates sobre racismo titulado “El mito de la democracia racial”. En este presentó, junto con otras mujeres —las panelistas Benedita da Silva, Bárbara Pessoa, Vera Regina Triumpho— una mesa sobre la mujer “negra” donde informaron sobre el próximo “Encuentro de Mujeres de Favelas y Periferia”, en el cual se discutiría el tema “Mujeres y Violencia” para abordar la cuestión de la “violencia sexual y racial”.³⁸² Desde la marginalidad geográfica de la negritud, Lélia y muchas mujeres de las favelas cuestionaron su racialización y sus condiciones de opresión. Ningún régimen militar las silenció, porque el poder no siempre puede acceder a los márgenes de lo privado, pero desde lo privado siempre se puede incidir en el espectro de lo político.

Conclusiones

Estas experiencias revelaron cómo se lee el ser negro, *black*, y mujer negra en un contexto de exilio, vigilancia y acoso causados por un régimen militar cuya bandera ideológica no aceptaba las diferencias, sino que las declaraba merecedoras de castigo. Por otro lado, los casos develan la agencialidad circunstancial de cada uno de sus protagonistas y las contradicciones de la dictadura: una represión interna que permea diálogos con el panafricanismo, un movimiento musical que es interpretado como “racismo negro” porque el aparato de vigilancia es incapaz de apreciar las reinventiones culturales globales, y un feminismo negro cuyas reivindicaciones visibilizan la clave de la transición política.

Varias décadas después del término de la dictadura militar, el informe final de la Comisión de la Verdad de Rio de Janeiro (CEV-Rio) confirmó las violaciones a los derechos humanos de las personas históricamente racializadas. De acuerdo con Thula Rafaela de Oliveira,

³⁸² 11820/85 (no indica agencia, 22 de mayo de 1985).

las violencias cotidianas hacia la población *preta* y *parda* incrementaron en el marco de ese periodo.³⁸³ Agresiones que iban desde la invasión a la vivienda, remociones, detenciones arbitrarias y tortura física y psicológica se acentuaron. Así mismo, la autora hizo referencia a la “política criminal enraizada en el colonialismo esclavista brasileño” desplegada en función del “color de piel, del tipo de cabello y de los usos de indumentarias vinculadas a la expresión de la identidad negra.”³⁸⁴

En ese sentido, no está de más exponer que en un contexto de represión política la “democracia racial” fue instrumentalizada, desde el racismo, para eliminar lo negro. Pero delimitar lo negro no fue empresa sencilla. En principio por una torpeza del aparato represivo, pero también porque lo negro es diverso, no se ciñe a un modelo de negritud exportado, sino que se recrea en la medida en que se experimenta localmente. Estas recreaciones pueden entenderse como agencialidades que contrarrestan la racialización en el sentido de que clausuran las premisas racistas otorgadas a *pretos* y *pardos* sobre lo que deberían ser. Y pasan a ser, por otro lado, identidades dignificadas en sus propios términos.

³⁸³ De Oliveira Pires, “Estruturas Intocadas: Racismo e Ditadura no Rio de Janeiro”; Caldas, *Comissão da Verdade do Rio: relatório*.

³⁸⁴ Caldas, *Comissão da Verdade do Rio: relatório*, 126.

CONCLUSIONES

I.

No es cosa inusual leer *La Jornada* durante la licenciatura, menos si se está cursando Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. No recuerdo el momento con precisión, no sé si leí la nota por internet o directo del papel periódico, pero una columna de opinión escrita por Emir Sader, en enero del 2014, marcó el rumbo de lo que hasta ahora he construido como mi camino académico.

“Los shopping center, la utopía neoliberal” era el título la nota. Sader planteaba los centros comerciales como “no lugares”, la antítesis de los espacios públicos; también planteaba el reordenamiento territorial que, en términos de clase, estos espacios representaban. En ese sentido, como imperios mercantiles, se trataban de espacios neoliberales de apariencia pública, aunque, en realidad, el acceso estaba restringido para quienes no tenían la capacidad de consumo. Por esos años los estudios sobre el espacio imperaban en mi radar, unos párrafos más adelante el elemento brasileño se incorporaría a mi ímpetu curioso.

En unas breves líneas Sader habló sobre un fenómeno que captó mi atención. En Brasil se estaban organizando encuentros masivos de jóvenes en los centros comerciales, la iniciativa generaba pánico entre los dueños de las tiendas porque los *rolezinhos* —como después supe que se hacían llamar— se reunían no para consumir, sino para convivir en el marco de dichos espacios. Pero más allá de la convivencia, el aspecto “racial” y origen social de estos jóvenes generaba pánico entre locatarios y consumidores.

La nota de Emir Sader me llevó a la búsqueda de otras noticias sobre estos acontecimientos que parecían estar a la orden de día en los shopping centers del sudeste brasileño. En algunos años conformé una investigación donde se delinearon tres cuestiones fundamentales: Brasil es el país latinoamericano con mayor población afrodescendiente y, sin embargo, es un país profundamente racista; la historia de Brasil está atravesada por un largo proceso en el que se racializó al “otro” y esta construcción negativa hacia el “otro” sigue impactando en las desigualdades sociales del país en la actualidad; finalmente, el espacio es un testigo visual de dichas diferencias, un contenedor del proceso de racialización. En el fenómeno de los *rolezinhos*

—jóvenes negros de la periferia “invadiendo” un espacio blanco— se cristalizaban todas esas rugosidades históricas de Brasil.

En el marco de esa investigación fue ineludible no encontrarme con el periodo de la dictadura militar brasileña. No era un periodo prioritario para mi pesquisa, no ahondé mucho en él, sin embargo, encontré algunos indicios que parecían esconder fuertes tensiones en torno a lo espacial y lo “racial”.

Al régimen le antecedieron dos situaciones. Por un lado, un periodo de reestructuración económica en torno a la industrialización. Este proceso vino acompañado de un crecimiento de la periferia de los centros industriales más importantes, con toda la inadecuada planeación urbana que esto conllevaba. Antes del golpe de estado había una trayectoria de lucha en torno a la dignificación de la vivienda cuya dimensión “racial” no era menor.

Por otro lado, la premisa de la “democracia racial”, misma que por muchos años se había consolidado como el pilar del componente social brasileño, no sólo se había cuestionado, sino que nuevas investigaciones desde diversas trincheras disciplinares estudiaban las tensiones “raciales” generadas a partir de dicha premisa.

A la instauración del régimen militar toda lucha fue silenciada. El proceso de favelización continuó expandiéndose, no así, o al menos no de forma evidente, las protestas por la dignificación de la periferia urbana. De igual manera, las evidencias sobre las problemáticas en torno a lo “racial” parecieron incomodar al punto en que se desaparecieron departamentos de investigación, se prohibió libros y se exilió a investigadores. La afrenta más clara sobre esta postura fue la anulación de la pregunta sobre la adhesión étnica en el censo poblacional de 1970.

Es decir, dos situaciones sociales que parecían iniciar un rumbo de resolución fueron clausuradas de un día para otro. ¿Cuál fue el costo político de esto?, ¿cómo pagaron, los brasileños, esos veinte años de censura de dos fenómenos sociales tan urgentes y prioritarios? Encontré en el fenómeno de los *rolezinhos* una respuesta: unos jóvenes racializados y marginados en todos los niveles posibles, sin espacios de socialización dignos, reuniéndose en los centros comerciales sin la menor intención de consumir; del otro lado, una élite blanca enfurecida y paranoica al encontrarse con el signo “racial” fuera del lugar que le corresponde dentro de la estructura social.

En ese momento el periodo de la dictadura me pareció determinante y de esas dos situaciones partí para elaborar un proyecto de investigación de corte histórico en el cual pudiera explorar lo no ahondado durante la tesis de licenciatura. Histórico porque no era mi intención involucrarme con las dinámicas del presente brasileño —como ya lo había hecho—, lo que quería era entender que había pasado en esos años de clausura.

Desde mi perspectiva eran años sombríos, la bibliografía era limitada y la escuela latinoamericanista me había inculcado que las dictaduras latinoamericanas eran eso: una cerrazón, la represión, la desaparición, un episodio negro. Quizás fue por ello que le conferí un peso inusitado al régimen militar. Para mí eran ellos —los militares— quienes tuvieron la última palabra en el devenir histórico de lo que se hizo y no se hizo en el marco de sus gobiernos. Para mí eran la clave, pero durante la maestría caí en cuenta de que tan sólo eran la puerta de entrada para situar las luchas desde otro contexto político, el de la dictadura.

La experiencia más enriquecedora, tanto en el proceso de elaboración del proyecto como de la tesis misma, fue el encuentro con las fuentes. Algo nuevo para mi formación latinoamericanista. Explorar la prensa y los archivos desclasificados me trasladaron, de forma sorprendente, al ambiente de la Guerra Fría; de la confusión comunista; de la incompreensión social; de la apariencia de que todo está bien, aunque en realidad no lo estuviera. Ahora puedo percibir un paralelismo con la guerra sucia mexicana.

Hacía falta vislumbrar que por más sombrío que pinte un escenario histórico, siempre hay narrativas de sobrevivencia escondidas entre las ranuras de lo no oficial. No obstante, a mí me costaba encontrar esas ranuras, me costaba entender que la resistencia podía presentarse más allá de los actos de confrontación directa, como sucede en los procesos revolucionarios. Para mí la narrativa era unidireccional. Fue la insistencia de mi asesora la que me ayudó a visibilizar otras perspectivas que narraran ese periodo desde una posicionalidad distinta.

Entonces las fuentes cambiaron, ya no sólo fueron los archivos oficiales, sino la música, la prensa clandestina y la trayectoria intelectual de Abdias do Nascimento las que me guiaron por un camino de frescura para la investigación. El giro abrió un panorama distinto en el mismo episodio que antes veía sombrío. No todo fue blanco y negro. Lo que antes entendía como clausura no fue sino cambio en las formas de confrontar y cuestionar un régimen militar. Aprendí que las luchas también son simbólicas y, lo más importante, le conferí menos peso al

mandato militar para demostrar que, contraria a la cerrazón, las agencias de los individuos encontraron otras formas, no convencionales, para contrarrestar la racialización, como años después lo hicieron los *rolezinhos*.

II.

Esta tesis de investigación giró en torno a la racialización como un proceso histórico; la “democracia racial” como una interpretación de dicho proceso; y la negritud como una respuesta contraria a la racialización impuesta. Así mismo, expuso ese entramado en el periodo de la dictadura militar (1964-1985) demostrando, así, que el caso brasileño es relevante para hablar de una Guerra Fría racializada. De esta forma, esta propuesta abona a la nueva historiografía sobre la Guerra Fría, la cual privilegia las particularidades históricas de los países no centrales en el marco del gran episodio del siglo XX.

La perspectiva de la racialización fungió como herramienta analítica que permitió darle seguimiento al legado del racismo, —es decir, cómo afecta el racismo— en ciertas poblaciones. Particularmente aquellas que no entraron dentro de los márgenes de la blancura “racial”. En ese sentido, lo indígena y lo asiático fueron considerados como parte de este análisis, aunque la centralidad de esta investigación recayó en la población de origen africano y afrodescendiente en Brasil.

En este magno proceso de racializar al sujeto negro, los ciclos de agroexportación, de la mano de la africanización de la esclavitud en el siglo XVIII, jugaron un papel fundamental en función de la distribución de la población de origen africano por la geografía brasileña. Este precedente espacial fue clave para entender configuraciones ulteriores de agencialidades políticas negras.

Así mismo, el paso de la esclavitud a la abolición, y de la abolición al trabajo asalariado, permitieron el desglose de algunos elementos clave para entender la trayectoria histórica de la población en cuestión. De este modo, el tránsito a la abolición estuvo atravesado por el desarrollo de una modernidad que demandó una mano de obra libre en particular —europea. Esta transición se acompañó de un respaldo “científico” —para la época—, así como de los debates en torno a lo nacional. De esta transición la población negra no salió bien favorecida. Sin embargo, aquí se sentaron las bases con las que arrancaron los procesos de industrialización

y urbanización, mismos que consolidaron una estructura urbana, social, económica y política desigual. Las desventajas en las que se situó la población negra, en el marco de estos procesos, continúan sin ser superadas.

Hacia la década de 1950 surgieron interpretaciones respecto al proceso de racialización, una de ellas fue la de la “democracia racial”. A pesar de la aparente evidencia de las mencionadas desigualdades, ésta argumentó que en términos “raciales” Brasil constituía una particularidad: la ausencia de jerarquías “raciales” entre su población, sólo posible gracias a la excepcionalidad del mestizaje portugués.

Esta premisa despertó el interés internacional y proyectó a Brasil como un país prototípico en cuanto a relaciones de cordialidad “racial”. El ímpetu ameritó que la UNESCO financiara una serie de investigaciones para comprender dicha particularidad brasileña. En el marco de este proyecto fueron relevantes las pesquisas realizadas por los brasileñistas estadounidenses. De ellos se derivaron ciertos patrones de investigación: se trató de trabajos principalmente etnográficos que no sólo contemplaban a la población negra y resaltaban la movilidad social matizando las trabas ocasionadas por la condición “racial”, sino que también hacían énfasis en las clasificaciones “raciales” como una forma de demostrar el borramiento de una línea de color; y, no menos relevante, sus trabajos se desarrollaron en espacios rurales. Los análisis son importantes, por encima de la defensa explícita de la “democracia racial”, sin embargo, bastó un giro en la perspectiva de estudio y el enfoque espacial para observar que las muestras rescatadas por los estadounidenses no eran la realidad concluyente para el resto de Brasil.

Con las investigaciones de Costa Pinto, y Bastide y Ferdandes, situadas desde la sociología urbana, se consiguió demostrar que, en los espacios urbanos, donde hubo una fuerte presencia de la industria transformadora —como Rio de Janeiro y São Paulo—, la experiencia negra fue distinta. Estas otras pesquisas abordaron lo “racial” desde la disciplina sociológica, contemplando otras dimensiones de análisis tales como el género y la fuerza de trabajo, donde las evidencias de un racismo explícito fueron concluyentes. Dichos trabajos cuestionaron la existencia de una “democracia racial” hasta considerarla un mito, dado que el mestizaje, aún el portugués, no está exento de una desigualdad en el sentido de que no se generó en condiciones

de horizontalidad. En todo caso, se trata de un mecanismo ideológico para no incomodar el privilegio blanco.

El debate propiciado por la UNESCO dismanteló, sin quererlo, el imaginario de cordialidad que rodeaba a Brasil y a su pilar ideológico: la “democracia racial”. No obstante, la instauración del régimen militar en 1964, y sus medidas represivas en torno a lo “racial”, representaron un retroceso en lo encaminado a dismantelar la “democracia racial” y señalar el racismo implícito en la misma. En ese sentido, no está demás hacer énfasis en la coyuntura: la fase de la dictadura no sólo antecedió al cuestionamiento de la “democracia racial”, sino que se convirtió en el periodo en que la misma fue ejecutada a partir de los aparatos ideológicos del Estado. Este fue uno de los argumentos centrales para el desarrollo de la hipótesis sobre una Guerra Fría racializada en Brasil.

El devenir del estadio dictatorial fue escalonado en términos represivos. La agresividad del golpe de Estado a João Goulart, en marzo de 1964, fue suavizada por el mantenimiento de la Constitución de 1946, así como una constante narrativa que apeló a la voluntad nacional en cada uno de los actos cometidos. La dictadura avanzó en paralelo a la incidencia, en la cabeza del régimen, de la línea dura militar. Lo que se vio reflejado en un escenario cada vez más autoritario que consiguió, paradójicamente, establecer una aparente estabilidad política en función de la misma represión. Así mismo, de la mano de un aparato jurídico poco a poco institucionalizado, la dictadura se propuso socavar los problemas raciales mas no desde una propuesta de justicia social, sino desde un ejercicio de borramiento por ser un elemento de incomodidad para el régimen.

Esta incomodidad respecto a lo “racial” se reflejó en lo legal. Principalmente, algunos Actos Institucionales demostraron que lo negro se conformó como lo antagónico al “orden interno” —entendido como una idealización del “deber ser” de la nación— tanpreciado por la dictadura. Así mismo, también se reflejó en la vigilancia sistemática establecida en términos “raciales”. Aunque la mayoría de las veces incomprendida debido a la ausencia de un código que permitiera realizar lecturas asertivas a los militares; así como en función del pensamiento dicotómico enraizado al periodo de la Guerra Fría, mismo que entendía la diferencia en términos de comunismo ignorando las porosidades propias de cada acción contestataria.

El señalamiento de estas particularidades del régimen militar brasileño, atravesadas por incentivos “raciales”, permitieron insertar esta investigación en la propuesta historiográfica que privilegia lo regional y lo local frente a la gran narrativa de la Guerra Fría que suele partir de la disputa entre EEUU y la URSS —de lo macro— para analizar lo micro. Optar por esta perspectiva de análisis no sólo ayudó a revelar al anticomunismo y la inserción de lo castrense en la vida pública brasileña con anterioridad al conflicto de las grandes potencias, sino que permitió observar dinámicas sociales locales que tomaron sus propias rutas de incidencia, en el mismo periodo de la Guerra Fría, pero sin pensarse en términos de comunismo o marxismo, sino de negritud.

III.

Esta tesis de investigación también se enfocó en señalar las experiencias contrahegemónicas del proceso de racialización; de la interpretación de dicho proceso; y de sus formas de contrarrestarlo durante la dictadura militar brasileña. Respecto a lo primero, se tuvo a bien insistir en que la agencia negra estuvo presente desde el periodo de la esclavitud: la experiencia de la fuga, y las dinámicas en los *quilombos* y en las *senzalas* dieron cuenta de ello. En el espacio ciudadano también procuraron lugares de socialización, los encontraron en *cortiços*, plazas y esquinas. Así mismo, una vez entrado el proceso de desarrollo industrial y precarización urbana se presenció una ocupación y socialización de la periferia, esta se manifestó en las escuelas de samba, el Candomblé, la capoeira, el fútbol y la cultura urbana.

Por otro lado, desde una militancia política, la negritud se manifestó en la Prensa Negra, el Frente Negro Brasileño y el Teatro Experimental del Negro. Fue también importante la emergencia de una intelectualidad negra. Fue la figura de Abdias do Nascimento la que permitió articular una militancia política de la mano de una producción intelectual que, en conjunto, constituyeron una sólida crítica a la “democracia racial” brasileña.

Como se mostró, antes del debate propiciado por la UNESCO, Abdias ya poseía una trayectoria creativa de cara a la malignidad que los siglos de esclavitud y de construcción de atributos “raciales” negativos aquejaban al negro brasileño. Desde la organización del TEN, Do Nascimento mostró los propósitos de su rebeldía alejada de los paternalismos y las posturas alienantes. Así mismo, fue durante el Primer Congreso del Negro Brasileño, en 1950, donde

expuso la necesidad de alejarse de las investigaciones de corte etnográfico que se acercaban a los negros como objetos, no como sujetos, negándoles, implícitamente, su propia humanidad.

Fue su crítica a la “democracia racial” uno de los pilares de esta investigación, ya que representó posicionarse frente a la narrativa dominante del proceso de racialización. Abdias comenzó —y aquí coincidió con Gilberto Freyre— con señalar que, en efecto, Brasil gozaba de una particularidad: la existencia de un racismo autóctono, de cepa lusitana. Es decir, le da la vuelta al argumento del sujeto portugués como aparentemente libre de conciencia “racial” para develar el autoritarismo y la violencia subyacentes al proceso de colonización y mestizaje portugués. En resumen, Abdias elaboró una reinterpretación del proceso de racialización brasileño en términos justos de acuerdo con la experiencia negra.

Su tesis central presentó a la “democracia racial” como equivalente al genocidio del negro brasileño. Para tales fines recapituló el escenario de la esclavitud y la violencia manifiesta en ella. Particularmente, apeló a la violencia sexual de africanas por parte de portugueses, dotando de una dimensión patriarcal a la “democracia racial”. También señaló a la abolición como una simulación en el sentido de los racismos que interfirieron en el camino hacia una abolición real. Así mismo, acusó a la sobrevivencia cultural africana —una de las supuestas evidencias de la existencia de una “democracia racial”— como una herramienta folclórica que coadyuvó a la despolitización de lo africano. Finalmente, también señaló algunos genocidios simbólicos, entre ellos lo que yo entiendo como violencia de archivo y violencia de borramiento: la destrucción de documentos históricos y la desaparición de herramientas de identificación como la autoadscripción en los censos de población, respectivamente.

Aunque para Do Nascimento no había que ir tan lejos para evidenciar que la “democracia racial” era inexistente. Aparte de sus sólidos argumentos históricos, para el militante bastaba con observar las condiciones de vida de la población negra, a casi un siglo de la abolición de la esclavitud, para señalar qué tan lejos se estaba de la “democracia racial”. Los prejuicios en la contratación, la ausencia de movilidad social, la distribución del negro en las ocupaciones y, por si fuera poco, la incomprensión de estas condiciones por parte del resto de la población sólo abonó a que la premisa de la igualdad se desdibujara de su panorama.

De la misma manera a como lo hicieron algunos investigadores de la UNESCO, Abdias supo leer las diferencias espaciales y las consecuencias, en términos “raciales”, de esas

distinciones. Con base en ellas el autor infirió que la población negra en São Paulo era más militante que en Rio de Janeiro, donde la población negra se inclinaba por las filiaciones folclóricas. Sin embargo, ¿fueron certeras estas deducciones? Abdias do Nascimento permitió abordar la crítica a la “democracia racial” desde una posicionalidad militante e intelectual, empero, como bien lo señaló esta investigación, la experiencia de vivir la negritud y contrarrestar la racialización fueron diversas.

Con el mismo Abdias, desde su postura panafricanista, fue posible observar que pueden existir el diálogo y las confluencias con los sujetos afectados por el mismo proceso de racialización, a escala global, desde una postura de resistencia negra —aún en contextos de represión y persecución política, como sucedió durante el periodo del régimen. No obstante, esto no impidió las asperezas y el señalamiento de lo que Abdias consideró guiños con una actitud alienante y excluyente hacia el negro brasileño. Denunció la hegemonía estadounidense y francesa en el movimiento panafricanista pero, por otro lado, pareció encontrar un camino de acompañamiento con los exponentes de las excolonias portuguesas. En ese sentido es importante insistir que no se puede esperar, ni a escala global, ni a escala local, que las negritudes sean las mismas.

Respecto a lo local, el caso de Black Rio fue ilustrativo. Se trató de una reivindicación fuera de lo convencional, donde las agencias dialogaron con lo *black* estadounidense a partir de expresiones lúdicas, musicales y corpóreas protagonizadas por una juventud favelada que encontró una identidad dentro de un espacio históricamente marginado. La pista de baile, la vestimenta *black*, el cabello afro, las plataformas, y el *soul* de Tim Maia, entre otros distintivos, establecieron otras formas de ser negro.

Finalmente, lo expuesto por Lélia González desde la vivencia de la mujer negra terminó de apuntalar lo que yo consideraría un análisis integral de las negritudes brasileñas, al incluir la perspectiva de género en mi investigación. A partir de este lente se mostró la particularidad de la mujer negra dentro del proceso de racialización, se señaló su doble subalternidad —ser negra y ser mujer— y se evidenció el sexismo, elitismo y racismo en la construcción histórica. Sin embargo, también se expusieron las reivindicaciones hacia la mujer negra, de la mano, principalmente, del sincretismo religioso. Por otro lado, se situó al feminismo negro dentro del movimiento feminista brasileño que impulsó la transición hacia la democracia. Esta ventana

insertó, así, las relaciones de género dentro de periodo del régimen y manifestó que lo privado es, ante todo, político.

Anexos

Brasil por estados y regiones

anexo 1



Fuente: <http://viajerobrasil.com/mapa-de-brasil-dividido-por-regiones-y-estados/>
Fecha de consulta: 11/08/2022

Fuentes

- Actos Institucionales

Ato Institucional nº 1, de 9 de abril de 1964.

Ato Institucional nº 2, de 27 de outubro de 1965.

Ato Institucional nº 4, de 12 de dezembro de 1966.

Ato Institucional nº 5, de 13 de dezembro de 1968.

Ato Institucional nº 6, de 1º de fevereiro de 1969.

Ato Institucional nº 12, de 1º de setembro de 1969.

Ato Institucional nº 13, de 5 de setembro de 1969.

Ato Institucional nº 14, de 5 de setembro de 1969.

- Constituciones

1946:

http://www.planalto.gov.br/CCIVIL_03/Constituicao/Constituicao46.htm#art141%C2%A75

1967: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao67.htm

- Leyes

Ley de Seguridad Nacional, 1983

http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/17170.htm

- Informes de inteligencia militar, Fondo Servicio Nacional de Informaciones, Archivo Nacional

Informe 218/19/AC/76. Asunto: Racismo negro en Brasil, (Agencia Central, 3 de noviembre de 1976), 2 fojas.

Informe 0332/119/AMA/76. Asunto: Black Rio, Racismo negro en Brasil, (Agencia de Manaus, 18 de noviembre de 1976), 1 foja.

Informe 0594/19/AC/78. Asunto: Racismo Negro en Brasil, (Agencia Central, 25 de julio de 1978), 13 fojas.

Informe 0673/19/AC/78. Asunto: Racismo Negro en Brasil; Abdias do Nascimento, (Agencia Central, 24 de agosto de 1978), 6 fojas.

Informe 334/COSEG/81. Asunto: Día Nacional de la Conciencia Negra, (Secretaría de Estado de Seguridad Pública de Minas Gerais, 27 de noviembre de 1981), 12 fojas.

Informe 323/119/ARE/81. Asunto: I Simposio Nacional sobre el Quilombo de los Palmares, (Agencia Recife, 4 de diciembre de 1981), 26 fojas.

Informe 042/430/ARJ/82. Asunto: Incentivo a creación de un problema racial en Brasil, (Agencia Río de Janeiro, 29 de abril de 1982), 42 fojas.

Informe 555/83-PM/2-1/PMBA. Asunto: Encuentro de negros en el Estado de Bahía, (Policía Militar del Estado de Bahía, 2ª sección, 6 de septiembre de 1983), 2 fojas.

Informe 000109/19/ASV/83. Asunto: Prejuicio racial y religioso; encuentro de negros en Bahía, (Agencia de Salvador, 13 de septiembre de 1983), 12 fojas.

Informe 068/31/ASV/83. Asunto: Encuentro de negros en el Estado de Bahía, (Agencia de Salvador, 15 de septiembre de 1983), 5 fojas.

Informe 864/83-SI/SR/DPF/BA. Asunto: Encuentro de negros en el Estado de Bahía, (Departamento de Policía Federal, Superintendencia Regional del Estado de Bahía, Servicio de Informaciones, 16 de septiembre de 1983), 6 fojas.

Informe 0021/19/AMA/84. Asunto: Encuentro de negros en el Estado de Bahía, (Agencia de Manaus, 18 de mayo de 1984), 6 fojas.

Informe 11820/85. Asunto: Día nacional de la democracia contra el racismo (no indica agencia, 22 de mayo de 1985), 8 fojas.

- Revista *Mulherio*

Mulherio, año I, número 0, marzo-abril 1981

Mulherio, año I, número 3, septiembre-octubre 1981

Mulherio, año I, número 4, noviembre-diciembre 1981

Mulherio, año II, número 5, enero-febrero 1982

- Otros

UNESCO, *Declaración sobre la raza*, París, Julio de 1950

Bibliografía

- Adanon, Fabien. “África en América. Lecturas y relecturas históricas”. En *XVII Jornadas Lascasianas Internacionales. Contacto y cooperación a través de las fronteras convenio 169 de la OIT, pueblos originarios y afroamericanos*. México: UNAM, III, 2019.
- Alberto, Paulina L. “When Rio Was Black: Soul Music, National Culture, and the Politics of Racial Comparison in 1970s Brazil”. *Hispanic American Historical Review* 89, núm. 1 (el 1 de febrero de 2009): 3–39. <https://doi.org/10.1215/00182168-2008-043>.
- Alcántara, Ana Alice. “El movimiento feminista en Brasil: dinámicas de una intervención política”. *Anuario de Hojas de Warmi*, 2011.
- Almada, Sandra. *Abdias Nascimento*. São Paulo: Summus Editorial Ltda, 2009. <http://public.ebib.com/choice/PublicFullRecord.aspx?p=6443765>.
- Andrews, George Reid. *Negros e brancos em São Paulo: 1888-1988*. Bauru: EDUSC, 1998.
- Arns, Paulo Evaristo, ed. *Brasil: nunca mais*. 31. ed. Petrópolis: Ed. Vozes, 2000.
- Azpuruá, Fernando. “La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales”. *SAPIENS* 6 (2005): 25–36.
- Barrientos, Violeta. “La dimensión étnica de la segregación socioespacial en la ciudad de Sao Paulo, Brasil: trayectoria histórica y experiencias contemporáneas.” Tesis de licenciatura, Colegio de Estudios Latinoamericanos, UNAM, FFyL, 2020.
- Bastide, Roger, y Florestan Fernandes. *Branços e negros em São Paulo*. 2a edición, 1959. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1955.
- Becker Narvaes, Viviane. “O Teatro do Sentenciado de Abdias Nascimento”. Asociación Nacional de História, Sao Paulo, 2010.
- Bethell, Leslie. *A Abolição do comércio brasileiro de escravos*. Brasília: Senado Federal, Conselho Editorial, 2002.

- Bonialian, Mariano, y Bernd Hausberger. “Consideraciones sobre el comercio y el papel de la plata hispanoamericana en la temprana globalización, siglos XVI-XIX”. *Historia Mexicana* 68, núm. 1 (el 1 de julio de 2018): 197. <https://doi.org/10.24201/hm.v68i1.3641>.
- Borges Martins, Roberto. “Growing in Silence: The Slave Economy of Nineteenth-Century Minas Gerais, Brazil”. Tesis doctoral, filosofía en economía, Vanderbilt University, 1980.
- Boxer, C. R. *The Golden Age of Brazil, 1695-1750: Growing Pains of a Colonial Society*. Berkeley: University of California Press, 1975.
- Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 2010.
- Bunie, Andrew. *Robert L. Vann of the Pittsburgh Courier: Politics and Black Journalism*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1974.
- Cabral, Amílcar. *Resistance and Decolonization. Reinventing Critical Theory*. London ; New York: Rowman & Littlefield International, 2016.
- Caldas, Alvaro. *Comissão da Verdade do Rio: relatório*. Rio de Janeiro, Brazil: Governo do Rio de Janeiro, Secretaria de Assistência Social e Direitos Humanos, Comissão da Verdade do Rio, 2015.
- Caldeira, Teresa Pires do Rio. *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa ed., 2007.
- Camus, Albert. *El hombre rebelde*. Madrid: Difusora Larousse - Alianza Editorial, 2015. <https://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=4945431>.
- Capass-Toro, Pamela. “Race Under Dictatorship: The Political Articulation of Blackness in the Dominican Republic and Brazil”. Doctoral, University of Illinois, 2013.
- Cardoso Ferreira, Maria Cláudia. “Representando as relações raciais: as trajetórias dos militanes Veiga Santos e Correia Leite nas décadas de 1920-1930”. Londrina, Brasil, 2005.
- Carneiro do Amaral, Gloria. “Desdoblamiento de un viaje de Roger Bastide en Brasil”. *Cuadernos Literarios* 5, núm. 8 (el 1 de diciembre de 2009): 111–20. <https://doi.org/10.35626/cl.8.2009.164>.
- Carranza Gaytán, Tania. *Brasil Hoy: Cultura política y Mundo del trabajo en Recife y São Paulo (2002-2010)*. Santiago, Chile: Ariadna Ediciones, 2017.
- Carvalho, Robert Carlon de, y Mariel Muraro. “O Conceito de Ordem na Ditadura Militar Brasileira”. *Revista Brasileira de História do Direito* 1, núm. 1 (el 5 de diciembre de

- 2015): 281. <https://doi.org/10.26668/IndexLawJournals/2526-009X/2015.v1i1.681>.
- Catani, Afrânio Mendes. *A revista de cultura "Anhembi" (1950-62): um projeto elitista para elevar o nível cultural do Brasil*. Maringá: EDUEM, 2009.
- Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006.
- Chirio, Maud. *Politics in Uniform: Military Officers and Dictatorship in Brazil, 1960-1980*. Pitt Latin American series. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2018.
- Cintra, Jose Thiago. *La migración japonesa en Brasil (1908-1958)*. Jornadas 70. México, D.F.: El Colegio de México, 1971.
- Coloquio Internacional "O Projeto UNESCO no Brasil 50 anos depois", Livio Sansone, Claudio Pereira, y Universidade Federal da Bahia, eds. *Projeto UNESCO no Brasil: textos críticos*. Salvador (Brasil): EDUFBA, 2007.
- Costa Pinto, L. A. *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*. Brasileira. Biblioteca Pedagógica Brasileira. Vol. 276. V. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1953.
- Croose, Jonathan. "Performing Places: Carnival, Culture and the Performance of Contested National Identities". En *Developing a Sense of Place: The Role of the Arts in Regenerating Communities*, editado por Tamara Ashley y Alexis Weedon, 139–61. *The Role of the Arts in Regenerating Communities*. UCL Press, 2020. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1453kbw.17>.
- Dagnino, Evelina. *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Dávila, Jerry. *Dictatorship in South America*. Chichester, West Sussex, UK: Wiley-Blackwell, 2013.
- De Andrade, José Jobson. "La historia de la Historia en Brasil". *IH, Universidad de São Paulo* 18 (1998): 347–83.
- De Lima Peixoto, Luiz Felipe, y Zé Octavio Sebadelhe. *1976 movimento black rio*. S.l.: Olympio, Jose Editora LTD, 2017.
- Dean, Warren. *A industrialização de São Paulo*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil A.S., 1991.
- Deikun, Hanna. "Las tensiones estratégicas y conceptuales en el acercamiento soviético-mexicano en la primera mitad de los años setenta". Tesis de maestría, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 2019.

- Doratioto, Francisco. *Maldita guerra: nova história da Guerra do Paraguai*. 1a. reimpr. São Paulo, Brazil: Companhia das Letras, 2002.
- Echeverría, Bolívar. *Modernidad y Blanquitud*. S.l.: Ediciones Era, 2014.
- Eguibar, Beatriz, Tomás Fernández Aúz, y Sven Beckert. *El imperio del algodón: Una historia global*, 2016. <https://www.overdrive.com/search?q=38F862D1-8916-4478-904C-366435D467EE>.
- Espino, Rodrigo, y Raúl Martínez. “Brasil en el periodo azucarero”. *Secuencia*, núm. 11 (el 1 de enero de 1988): 77–86. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i11.219>.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- . *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal, 2009. <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/116150>.
- Fausto, Boris. *Historia concisa de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- . *História concisa do Brasil*. Edição atualizada e ampliada, [3a edição]. São Paulo - SP - Brasil: Edusp, 2015.
- Fausto, Boris, y Arthur Brakel. *A Concise History of Brazil*. Second edition. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2014.
- Fernandes, Florestan. *A integração do negro na sociedade de classes*. 5a edición, 2008. São Paulo: Globo, 1964.
- Filho, Amílcar Martins, y Roberto B. Martins. “Slavery in a Nonexport Economy: Nineteenth-Century Minas Gerais Revisited”. *The Hispanic American Historical Review* 63, núm. 3 (1983): 537–68. <https://doi.org/10.2307/2514786>.
- Freyre, Gilberto. *Casa-Grande y Senzala*. Caracas: Ayacucho, 1977.
- . “Contra o afro-racismo”. *O Cruzeiro*, 1962.
- Gaddis, John Lewis. *The Long Peace: Inquiries Into the History of the Cold War*. 5. print. Oxford paperbacks History. New York: Oxford Univ. Press, 1989.
- Gaspari, Elio. *A ditadura envergonhada*. 2. ed. As ilusões armadas, Elio Gaspari ; 1. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2014.
- . *A ditadura escancarada*. As ilusões armadas. São Paulo, Brazil: Companhia das Letras, 2002.
- Gilroy, Paul. *Atlántico negro: modernidad y doble conciencia*. España: Akal, 2014.
- Giucci, Guillermo, y Enrique Rodríguez Larreta. “Gilberto Freyre: el pensamiento singular”.

- Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, núm. 8 (2008): 1–9.
- Gleijeses, Piero. *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*. Envisioning Cuba. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- Gohn, Maria da Glória. “Morumbi: o contraditório bairro-região de São Paulo”. *Caderno CRH* 23, núm. 59 (agosto de 2010): 267–81. <https://doi.org/10.1590/S0103-49792010000200005>.
- Grandin, Greg. *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press, 2004.
- Grandin, Greg, y G. M. Joseph, eds. *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America’s Long Cold War*. American encounters/global interactions. Durham [NC]: Duke University Press, 2010.
- Green, James Naylor. *We Cannot Remain Silent: Opposition to the Brazilian Military Dictatorship in the United States*. Radical perspectives. Durham, NC: Duke University Press, 2010.
- González, Lélia, “De Palmares ás ecolas de samba, tamos aí”, *Mulherio*, año II, número 5, enero-febrero 1982, p. 3.
- . “¿Democracia racial? ¡Nada de eso!”, *Mulherio*, año I, número 4, noviembre-diciembre 1981, p.3.
- . “Março: 8 e 21”, *Mulherio*, año I, número 0, marzo-abril 1981. p.2
- . “Mulher negra”, *Mulherio*, año I, número 3, septiembre-octubre 1981, pp. 8-9.
- Guimarães, Antonio Sérgio Alfredo. “Democracia racial: el ideal, el pacto y el mito”. *Estudios Sociológicos* 20, núm. 59 (2002): 305–33.
- Harmer, Tanya. *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*. The new Cold War history. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011.
- . “The Cold War in Latin America”. En *The Routledge Handbook of the Cold War*, editado por Artemy M. Kalinovsky y Craig Daigle, 133–48. Routledge handbooks. London ; New York: Routledge/Taylor & Francis Group, 2014.
- Harris, Marvin. “Race Relations in Minas Valhas, a Community on the Mountain Region of Central Brazil”. En *Race and Class in Rural Brazil*, editado por Charles Wagley, 2a, 1963a ed., 47–81. Wormerveer, Holanda: UNESCO, Columbia University Press, 1952.

- Hasenbalg, Carlos, Alberto Guerreiro Ramos, Antonio Candido, Silviano Santiago, Darcy Ribeiro, Roberto Schwarz, Luiz Werneck Vianna, et al. "Raza y política en Brasil". En *Antología del pensamiento crítico brasileño contemporáneo*, editado por Breno Bringel y Antonio Brasil, 529–64. CLACSO, 2018. <http://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0k3f.27>.
- Hawthorne, Walter. "From Upper Guinea to Amazonia". En *From Africa to Brazil: culture, identity, and an Atlantic slave trade, 1600-1830*, 97–113. African studies 113. Cambridge ; New York: Cambridge University Press, 2010.
- Hernández Medina, Rodrigo. "Memoria y olvido del Terreiro da Goméia". Maestría en Historia Internacional, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 2020.
- Hernández, Pedro Alexander Cubas. "Brasil, 1889-1919. Discutindo raça, nação, ciência, religião e modernidade". En *O Brasil e Cuba, 1889/1902-1929*, 33–80. O debate intelectual sobre as relações. CLACSO, 2018. <http://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tzcg.6>.
- . "Raça no Brasil sob o olhar da ciência na década de vinte". En *O Brasil e Cuba, 1889/1902-1929*, 129–68. O debate intelectual sobre as relações. CLACSO, 2018. <http://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tzcg.8>.
- Hirschman, Charles. "The Origins and Demise of the Concept of Race". *Population and Development Review* 30, núm. 3 (2004): 385–415.
- Holanda, Sérgio Buarque de. *Raízes do Brasil*. 7. impr. São Paulo: Companhia das Letras, 1999.
- hooks, bell. *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*. Nachdr. Pluto Classics. London: Pluto Press, 2001.
- Hutchinson, Harry W. "Race Relations in Rural Community of the Bahian Reconcavo". En *Race and Class in Rural Brazil*, editado por Charles Wagley, 2a, 1963a ed., 16–46. Wormerveer, Holanda: UNESCO, Columbia University Press, 1952.
- Iber, Patrick. *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2015.
- Joseph, G. M., y Daniela Spenser, eds. *In from the Cold: Latin America's New Encounter With the Cold War*. American encounters/global interactions. Durham: Duke University Press, 2008.
- Kalkman, Simone. "Exhibitions in a 'divided' city: sociospatial inequality and the display of contemporary art in Rio de Janeiro". En *Creative Spaces. Urban Culture and*

- Marginality in Latin America.*, editado por Niall H.D. Geraghty y Adriana Laura Massidda, 183–200. *Urban Culture and Marginality in Latin America*. University of London Press, 2019. <https://doi.org/10.2307/j.ctvp2n322.12>.
- Keller, Renata. *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*. Cambridge studies in US foreign relations. New York, NY: Cambridge University Press, 2015.
- Klein, Herbert S., y Francisco Vidal Luna. *Slavery in Brazil*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2010.
- Klein, Herbert S., y Ben Vinson III. *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*. Primera edición. Historia mínima. México, D.F: El Colegio de México, 2013.
- Laviña, Javier, y José Luis Ruiz-Peinado. *Resistencias esclavas en las Américas*. Colección Antilia. Aranjuez (Madrid): Doce Calles, 2006.
- Lerkin Nascimento, Elisa. *Pan-africanismo na América do Sul. Emergência de uma rebelião negra*. Pontificia Universidad Católica de São Paulo: Editora Vozes Ltda e Instituto de Pesquisas e Estudos Afro-Brasileiros (IPEAFRO), 1981.
- Mahony, Mary Ann. “Lo local y lo mundial: factores internos y externos del desarrollo del sector del cacao en Bahía”. En *De la plata a la cocaína: cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*, de Carlos Marichal, Steven Topik, y Zephyr Frank, 246–86. México: FCE, El Colegio de México, 2017.
- Maricato, Ermínia. “Urbanismo na periferia do mundo globalizado: metrópoles brasileiras”. *São Paulo em Perspectiva* 14, núm. 4 (octubre de 2000): 21–33. <https://doi.org/10.1590/S0102-88392000000400004>.
- Marichal, Carlos. *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica, 1820-2010*. Primera edición. Historia mínima. México, D.F: El Colegio de México, 2014.
- Marino, Katherine M. *Feminism for the Americas: the Making of an International Human Rights Movement*. Gender and American culture. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2019.
- Mazzei, Daniel H. “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”. *Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes*, 2013.
- Correio da Manhã. “Medici festeja el 13 de mayo en São Paulo”. el 13 de mayo de 1972.

- Nascimento, Abdias. “Conferencia inaugural, I Congreso del Negro Brasileño, 1950”. En *O negro revoltado*, 67. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1982.
- Nascimento, Abdias do. “Espírito e Fisionomia do Teatro Experimental do Negro”. En *Relações de Raça no Brasil*, Edições Quilombo., 7–12. Rio de Janeiro, 1950.
- . *O genocídio do negro brasileiro. Processo de um racismo mascarado*. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, 1978.
- . *O negro revoltado*. Rio de Janeiro: Edicioes GRD, 1968.
- . *O negro revoltado*. 2a edición. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1982.
- . “Revolução cultural e futuro do panafricanismo”. En *O Quilombismo. Documentos de uma militância pan-africanista*, 39–80. Rio de Janeiro: Editora Vozes, 1980.
- Nitschack, Horst. “Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Holanda”. *Revista Chilena de Literatura*, núm. 88 (2014): 173–98.
- Palacios, Guillermo. *Cultivadores libres, estado y crisis de la esclavitud en Brasil en la época de la revolución industrial*. México: El Colegio de México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Pena González, Miguel Anxo. “La esclavitud en el mundo antiguo”. *Naturaleza y gracia: revista cuatrimestral de ciencias eclesiásticas*, núm. 2–3 (2000): 779–835.
- Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Colección Historias mínimas. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.
- Pierson, Donald. *Branços e pretos na Bahia. Estudo de contacto racial*. Brasileira. Biblioteca Pedagógica Brasileira. Vol. 241. 5a. Brasil: Companhia Editora Nacional, 1945.
- Pires, Thula Rafaela de Oliveira. “Estruturas Intocadas: Racismo e Ditadura no Rio de Janeiro”. *Revista Direito e Práxis* 9, núm. 2 (junio de 2018): 1054–79. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2018/33900>.
- Piza, Edith, y Fúlvia Rosemberg. “Color in the Brazilian Census”. En *Race in Contemporary Brasil*, editado por Rebecca Riechmann. Estados Unidos: The Pennsylvania State University, 1999.
- Pomeranz, Kenneth. *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. The Princeton economic history of the Western world. Princeton, N.J: Princeton University Press, 2000.
- Poskett, James. *Materials of the Mind: Phrenology, Race, and the Global History of Science*,

- 1815-1920. Chicago: The University of Chicago Press, 2019.
- Rabe, Stephen G. *The Killing Zone: the United States Wages Cold War in Latin America*. Second edition. New York: Oxford University Press, 2016.
- Ratts, Alex, y Flavia Rios. *Lélia Gonzalez*. Retratos do Brasil negro. São Paulo, SP: Selo Negro Edições, 2010.
- Reggiani, Andrés Horacio. *Historia mínima de la eugenesia en América Latina*. Historia mínima. México: El Colegio de México, 2019.
- Reséndez, Andrés. *La otra esclavitud: historia oculta del esclavismo indígena*. Traducido por Maia F. Miret y Stella Mastrangelo. Primera edición. Ciudad de México, México: Libros Granos de Sal, 2019.
- Ribeiro, Darcy. “Cronología”. En *Casa-grande y senzala*, de Gilberto Freyre, 472–567. Caracas: Ayacucho, 1977.
- . *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*. Estudos de antropologia da civilização. São Paulo, Brazil: Companhia das Letras, 1995.
- Robinson, Cedric J. *Marxismo negro: la formación de la tradición radical negra*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños, 2021.
- Rolnik, Raquel. “Territórios negros nas cidades brasileiras: etnicidade e cidade em São Paulo e Rio de Janeiro”, s/f.
- Russell-Wood, A. J. R. “Colonial Brazil: the Gold Cycle, 1690-1750”. En *The Cambridge History of Latin America*, editado por Leslie Bethell, II:547–600. Cambridge [England] ; New York: Cambridge University Press, 1984.
- Santos, Milton. *A urbanização brasileira*. 5. ed., 2. reimpr. Coleção Milton Santos 6. São Paulo. SP: EDUSP, Ed. da Univ. de São Paulo, 2009.
- Sarti, Cynthia A. “O início do feminismo sob a ditadura no Brasil: o que ficou escondido”, 12. Chicago, Illinois, 1998.
- Schneider, Nina. “Propaganda ditatorial e invasão do cotidiano: a ditadura militar em perspectiva comparada”. *Estudos Ibero-Americanos* 43, núm. 2 (el 5 de junio de 2017): 333. <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2017.2.24745>.
- Schumacher, Schuma, y Érico Vital Brazil. *Dicionário Mulheres do Brasil. De 1500 até a atualidade*,. 2a edición. Rio de Janeiro: Zahar, s/f.
- Schwartz, Stuart B. “Colonial Brazil, 158-1750: Plantations and Peripheries”. En *The*

- Cambridge History of Latin America*, editado por Leslie Bethell, II:423–500. Cambridge [England] ; New York: Cambridge University Press, 1984.
- Segato, Juliana. “Escritas feministas: os jornais Brasil Mulher, Nós Mulheres e Mulherio (1975-1988)”. Pontificia Universidade Católica de São Paulo, 2009.
- Segato, Rita Laura. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.
- Seijas, Tatiana. *Asian Slaves in Colonial Mexico: from Chinos to Indians*. Cambridge Latin American studies 100. New York, NY: Cambridge University Press, 2014.
- Silva, Denise Ferreira da. *Toward a Global Idea of Race*. Borderlines 27. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007.
- Singer, Paul. “Interpretación del Brasil: una experiencia histórica de desarrollo”. En *Perfil del Brasil Contemporáneo*, 159–94. México, D.F.: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1987.
- Skidmore, Thomas E. *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*. Vol. Estudos brasileiros, v. 9. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1976.
- . *The Politics of Military Rule in Brazil, 1964-85*. New York: Oxford University Press, 1988.
- Stephens, Robert W. “Soul: A Historical Reconstruction of Continuity and Change in Black Popular Music”. *The Black Perspective in Music* 12, núm. 1 (1984): 21–43. <https://doi.org/10.2307/1214967>.
- Telles, Edward Eric. *Race in Another America: the Significance of Skin color in Brazil*. Princeton, N.J: Princeton University Press, 2004.
- Tinhorão, J. R. “Protesta ‘black’ é fonte de renda ‘white’”. *Jornal do Brasil*, el 14 de junio de 1977.
- Topik, Steven, y Mario Samper. “La cadena de mercancías del café latinoamericano: Brasil y Costa Rica”. En *De la plata a la cocaína: cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*, de Carlos Marichal, Steven Topik, y Zephyr Frank, 166–208. FCE, El Colegio de México, 2017.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Silenciando el pasado: el poder y la producción de la Historia*. Granada: Comares, 2017.
- Tucci, Maria Luiza. “Inmigración en Brasil: racismo y racistas”. En *Nación y extranjería: la*

- exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, editado por Pablo Yankelevich, 1. ed. Colección la pluralidad cultural en México 20. México, DF: Univ. Nacional Autónoma de México, 2009.
- Velasco Molina, Mónica. “Los afrobrasileños y la formación de sus primeras organizaciones en contra del prejuicio y la exclusión”. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, 2009, 127–54.
- . “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”. *Latinoamérica: revista de estudios latinoamericanos* 36 (2003): 31–64.
- . “Teoría y democracia raciales. La resignificación de la cultura negra en Brasil.” Tesis doctoral, Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Wagley, Charles. *Race and Class in Rural Brazil*. Editado por Charles Wagley. 2a, 1963a ed. Wormerveer, Holanda: UNESCO, Columbia University Press, 1952.
- Wallerstein, Immanuel. “Introducción. Aimé Césaire: colonialismo, comunismo y negritud”. En *Discurso sobre el colonialismo*, Akal., 7–12. Madrid, 2006.
- Westad, Odd Arne. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge ; New York: Cambridge University Press, 2005.
- Young, Robert. *Postcolonialism: an historical introduction*. Oxford, UK ; Malden, Mass: Blackwell Publishers, 2001.
- Yudell, Michael, y Pilar Aguilar. “Breve historia del concepto de raza”. *Pasajes*, núm. 44 (2014): 32–47.
- Zimmerman, Ben. “Race Relations in the Arid Sertão”. En *Race and Class in Rural Brazil*, editado por Charles Wagley, 2a, 1963a ed., 82–115. Wormerveer, Holanda: UNESCO, Columbia University Press, 1952.